

BOLETÍN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual

San Juan de los Lagos, Jal.

Abril de 2001

Nº 225

Equipo Litúrgico Parroquial



**Manual
del
Sacristán**

**Curso
para
Lectores**

Misal Romano III

SUMARIO

1. Presentación del «Manual del Sacristán».....	1
2. Amigo Sacristán	2

MANUAL DEL SACRISTAN

Ser y vocación del Sacristán	4
Funciones del Buen Sacristán	7

CURSO PARA LECTORES

I. Formación Espiritual	37
II. Formación Bíblica	38
III. Formación Litúrgica.....	44
IV. Preparación técnica	57

MISAL ROMANO

Tercera edición típica.....	69
-----------------------------	----

AÑO DE LA VIDA

25 de Marzo 2001-2002 «Año de la Vida»	76
--	----

VARIOS

Nuevo Obispo Alteño	78
Bula	78
Nuevo Nuncio Apostólico	79
Onomásticos de Abril	79
Agenda de Abril	<i>Contraportada</i>

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 34.
Apartado Postal 21
Tel. (3) 785-0020 Fax. (3) 785-0171
Correo-E: cpastoral@sanjuan2.redial.com.mx
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:
Equipo diocesano de Pastoral

1. Presentación del «Manual del Sacristán»



Esta obra “*Servicio escondido y grande. Manual del Sacristán*” se fue formando poco a poco, a merced de variadas circunstancias.

En 1987 quise ofrecer algunas orientaciones a los encargados de capillas de los ranchos de San Juan Bautista en San Juan de los Lagos, para que pudieran cumplir mejor con sus obligaciones. Y así surgió el primer núcleo de este trabajo.



Al siguiente año comenzamos los encuentros de equipos de liturgia a nivel diocesano. Pidieron subsidios para la formación de los distintos servicios o ministerios litúrgicos, insistiendo en cantores, acólitos y sacristanes. Entonces, el señor cura Juan Francisco Navarro me pidió que fuera preparando algo al respecto.

Pero ni los nuevos manuales ni los diccionarios de Liturgia trataban expresamente del ministerio del sacristán. Por fin, en el Ceremonial de Obispos renovado (1984) encontré un apartado acerca del sacristán. Aproveché el esquema, y sobre él fui desarrollando el ser y quehacer. Y así surgió sustancialmente este trabajo.

Las funciones sagradas y los preparativos se inspiraron en el mismo Ceremonial. Busqué complementarlo con datos de los Manuales clásicos de Liturgia: J. SOLANS, *Manual Litúrgico* 1-2 (Barcelona 1897); G. MARTINEZ ANTOÑANA, *Manual de Liturgia Sagrada*. Cocusa (Madrid 1957); L. EISENHOFER, *Compendio de liturgia católica*. Herder (Barcelona 1947), y también: VARIOS, *Especificaciones generales de restauración*. SEDUE (México 1984).

Pudimos así distribuir en 1989 una edición en mimeógrafo del “Manual del Sacristán”. Fundamentalmente era ya este mismo trabajo, aunque menos desarrollado.

Esperábamos que los sacristanes más antiguos lo enriquecieran con sus aportaciones, ya que tienen experiencia, y los secretos del oficio que se transmiten dinásticamente. Sin embargo, no recibimos ningún aporte, en parte porque muchos ya eran grandes o ya habían dejado el oficio.

El P. Fernando Varela pidió propuestas al presbiterio y a los equipos en 1997. Estos le pidieron que volvieran a publicarse algunos materiales, entre ellos el Manual del Sacristán. Porque los sacristanes venerables están ancianos y cansados, van muriendo o dejando el cargo, y los nuevos sacristanes o equipos necesitan un prontuario y un manual de formación.

Se habían terminado los ejemplares del texto mimeografiado; y el original manuscrito estaba muy incompleto, pues yo mismo le había estado sustrayendo partes para el material de otros cursos. No pudimos conseguir ninguno completo para iniciar su revisión, ni en el archivo del Centro de Pastoral.

En mayo del 2000 el Centro diocesano de Pastoral estrenó computadora, y al trasladar archivos existentes apareció el Manual del Sacristán, que la secretaria María de Jesús Hernández había escaneado y estaba aún sin revisar. Lo descomprimimos y lo pasé a mi computadora.

Me puse a revisar dicho material. Ayudado de P. J. ELLIOTT, *Guía práctica de la Liturgia*. EUNSA (Navarra 1998), y por la presentación de la nueva edición de la *Ordenación General del Misal Romano* (2000). Reordené, complementé y precisé los materiales del Manual anterior, pasando a los Apéndices muchos esquemas que hacían pesada la lectura.

Sin perder su carácter de conciso y práctico, requería de un poco más de redacción. Algunos alumnos del Taller de Liturgia en Ojo de Agua de Arandas, y algunos seminaristas y sacerdotes que habían sido sacristanes, hicieron sus aportaciones. Y así resultó el presente trabajo.

Cuando Buena Prensa anunció el “*Libro de la Sacristía*”, se agotó rápidamente, de suerte que no me fue posible adquirirlo. Fue providencial, pues así este trabajo es independiente, como otra alternativa. Pero eso me hizo percibir la necesidad que tiene el pueblo cristiano de materiales en este sentido.

No es un Manual completo ni definitivo. En algunas cosas presenta usos europeos por la bibliografía consultada, o del occidente de México, región donde recojo las experiencias. Puede aún enriquecerse y complementarse mucho, con el intercambio de información que puedan aportar los diversos agentes.

Pongo en manos de nuestra Madre María este trabajo, esperando que ayude a que quienes desempeñan esta labor, contribuyan a la Nueva Evangelización como María, con todo el corazón, pero tras bambalinas. Que ella interceda por nosotros para que este esfuerzo produzca frutos.

P. Francisco Escobar Mireles.

2. Amigo Sacristán:

Sin concertar, te he dedicado estas páginas, con el propósito de ayudarte en tu labor.

Felices las comunidades cristianas que cuentan contigo, por que tienen un buen sacristán, un buen sacristana.

Tus «calidades humanas» son más importantes en tí precisa mente por la estabilidad de tu servicio y tu cercanía a la celebración.

Seguimos pidiendo al Señor que crezca tú y todos los sacristanes madurez, sentido de responsabilidad, puntualidad, espíritu de orden y diligencia, y sobre todo la capacidad de relación humana y de trato, facilidad para trabajar en equipo.

Efecto, tú eres el «último» responsable de las cosas y de las disposiciones, sino un cooperador de otros, como cantores, monitores, sacerdotes que van a presidir la celebración.

Que seas paciente (con los maquillos, con las personas que van a preguntar un horario, con los sacerdotes que no siempre dejan las cosas como tú quisieras). Que realices tu trabajo con amor y con humor, superando así la imagen típica del sacristán mal humorado y áspero de trato.

Tienes también calidades «técnicas» conseguidas con tu esfuerzo. Sabes manejar los aparatos de sonido e iluminación; tienes sensibilidad y gusto artístico para la disposición del presbiterio, sus abros, sus flores, las imágenes.

Redinos que se actualicen tus «conocimientos litúrgicos» sobre todo ahora que se han cambiado bastantes cosas y las orientaciones se han multiplicado en los Libros Litúrgicos.

Debes conocer lo que es la celebración litúrgica, cuáles son sus momentos culminantes, su dinámica, las características de los varios tiempos litúrgicos y de las fiestas. Así sabrás qué libros hacen falta para ofrecerlos a los sacerdotes.

Un sacristán con sensibilidad litúrgica influye en una buena celebración, y hasta se puede decir que «educa» a los sacerdotes con su saber. Eso esperamos de tí.

Esta sensibilidad litúrgica hará que respetes los momentos cruciales de la celebración, sin estar distraído con un ir y venir hacia el altar.

Sobre todo, si eres ministro eclesial, esperamos encontrar en tí «la calidad de tu fe» personal.

Santa enseña que si una persona que se mueve en el presbiterio, antes de la celebración o durante la misma, cree en verdad aquello que se realiza allí: sus movimientos sencillos y dignos, pero siempre respetuosos, indican a la comunidad que él también siente el respeto y la convicción de lo que se está celebrando.

Tú eres un personaje muy «visible». Para muchas personas, tú eres uno de los contactos más significativos con la Iglesia. De tus cualidades humanas y cristianas depende mucho la impresión que se lleven.

Un peligro importante de un sacristán es la excesiva familiarización con «los grab». Es preciso pedir a Dios que no vaya perdiendo la sensibilidad religiosa, ni caiga en una cierta rutina que podría parecer pérdida de respeto o de conciencia de fe, aunque no lo sea.

La fe es la que te estimula a ayudar a la comunidad cristiana a precisar en el momento privilegiado de su celebración litúrgica. Porque eres que se celebra algo importante, por eso actúas con dignidad y respeto. Ante la liturgia y ante la comunidad cristiana.

Felicidades, pues no cualquier persona sirve para sacristán. No todos los que van a buscar trabajo son aptos para este servicio a la comunidad. Algunos tendrán títulos académicos, pero también debe tener una preparación y sensibilidad humana, litúrgica y cristiana.

A las cualidades que ya se tengan, deseamos que se añada tu formación con algún curso intensivo de liturgia básica. Así aprenderás dónde están las directrices fundamentales para tu labor: leer las instrucciones de varios rituales, que te dirán el porqué de las cosas, que

características tienen las celebraciones especiales de Semana Santa, cuál es el espíritu de Adviento y cómo se entenderá que se manifiestan en la disposición de los locales, colores, libros, símbolos, etc. Conocerás el porqué de las cosas y el espíritu de las celebraciones a las que sirves con tu trabajo.

Tú eres el sacristán esencial no sólo más que

una persona que enciende velas o prepara el pan y el vino sobre el altar. Tú eres quien hace posible una buena celebración litúrgica.

Con tu labor callada, en gran parte escondida, ayudas a que el lugar de la celebración sea un espacio paño y fluido. Cuando los fieles entran en el templo y encuentran todo en orden y limpio, se sienten movidos a considerar se como en su casa: ésta es la mejor bienvenida a los que acuden a la celebración. Cuando los sacerdotes encuentran en la sacristía cada cosa en su sitio y los libros preparados y los espacios convenientemente distribuidos, son también estimulados a realizar bien nuestro propio ministerio con la comunidad. Cuando son atendidos amablemente todos, y no pierdes el humor y la paciencia ni en días de fiesta, la buena impresión que produces ayuda a crear el clima conveniente para una celebración festiva y participada. Gracias por todo esa ayuda que has estado brindando.

Un sacristán como tú es un verdadero tesoro. Felicidades.



MANUAL DEL SACRISTAN

SERVICIO ESCONDIDO Y GRANDE.

PRIMERA PARTE

SER Y VOCACION DEL SACRISTAN

1.- QUIEN ES EL SACRISTAN

A) EL SACRISTÁN ES UN CRISTIANO CON VOCACIÓN.

El encargado de sacristía, es un cristiano que, en virtud de su Bautismo, presta un servicio a su comunidad cristiana, encargándose del mantenimiento y aumento de las cosas sagradas que se usan para el culto de Dios, y de la conservación material de la capilla o iglesia. El más que nadie puede exclamar: *«Una cosa he pedido al Señor; ésa buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida, para gustar de la dulzura del Señor y cuidar de su templo santo» (Sal 27,4).*

Es ante todo un creyente, que ejerce su propia fe cristiana como homenaje a Dios. Presta ese servicio a la comunidad, no porque haya sido casualidad del destino, sino porque Dios lo llamó y él respondió a las exigencias de su bautismo y confirmación. Con Jesús debe decir *«Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre y llevar a cabo su obra» (Juan 4,34).*

Porque cree que celebra algo importante, actúa con dignidad y respeto, sabiendo que en sus actividades realiza un acto de culto personal a Dios que se nos comunica y salva en Jesucristo. *«Amo, Señor, la belleza de tu casa, el lugar donde reside tu gloria» (Sal 26,8).*

B) EL SACRISTÁN ES UN SIGNO DE CRISTO SERVIDOR.

Es signo de Cristo, que *«no vino a ser servido sino a servir» (Marcos 10,45)*, y de la Iglesia que es servidora. Es un laico consciente y responsable, surgido de la comunidad que trata de vivir el Evangelio y de hacer de la capilla un centro activo para difundirlo. Al estar metido también en la vida común de la gente, especialmente el casado, hace superar la separación entre fe y vida, lo espiritual y lo temporal, el evangelio y los problemas.

Siendo lo sagrado algo perteneciente y reservado a Dios, debe tratarse dignamente, sabiendo que *«no somos sino siervos inútiles» (Lucas 17,10)*, meros administradores. Como tratamos sus cosas, así tratamos a Dios: respeto, amor, servicio, generosidad; o bien, irreverencia, orgullo, descuido. Es un honor servir a Dios, disponiendo convenientemente, con orden y prontitud, lo que se le encomienda para gloria de Dios.

No solamente celebra su fe, sino también ayuda a otros a celebrar lo mejor posible, disponiendo todo. La disposición misma de las cosas y de los espacio llega a ser un «signo sacramental» de lo que celebra y de la comunidad.

C) EL SACRISTÁN ES UN «MINISTRO SAGRADO».

Ejercita un ministerio de apostolado con los demás, ayudándolos a celebrar mejor y a que se sientan como en su casa. Aunque su ministerio no es tan importante como el del presidente, ni tan significativo como el del lector o comentador, es un verdadero ministerio. Presta a la comunidad un servicio permanente y oficial que responde a una necesidad; y no sólo prestaciones ocasionales, supletorias, nacidas de su iniciativa. De algún modo tiene algún mandato de la Iglesia y cierta estabilidad.

No es un clérigo ni alguien que recibió una concepción, un premio o un estímulo, o que halló simplemente un trabajo; sino que es un laico comprometido que descubrió en él un don del Espíritu Santo para dar un servicio real a la comunidad. Eso supone cobrar mayor conciencia de su misión y mayor capacitación para un mejor servicio.

El testimonio de la palabra y de vida es muy importante para todo cristiano; pero sobre todo para un encargado de Sacristía. Ya que tiene la misión de preparar y disponer todo lo necesario para que Dios salve a su pueblo en la acción litúrgica y el pueblo le rinda honor en el sacrificio de alabanza que merece.

Debería de pertenecer al equipo de Liturgia, para mayor coordinación.

En conclusión, el Sacristán es una persona de capital importancia para que se lleve a cabo la obra de Dios. De su manera de ser y de vivir depende que muchos se acerquen o se alejen de Dios.

D) EL SACRISTÁN NO ES UN MERO TRABAJADOR

El perfecto cumplimiento del deber santifica al hombre. Hay tres direcciones: a) Hacia Dios, porque hemos sido creados para alabanza de su gloria. b) Hacia el prójimo, dando amor, comprensión, ayuda desinteresada, como hijos de Dios: «*Quien ama a Dios ame también a su hermano*» (1 Juan 4,21). c) Hacia sí mismo, por el «aliento de vida» que hay en nosotros y nos hace tender a Dios y a realizar su plan.

El Sacristán trabaja de lleno en su empleo múltiple. Se ocupa en tener todo lo necesario para la celebración y en tener todo en orden en la Iglesia y en la sacristía. Pero se le encomiendan muchísimas cosas: mantener en orden y buen estado los locales y objetos, la conservación y el cuidado de las cosas, muebles, lugares, su limpieza y su justo trato: tener a punto los libros, las vestiduras sagradas, la iluminación y el sonido, los toques de campana, la colecta, el cambio de flores, el adorno del templo, abrir y cerrar puertas, controlar monaguillos, etc. No lo hace por paga, aunque reciba algún estímulo.

Pueden realizarse mejor estas actividades si no es una sola persona, sino un equipo.

2.- MISION DEL SACRISTAN

2.1 MISIÓN GRANDE:

a) Servir la casa de Dios y de la Iglesia.

El templo es casa de la comunidad, y también signo de Cristo y de la Iglesia, y de nosotros mismos.

La Iglesia es casa de Dios: «*Amo, Señor, la belleza de tu casa, el lugar de asiento de tu gloria*» (Sal 26,84). «*Mis ojos estarán abiertos, dice el Señor, y mis oídos atentos, a la oración que se haga en este lugar; pues he elegido y santificado esta casa, para que permanezca en ella mi Nombre para siempre*» (1 Crónicas 7,15-16). Por eso es importante servir en la casa de Dios.

La Iglesia es signo del cristiano, que es templo de Dios en Cristo: «*¿No saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en ustedes, y que han recibido el don de Dios y ya no se pertenecen?*» (1 Corintios 6,19). «*Si alguno me ama, cumplirá mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y*

haremos en él nuestra morada» (Juan 14,23). Así pues, sirviendo a la Iglesia, el sacristán significa la dignidad de cada cristiano y en la comunidad, pues ellos son el verdadero templo donde se adora «*en espíritu y en verdad*» (Juan 4,24).

B) SANTIFICARSE MEDIANTE EL TRABAJO DIGNO.

El trabajo santifica al hombre. «*Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre y llevar a cabo su obra. Mi Padre trabajaba siempre y yo también trabajo*» (Juan 4,34; 5,17). «*No nos cansemos de obrar el bien, que a su tiempo nos vendrá la cosecha si no desfallecemos. Así que mientras tengamos la oportunidad hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe*» (Juan 6, 9-10). «*Si nos fatigamos y luchamos es porque tenemos puesta la esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, principalmente de los creyentes*» (1 Timoteo 5, 10). «*No es injusto Dios para olvidarse de su trabajo y del amor que han mostrado hacia su Nombre, con los servicios que ha prestado y prestan a la Iglesia*» (Hebreos 6, 10). Vale la pena trabajar con entusiasmo, más todavía cuando Dios es el patrón al que se sirve. Para que un día diga: «*Bien siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor*» (Lucas 19,17).

C) CONSERVAR UN AMBIENTE DE PIEDAD.

Crear un ambiente humano y de hogar para quienes se acercan a encontrarse ahí con Dios y con los hermanos. La belleza interior de cada persona se manifiesta por sus obras en el trato con los demás, poniendo en cada cosa armonía, orden, bondad, etc. La casa de Dios ha de mantenerse siempre en buen estado, cuidando las cosas sagradas, procurando su conservación y embellecimiento, para que ayude a elevar al Señor los corazones. El adorno es signo de amor y reverencia a Dios, y sugiere al pueblo el sentido de la fiesta y la alegría y piedad del corazón.

El buen ánimo en el trabajo, la alegría y sencillez, esmero, atraerán a Dios a las personas. «*Y Dios, que ve en lo secreto, te recompensará*» (Mateo 6,4). «*Que deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos; mi alma se consume y anhela los atrios del Señor... Hasta el gorrión ha encontrado una casa, la golondrina un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos... Dichosos los que viven en tu casa alabándote siempre*» (Sal 84, 1-4).

2.2 MISIÓN DIFÍCIL:

Son varias las razones por las cuales no es fácil el ejercicio del ministerio de sacristán:

a) **Se le deja solo.**

La gente en general no tiene conciencia de que toda la Iglesia es servidora; ni reconocen los servicios que prestan a la comunidad estos ministros de la pastoral. Los sacerdotes a veces tienen demasiada cautela o desconfianza, por sus experiencias pasadas con encargados que se consideraban dueños de la capilla u obraban independientes. No hay mentalidad ni praxis de corresponsabilidad de parte de todos, y de este modo se cargan en el sacristán.

b) **Se le considera lejano o raro.**

Hay una tendencia a considerar al Sacristán como una persona que es casi clérigo; o bien que no alcanza a realizar los trabajos del común de las personas. Y éstos son dos peligros en los que puede caer la persona misma. Muchas veces su función se reduce al templo, sin proyección a la comunidad y sin relación al apostolado. Siendo una persona tan visible, sus defectos se hacen muy notorios, y pueden crear una imagen falsa en la gente.

c) **Su trabajo es poco deseado.**

Hay miedo al fracaso, a no saber cumplir con sus deberes, a cansarse antes del trabajo, a perderse en mil detalles inútiles. Siendo un servicio a la comunidad, no hay un pago adecuado por sus actividades, ni prestaciones, seguro, etc.; si acaso una motivación simbólica. Y sí hay trabajo constante. Por eso ahora están buscando que sea mejor un equipo de personas.

d) **Acarrea riesgos.**

Es responsable del patrimonio religioso de una comunidad, incluyendo el Santísimo Sacramento. Además, el excesivo trabajo puede hacer disminuir su atención a su familia y a sus trabajos. Y corre el peligro de familiarizarse con lo sagrado al grado de perder la sensibilidad religiosa o caer en la rutina y perder el respeto.

e) **Es un servidor público.**

Muchas personas los rechazan por ser uno de ellos mismos, por no tener una formación de altura, o por no cumplirles sus gustos. Deben luchar contra muchos caprichos, y ser firme ante muchos criterios que pretenden mandarlo. Eso los hace a veces hoscos, o miedosos.

3.- RETRATO DE UN BUEN SACRISTAN

El Sacristán no nace, se hace. No cualquiera puede ser sacristán, pues es tan importante este ministerio, que requiere ciertas cualidades, además de ser muy visible y uno de los contactos más significativos de toda la comunidad.

A) CUALIDADES HUMANAS:

Por la estabilidad de su servicio comunitario y su cercanía a la celebración, requiere madurez, sentido de responsabilidad, puntualidad, espíritu de orden, dedicación que trabaje con amor y con humor. Para tratar a tantas personas requiere además capacidad de relaciones humanas. Facilidad de comunicación, paciencia, cortesía en su trato, capacidad de trabajar en equipo, equilibrio, con el fin de coordinarse con los encargados del canto, de la liturgia, los sacerdotes, los monaguillos, las personas que van a encargar cosas o preguntar horarios, los que no hacen las cosas como debieran, etc. Cuando está todo en orden y no pierde el humor ni la cabeza aún en los ajetreos y las fiestas, cualquiera se siente estimulado a celebrar mejor.

B) CUALIDADES TÉCNICAS:

Con un poco de esfuerzo y algo de capacitación debe aprender a manejar bien los aparatos de iluminación y sonido, tener buen gusto para el arreglo del presbiterio y de altares, adornos, flores, imágenes. Conocer bien los nombres de objetos sagrados y lugares, y su uso. Además, si se encarga de la notaría también, debe saber lo referente a inscripciones, preparación de sacramentos, boletas, actas, etc.

C) CONOCIMIENTOS LITÚRGICOS:

Ahora que con la reforma litúrgica han cambiado no sólo los ritos sino la mentalidad de celebrar, es preciso que el sacristán tenga sensibilidad litúrgica y espiritual. No basta que sepa ejecutar bien las cosas, sino que sepa por qué se hacen las cosas, con qué espíritu, sus características sus variaciones, para ser creativo en su trabajo. Debe conocer lo que es una celebración litúrgica, sus principales momentos, su alma, las características de los tiempos litúrgicos y las fiestas. Así, sabe qué libros se ocupan, qué libros faltan, donde se hallan los textos, para irlos ofreciendo a los sacerdotes (así los va educando, pues a veces ellos no tienen tiempo de preparar). Así, no distraerá en las celebraciones, pues respeta el ritmo de la acción sagrada. Supone haber tomado algún curso de liturgia, y leer las instrucciones del Misal y de los varios Rituales.

3.4 CALIDAD LAICAL

El sacristán tiene conciencia de ser un laico cualificado, y por ello busca vivir en medio de la comunidad, compartiendo su vida, teniendo su aceptación, con una vida personal y familiar honrada, normal y equilibrada. Muchas personas alejadas que llegan a ceremonias especiales se llevarán de la Iglesia la imagen que les deje el sacristán.

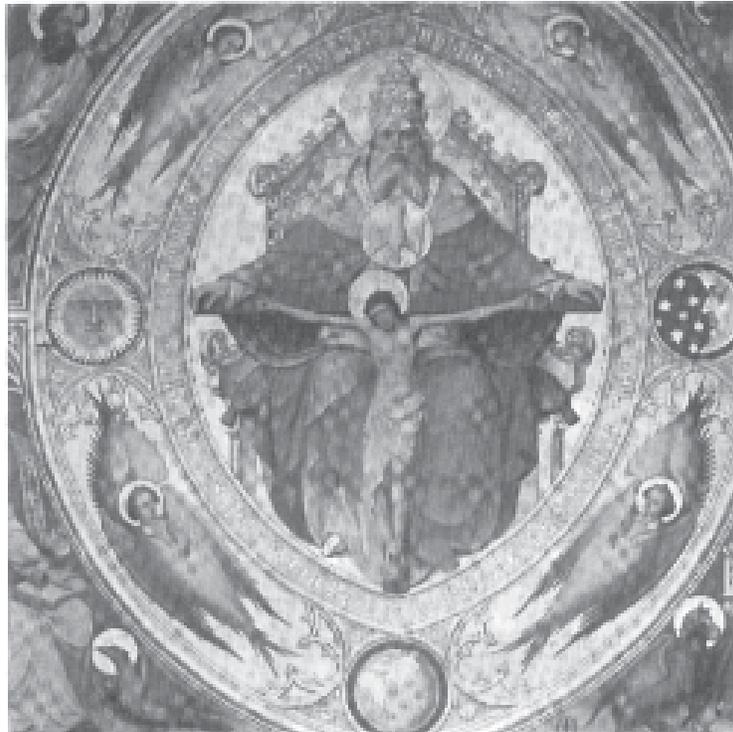
SEGUNDA PARTE

FUNCIONES DEL BUEN SACRISTAN

«El sacristán... debe disponer con toda diligencia los **libros** para la proclamación de la Palabra de Dios y para las oraciones que hay que decir, las **vestiduras** y todas las demás cosas necesarias para la celebración. Debe vigilar los **toques de las campanas** para las sagradas celebraciones. Cuide que se guarde **silencio** y modestia en la sacristía...

Las cosas necesarias para la liturgia recibidas del pasado no deben ser descuidadas sino conservadas en condiciones óptimas. Lo nuevo que se deba adquirir, que sea elegido según los preceptos del arte contemporáneo, dejando de lado el puro afán de novedad.

Por lo que toca al **ornato** del lugar de las celebraciones sagradas hay que cuidar ante todo que haya un perfecta **limpieza** del piso, paredes y todas las imágenes y demás objetos que se usan o se exponen. Evítense los extremos de suntuosidad o tacañería en el ornato; por el contrario, síganse las leyes de una noble sencillez, urbanidad y el verdadero arte. En las cosas que se van a usar y en el modo de disponerlas síganse el ingenio popular y la tradición local, «con tal que contribuyan a la debida reverencia y al debido honor de los edificios y ritos sagrados» (SC 123). El ornato de la Iglesia sea de tal modo que exprese el amor y la reverencia a Dios, y al pueblo de Dios le sugiera el sentido propio de las fiestas y la alegría y piedad del corazón» (Ceremonial de obispos 37-38).



1.- CUIDAR Y ATENDER LA SACRISTIA:

La sacristía tiene una dignidad especial, por ser como la antesala del lugar más sagrado. Precisamente eso significa su nombre: *sacristía = cercano a lo sagrado*. Es el lugar destinado para guardar los objetos y vestiduras sagradas, y donde ordinariamente se revisten los Ministros.

Es el lugar donde por excelencia desarrolla su misión el sacristán.

Según la tradición romana, hay **dos sacristías**: la *sacristía mayor* y la *sacristía de trabajo*. La sacristía mayor es como una capilla cercana al presbiterio, incluso con un altar y una imagen a reverenciar, en la cual se guarda la debida reverencia y silencio. La sacristía de trabajo es la sala donde se realizan las demás funciones de preparación a las celebraciones.

A) SACRISTÍA MAYOR:

La sacristía mayor requiere atención de *capilla*. Debe tener un **crucifijo** o una imagen que inspire devoción, en lugar central o visible. Una pila de **agua bendita** para signarse al entrar y salir recordando el propio bautismo. La piscina o pequeño lavabo con desagüe a tierra para el agua de las purificaciones de vasos sagrados y purificadores. Una campanita para indicar el momento de salir, o para pedir silencio antes o después de las concelebraciones.

Se necesita una **mesa para revestirse** (*se acomodan las vestiduras según se indica en el Apéndice 1*); algún taburete para preparar el cáliz, con un pequeño armario para corporales, purificadores, palias, y purificadores

sucios. Debe estar al alcance la Agenda Litúrgica o el calendario con indicaciones sobre las fiestas propias, la libreta de intenciones, tarjetitas para la intención de cada Misa, sobres para el estipendio; así como haber cuadros indicando el nombre del Santo Titular y del Obispo diocesano, las oraciones de preparación y acción de gracias.

Todo ésto puede realizarse en una gran cómoda central. Se requiere además un closet, y un armario de seguridad, para guardar las cosas. Los objetos que se usan diario o frecuentemente se guardan aparte de los que rara vez sirven.

En los cajones de la gran **cómoda** se guardan los ornamentos, es decir, los lienzos o vestiduras preciosas en hilo metálico o rico bordado. Es mejor tener extendidas estas vestiduras que dobladas. Las capas y casullas pesadas no conviene colgarlas porque rompen o vencen pronto el gancho. Se guardan de preferencia extendidas, no dobladas, con una tela adamascada ligera entre ellas. Así, en la cómoda están las casullas y dalmáticas barrocas, los toldos del varipalio, los mejores humerales, los frontales, manteles, conopeos y dalmáticas. Es decir, las cosas que deben conservarse mejor o que se usen más raramente.

En el **closet** se cuelgan las casullas y albas de uso ordinario, de preferencia agrupadas las albas por tallas y las casullas por color, poniendo las indicaciones en las perchas. También están, de preferencia separados, las sotanas, cotas, estolones, y las vestiduras de los acólitos y ministros.

En **armario** seguro se guardan, como caja fuerte, los cálices, copones, patenas, llave del sagrario, crismeras, relicarios, y todo lo que requiera mayor seguridad. Puede haber otro espacio para purificadores y corporales limpios y sucios, manutergios limpios y sucios, cerillos, mechas, vinajeras, las hostias y el vino de consagrar para uso inmediato. Y una estantería para la Biblia, el Evangeliario, los Leccionarios y Misales, los Rituales y demás materiales necesarios.

Conviene que haya lugar para lavarse las manos, con agua caliente y fría; 2 toallas limpias colgadas (*para sacerdotes y para otras personas*), jabón y espejo para revisar el porte antes de salir. Y un reloj.

La sacristía debe estar aseada y ordenada, y conservar clima de silencio. De suerte que los sacerdotes en ella puedan celebrar privadamente la Liturgia de las Horas, hacer su meditación, preparar la homilía, etc. Es un abuso jugar, charlotear o fumar en ella. No es salón de tertulias, gabinete de lectura del periódico, ni lugar de juego para los acólitos.

Y ahí debe lucir un gran orden y aseo. No hace falta lujo, pero tampoco guandajez. Cuando las sacerdotes hallan cada cosa en su sitio, se encuentran estimulados a realizar bien su ministerio. El desaseo y desorden deterioran las cosas y el ánimo. Libre de todo trasto viejo, candelero o silla rota, floreros o imágenes mutiladas, etc.

Es importante darle *ventilación*, abriendo frecuentemente las ventanas, pero evitando corrientes bruscas. Así se conservan mejor las cosas. En los cajones, pone rosas secas, pastilla de alcanfor, o algún desodorante y protector de polillas.

B) SACRISTÍA DE TRABAJO:

La sacristía de trabajo sirve como pequeña bodega y área de preparación de cosas. Puede servir de habitación para que los acólitos, ministros y coro se revistan, teniendo incluso guardería de zapatos (*para evitar tenis o huaraches y tener aseado el calzado*).

Requiere una **mesa** para colocar las cosas que se preparan. Además, está el **brasero** para encender las brasas, el soporte del incensario y la naveta, la cruz alta con su base, los ciriales con su base y ,según la costumbre romana, 6 hachones. Tiene el burro de planchar y la plancha. Conviene un refrigerador, y **lavabo** grande con agua fría y caliente.

Ahí se guarda la pulidora, aspiradora, material de limpieza. Se tiene repuesto para velas, carbón. Se guarda la base del Cirio Pascual, las palmas benditas, las imágenes del Nacimiento y de algunas fiestas, los motivos más delicados de la procesión del Corpus. Las banderas y estandartes, las astas del varipalio, tienen un lugar adecuado. Podrían estar algunas cortinas, candeleros, alfombras, floreros, velas, escaleiras, gradines. Con el acomodo y el mobiliario que mejor favorezca el trabajo y el orden.

El sacristán barre, trapea y sacude diariamente la sacristía. Después del uso de las cosas las acomoda en el lugar correspondiente. Lo que no se ocupa de cortinas, candeleros, floreros, telas, cuadros, alfombras, llevarlo a la bodega.

Cuando hay *vestiduras litúrgicas nuevas* avisa al Sacerdote para que en la siguiente Misa los bendiga. Requieren bendición también los ornamentos que sufrieron tales cambios o lesiones que dejaron de ser aptos o dejaron de ser los mismos, o si fueron empleados para usos indecorosos, o expuestos a venta pública. Los que son inútiles del todo, quemarlos y tirar las cenizas en la piscina o enterrarlas para no ser pisadas, no usarlos para adornar habitación ni para usos profanos.

2. PREPARAR LO NECESARIO PARA LAS CELEBRACIONES:

La función del sacristán es tener a tiempo todo lo necesario para la celebración: incienso, misal, vinajeras, cáliz, hostias, vestiduras, etc. Mantener limpios los candeleros, floreros, velas, vasos sagrados, manteles, etc. Tener velas siempre disponibles y agua bendita de reserva, así como carbón, cuaderno y pluma. Encender la velas y disponer de lo necesario en el presbiterio: manteles en, el altar, Biblia en el ambón, sillas donde se necesiten, flores, Etc.

Con limpieza, que es el «lujo de los pobres». Lo más práctico no es lo más fácil, sino lo que logra mejor su finalidad, aunque cuesta más trabajo o lleve más tiempo. Que los signos sean verdaderos, no fingidos ni superficiales. Con sencillez y con respeto, pues se trata de cosas sagradas. Con puntualidad. La celebración es un momento cumbre y fuente de toda la vida cristiana y apostólica

Sobre todo para los tiempos fuertes (*Cuaresma, Pascua, Navidad y Adviento*) las fiestas principales del lugar, debe estar preparado desde con tiempo para ver todo lo que se necesite. Veamos las cosas necesarias más importantes:

2.1 MATERIA DE LOS SACRAMENTOS:

a) El pan:

Las hostias se hacen con harina de trigo integral, sin levadura, amasadas con agua pura, sin colorantes, ni azúcar, sal, manteca, miel, etc.

Se prefiere la forma redonda como signo de unidad y perfección, decía San Gregorio Magno que es “la corona de la oblación del universo” (*Diálogos, IV, 54*).

Se confeccionan en oración; igualmente cuando deben recortarse para adaptarse al viril de la custodia. Es la materia para la Eucaristía. De ordinario se les graba algún símbolo eucarístico, y algunas marcas para la fracción. Las normas actuales piden de preferencia una sola hostia para la comunión del presidente y los fieles. La grande debe tener señales para varios fragmentos, con unos 15 o 20 centímetros de diámetro.

Deben usarse las recientemente hechas, para evitar corrupción o endurecimiento (*un promedio de 20 días o al máximo un mes*).

No conviene dar a los niños que aún no comulgan una hostia después de Misa para contentarlos; preferible darles pan de las ofrendas, o tener “recortes” de oblea.

b) El vino:

El vino debe ser puro de uva naturalmente fermentada, no mosto. Algunos prefieren el vino blanco como signo de pureza y porque es más fácil de limpiar; otros prefieren el vino tinto por el color de la sangre porque expresa mejor la Sangre de Cristo y porque se puede distinguir mejor del agua al servirlo.

Se pide que la botella tenga copia de un documento donde conste la autorización eclesiástica para su uso en la Eucaristía. Que el alcohol natural no pase del 8%. Se conserva en un lugar fresco y seguro.

Si está avinagrado, ya no se use. El que sobra en las vinajeras ya no se regrese a la botella o garrafa.

c) El agua:

Consérvese agua natural y potable. Que no sea producto de destilación; aunque alcalina, acídula o gaseosa. Hoy se facilita con al agua embotellada.

d) Incienso:

El incienso significa oración, sacrificio y reverencia. De preferencia que sea incienso puro (*goma olibanum*) de aroma suave a con poco aditivo (*mirra, bálsamo, cáscara de naranja, canela*).

Se puede usar en todas las Misas (*entrada, Evangelio, ofrendas, Consagración*). Obliga en la exposición eucarística solemne, en la dedicación, y en la despedida del cadáver en las exequias. Conviene en las procesiones litúrgicas, así como Laudes y Vísperas solemnes. De costumbre se use carbón natural; sólo excepcionalmente se usen las pastillas de carbón.

e) Santos Oleos:

En el Presbiterio hay un lugar propio, como Sagrario, para guardarlos. No se enciende lámpara delante, pues no es presencia eucarística.

Las crismas ministeriales para uso de los sacerdotes conviene que tengan suficiente Oleo, del año, con algodón, y estén en lugar seguro.

Los Oleos deben renovarse cada año en la Misa Crismal. Por consiguiente, los Oleos del año anterior se queman o se colocan en lámparas de la iglesia. Las ánforas se hierven, se limpian con limón o alcohol. El algodón se quema y las cenizas se echan en la piscina.

2.2 OBJETOS LITÚRGICOS:

a) Las velas:

La luz en el altar es símbolo de la luz divina, de la presencia de los ángeles, y de la fiesta por la obra salvadora de Cristo.

Las velas deben ser de cera. No artificiales, ni de parafina, ni veladoras. Menos aún eléctricas o de gas. Otras materias servirán para iluminar la iglesia, pero no para ser signos en el altar. La Iglesia quiere excluir toda inmundicia de sus celebraciones, y por eso usa los dos combustibles más puros: para las velas la cera de abeja virgen; y para la lámpara del Santísimo el aceite de oliva.

Conviene acomodarlas cerca del altar, en forma simétrica, aunque depende de la forma y estructura del lugar. Se les pone capitel, de la medida de la vela, para evitar que la cera caiga y manche. Cuando hay corriente de aire, pueden ponerse protectores de cristal transparente (*bombillas*). Se limpian regularmente.

Se usan dos velas en los días ordinarios de feria y las memorias; cuatro en las fiestas y domingos ordinarios; seis en las solemnidades, los domingos de tiempos fuertes y en otras celebraciones importantes; y siete en la Misa del obispo.

Las velas se encienden con una candela; es más digno que los cerillos o el encendedor. Se sujeta a una varilla curvada ligeramente en su extremo, para encender las velas altas y el Cirio Pascual.

Para encender las velas hace reverencia al altar, o genuflexión si al centro está el Santísimo, y comienza a encenderlas, primero al lado derecho y luego al izquierdo, sin estirarse sobre el altar ni sobre las velas ya encendidas, del interior hacia el exterior.

Para apagarlas, empieza por el lado izquierdo, y del exterior hacia el interior. Procura tener un capuchón, que puede estar fijo a un mástil curvado en el extremo, para apagar las velas. No se trata de oprimir, sino sólo de sofocar la flama. Debe comprobar que no se ha dejado encendido el Cirio Pascual.

Los candeleros pueden ser de plata, cobre, bronce, latón, madera u otra materia decente; pero que no sean de mejor calidad que los vasos sagrados. Su colocación depende de la estructura del presbiterio. Formen un todo armónico, eviten mezcla de estilos, sino busquen afinidad con el altar. Que no obstaculicen la visibilidad del altar.

Conviene limpiar los candeleros de la cera que desechan y cae, y procurar que tengan la mecha chica. Los candeleros se limpian en agua caliente para quitar la cera y luego se pulen. Conviene que estén limpios al meterse a la bodega; así al sacarlos basta con sacudirlos.

Debe haber cera de reserva para imprevistos y para repuesto normal. Es fácil hacer sus propias velas en

cada lugar. Para la Candelaria, la Vigilia Pascual y las peregrinaciones se requieren en abundancia.

b) Campanillas:

Para invitar al recogimiento y oración, advertir el momento de la Consagración, expresar el júbilo religioso por la presencia del Señor. Conviene tener series de diverso sonido para las procesiones eucarísticas, sobre todo la de Corpus, o durante el Gloria de la Misa de Gallo en Navidad o de la Vigilia Pascual. Que el sonido no llegue a turbar la oración o molestar el oído de los participantes. No es muy conveniente tener una campana grande para dar un toque a la epiclesis, consagración, procesión y bendición eucarística, a menos que el templo sea muy grande.

c) Vinajeras:

Los recipientes para contener el vino y el agua deben ser de vidrio, y de capacidad regular. No de latón o cobre porque crean sarro, pues produce óxido con el ácido del vino. No sean ni tan pequeñas que parezcan juguetes, ni tan grandes que abunde materia para varios días.

d) Crucifijos e imágenes:

El Crucifijo, después del altar, el ambón y el Sagrario, es el principal objeto del presbiterio. Nos recuerda que en el altar se ofrece el mismo Sacrificio del Calvario.

No debe ser una Cruz sin crucifijo, ni otras imágenes como el Resucitado o el Sumo Sacerdote. No es para la devoción personal, sino anuncia que la Misa es el mismo Sacrificio del Calvario. Por su colocación y visibilidad debe apreciarse su relación al altar.

Debe ser grande y bien visible. De preferencia fijo, para no estarse moviendo al exponer el Santísimo Sacramento en el manifestador o al poner el adorno al santo patrón.

En cuanto a las imágenes, se prefiere la del Titular del templo. Antes de colocarse, se bendicen, salvo las frágiles como yeso, barro, cromos. Deben ser dignas, y de preferencia pocas. No hay norma acerca de su material.

Que no sean raras ni desacostumbradas (*por su advocación, forma, indumentaria, o posibilidad de inducir a error*). Ni quitar todas las imágenes, pues el pueblo necesita signos; pero tampoco saturar de ellas como si fuera museo o altar de hechicero.

No debe haber dos imágenes del mismo santo o de la misma advocación de la Virgen María en el templo.

No se exponen las de los Siervos de Dios no beatificados o canonizados.

Tanto las imágenes como los demás objetos litúrgicos, vestiduras y vasos sagrados pierden la bendición si: pierden la forma primitiva, ya no son aptos para su uso, de deshacen, tuvieron usos indecorosos, o fueron expuestos a venta pública. Si no se rehacen, se queman y sus cenizas van a la piscina o se sepultan; pero no se les da uso profano.

2.3 LIENZOS:

a) Manteles:

Los manteles se usan al menos desde principios del siglo II, y presentan el altar como la Mesa del Banquete eucarístico.

Pueden ser de cualquier tela, que no sea resbalosa, de preferencia de lino blanco por su blancura, limpieza y duración. Pueden tener o no adornos, pero piden bendición antes de colocarse.

El mantel da presentación digna al altar, por eso debe estar limpio y bien colocado. No sujetarlos con aros o listones de madera o metal por fuera.

No conviene cubrir, de ordinario, ciertas áreas con vidrio o plástico. Al terminar la celebración se cubre con un sobremantel plástico.

b) Corporales:

Lienzos cuadrados sobre los que descansa el Cuerpo de Cristo. Por eso se ha comparado con el Santo Sudario.

De preferencia sean de lino blanco y sin bordados (*si acaso un encaje angosto en la orilla*). Antiguamente cubrían toda la mesa del altar. Hoy conviene que tenga unos 50 cms. por lado, y se almidone sin hacerlo muy tieso.

Se pliegan en nueve secciones, de suerte que al desplegarse pueda trazarse el signo de la Cruz. Al doblarse, se hace todo hacia el interior, de modo que recoja los fragmentos del Cuerpo de Cristo; por eso no debe sacudirse, ni girarse hacia afuera.

La primer lavada se da igual que los purificadores. Donde se tienen bolsas de corporales en forma de carpeta ricamada, conviene usarlas, pues mantienen limpio el corporal, y detienen el cubrecáliz.

c) Palias:

Son piezas cuadradas de lino para cubrir opcionalmente el cáliz. Deben coserse y descoserse para lavarse o reponer el cartón recamado que cubre su parte superior. Conviene que tengan un adorno que motive la piedad. Puede hacerse del color litúrgico del día, y con motivos alusivos al tiempo litúrgico.

d) Purificadores:

Con ellos se enjuaga el cáliz, los dedos y la boca del celebrante; de lino, o de una tela absorbente y delgada; de preferencia de 20 x 30 cms., o de 30 x 40 cms., pues como se lavan con frecuencia, se desgastan.

Conviene bordarles una cruz al centro para no confundirlos con manutergios. Se pliegan a lo largo en 3 partes, y luego por la mitad. No se hacen de material sintético no absorbente, ni se almidonan.

La primer lavada se la da una religiosa si hay, o alguna persona encargada para ello, procurando hacerlo en oración, y vaciando el agua a la piscina o alguna maceta digna. Hay buenos detergentes para eliminar las manchas de pintalabios.



2.4 VASOS SAGRADOS:

a) Cálices y patenas:

Debe ser un vaso bello digno de ser ofrecido, expresión de la majestad del Sacrificio de Cristo, reservado exclusivamente para la Eucaristía.

Está hecho de material digno y especialmente valioso. No un material absorbente o que fácilmente se deteriore. El cristal y la cerámica son rompibles; la madera o barro expresarían poca estima. No deben usarse vasos comunes; ni formas de jarras o platos. Que se distingan de una copa o plato común.

Conviene dorarlas, al menos el interior de la copa; tiene ventajas para la limpieza y la salud.

Un sacerdote, dentro de la Misa, al colocar las ofrendas, hace la consagración del cáliz y la patena siguiendo el Ritual. Pierden la consagración si se inutilizaron, la copa se separó, se perforó, se le dio un

uso profano, se ofreció en venta pública (*aunque no se haya vendido*).

Se prefiere la patena honda al copón. Pero el **Copón** se usa donde hay mucha Comunión y se requiere mucha Reserva. Su material debe ser igual o muy parecido al cáliz: marfil, madera noble, cobre dorado; no plomo, ni cristal. Puede tener la forma de cestillo o platón.

Para guardar las Especies consagradas debe cerrarse bien y cubrirse con un velo de seda o dorado.

b) Relicarios y custodias:

Los recipientes para llevar el Santísimo Sacramento a los enfermos tienen la misma dignidad del Copón. Deben cerrar con seguridad y purificarse con facilidad. Se guardan en una bolsa de seda, con un cordón para colgarse al cuello. Conviene envolverse en un purificador.

La Custodia para la exposición eucarística y la lúnula o viril para la Sagrada Forma son el trono glorioso para la adoración de los fieles. Se han de guardar con seguridad.

Para las cosas a preparar en concreto para cada celebración y tiempo, véase el Apéndice 2.

3. MANTENER EN ORDEN Y EN BUEN ESTADO LOS LOCALES Y OBJETOS.

El templo es signo de la comunidad, y el sacristán es el responsable de hacer que el signo sea expresivo y genere devoción y compromiso. Por eso, el mantenimiento y el cuidado del inmueble y los muebles está entre sus principales preocupaciones.

Ha de limpiar y sacudir el altar, ambón, silla, área del sagrario, alfombra, de preferencia todos los días, antes de la reunión. Vigilar que los encargados barran, trapeen y sacudan, y que las bancas estén bien acomodadas y quede todo acomodado y en su sitio.

Para las grandes ocasiones, limpiar las paredes, imágenes, candeleros, y lustrar las bancas y cosas de madera, incluyendo las puertas. Cada vez que hay Misa, limpiar cera del piso o chicles pegados en piso e hincaderas, acomodar todo lo que se uso en su lugar correspondiente en la sacristía o en la bodega.

Todo lo que no se use (*cortinas, telas, cuadros, etc.*), ver con los sacerdotes qué acomodo o uso darle. Antes de que se venga el tiempo de aguas: limpiar las azoteas de basura: arreglo si hay humedades. De preferencia cada tercer día: regar jardín y árboles, y tener cuidado de su poda y limpieza.

No es necesario que el lo haga todo, lo importante es que coordine y que se encargue de que se haga. Detallémoslo también.

3.1. EL TEMPLO

El edificio material es signo del verdadero Templo de Dios que es Cristo (*Juan 2,19-21*) y de nosotros, personalmente y como Iglesia (*1 Corintios 3, 16-17; Efesios 2,21; Apocalipsis 21,22*). Además, es casa de Dios por la presencia del Santísimo Sacramento en el Sagrario, y las varias presencias de Cristo durante la celebración.

Por eso hay ciertos signos de respeto: presentarse aseado de cuerpo y alma, tener espíritu de oración y sentido de lo sagrado, vestir de modo digno, de suerte que un pagano pueda descubrir que ahí se alaba al verdadero Dios.

No podría andar con pantalón corto, pants, camiseta sin mangas, o cualquier traje o vestido que desdiga del decoro del templo y la celebración. Si cuidamos tanto nuestra presentación en las fiestas sociales ¿por qué no hacerlo en nuestra audiencia con Dios?

No habla en voz alta dentro del templo, sino discretamente, para conservar ambiente de oración y no estorbar a quienes la hacen. No arregla sus asuntos, pues hay otros espacios para convivir y hacer tratos.

Evita posturas inconvenientes, aunque esté sólo, como cruzar la pierna, fumar, escuchar o cantar música profana, correr o jugar, comer o tomar refresco, curiosear, etc.

Tras cada celebración revisa que el lugar esté aseado, pues no ayuda al encuentro con Cristo un templo sucio y desagradable. No faltan biberones derramados, pañuelos desechables usados, bolsas de botanas tiradas, etc. Desgraciadamente muchas familias no alcanzan a distinguir entre el templo y un lugar de recreo o paseo.

Cuida sobre todo el escenario de la celebración, que son los tres polos de la misma. Veamos las dos grandes partes del templo:

3.1.1 EL PRESBITERIO:

Que haya una alfombra cubriendo al menos la tarima del altar, de color serio y elegante. Que haya repisas y base para flores, suficientes para cuando haya flores para adornar.

En cuanto a las **flores**, de preferencia que sean naturales, pues su vida y el aroma armoniza mejor con

quien es «la flor de los campos y el lirio de los valles» (*Cantar 2,1*) y que exhala el perfume de las virtudes (*2 Corintios 2,15-16*).

No obstante, si no hay flores naturales, puede adornarse en ciertas ocasiones con flores artificiales de materia decente y duradera (*género, porcelana, etc.*) el lugar del Santísimo, del Santo Patrón, del ambón, o en las grandes fiestas el recinto sagrado. No se ven bien las macetas; el altar no se adorna con flores artificiales.

No se ponen flores en cuaresma ni en celebraciones de difuntos; en adviento sean pocas, para que sean un signo eficaz por su contraste. Siempre procurar que los adornos no distraigan del altar o de la celebración.

Afortunadamente ha aumentado el número de decoradores profesionales que pueden hacer unos buenos arreglos florales para las grandes ocasiones.

El presbiterio se ha de limpiar, barrer, trapear y sacudir todos los días. Sus paredes, imágenes, candeleros y alfombra conviene sacudirlos y limpiarlos cada 8 días. Cuidará de cambiar las flores cuando están marchitas, y cambiarles agua diariamente para que no se pudra.

El sacristán cuida los distintos polos de la celebración:

a) El altar:

El altar debe ser el punto de referencia de todo el templo, pues en él se realiza el Sacrificio Eucarístico y el Banquete Sagrado. Conviene esté separado de la pared para poder girar en torno. Tiene una altura de 90 centímetros a un metro; y sus dimensiones varían según el templo.

El altar no es un púlpito, ni un objeto funcional, ni un taburete para colocar cosas. Es símbolo de Cristo, piedra angular (*1 Corintios 10,4; Summa Theologica III, q.83, a3, ad 5*), ara verdadero del único Sacrificio (*viene de «alta ara»: elevado lugar de sacrificio*). Por eso debe ser reverenciado y respetado. Ante el altar se hace reverencia o inclinación profunda.

Por reverencia al Memorial del Señor, lleva un mantel. Desde el principio, para toda celebración, tiene el mantel colocado; el altar desnudo es signo sólo del viernes santo. El mantel blanco, no de color, es una tradición en la Iglesia católica de occidente. No se le ponen plásticos o vidrios para evitar que se manche de cera o para colocar debajo los avisos e intenciones.

En la credencia están todas las cosas, no sobre el altar, si acaso algunas luces encendidas y unas flores cerca de él. Así que sobre él no se coloca nada no eucarístico (*micrófono, cojín, papeles, etc.*). El altar no es afiche de mensajes ni exhibidor de carteles.

Cerca se coloca un crucifijo para hacer ver la relación con el Sacrificio de la cruz. No está sobre el altar; sí en el ámbito del presbiterio. Manifiesta la relación entre el Sacrificio de Cristo y la Eucaristía. Hay que evitar la repetición de Crucifijos; así como la multiplicación de altares.

Se le coloca encima un cubremantel después de las celebraciones, para protegerlo y mantenerlo limpio. Se ha de limpiar antes de cada celebración con un plumero o cepillo fino de ropa.

Se aprovecha para ventilar y asear bien el altar antes del jueves santo y para la fiesta patronal.

b) El ambón:

El ambón no es un mueble, sino el lugar de la Proclamación de la Palabra, signo visible del anuncio de salvación, lugar de la presencia del Señor en su Palabra. Se diseña en armonía con el altar. Está separado de la Sede; no muy cercano al altar. En las solemnidades se adorna con un velo y una alfombra adecuada.

Debe tener un lugar digno, destacado y fijo, con libros dignos (*el Leccionario*), luz y sonido adecuados. Y tener espacio para la colocación de los ciriales y el portador del incensario. El Cirio Pascual se ha colocado cerca del ambón en la cincuentena pascual.

Desde el ambón no se dicen moniciones, ni se dirigen los cantos, ni se dan los avisos; aún para la oración de los fieles y la homilía, algunos no lo consideran adecuado.

Ahí queda el Leccionario en la página del día, vuelto al pueblo para recordatorio, o el Evangeliario en el Evangelio del domingo.

c) La Sede presidencial:

No es un asiento utilitario, sino el lugar permanente desde donde se preside la asamblea, signo de la Jerarquía que actúa permanente en la comunidad.

Es única, de cara a la comunidad, con fácil comunicación, fija, visible para los fieles. No igualada con otros asientos, ya que la asamblea es única, con un único presidente que actúa en nombre de Cristo, asumiendo en sí el sacerdocio de todos.

A los lados de la Sede pueden ponerse asientos para los diáconos. Los acólitos nunca ocupan esos

lugares ni se sientan de cara al pueblo. Aun los concelebrantes no se sientan como presidiendo.

d) El Sagrario:

El Sagrario, armario precioso para guardar el Santísimo Sacramento, es el corazón vivo de nuestras iglesias. Ahí se guarda el Santísimo Sacramento para la comunión de enfermos, de ausentes y para la adoración. Debe ser sólido, seguro, inamovible y firme, de modo que no haya peligro de profanación.

Aunque se intentaron muchas soluciones para su colocación, la mejor sigue siendo al centro del retablo, en lugar elevado, y con una repisa en forma de altar, donde esté el vaso con agua limpia para limpiarse los dedos y un purificador, y dos velas. El Sagrario lateral no favorece la oración personal.

El sacristán pide al sacerdote que mantenga su interior limpio y seco, que cambie al menos cada quince días el corporal, cuidando no queden partículas tiradas. Igualmente, cuida que las Formas consagradas se vayan renovando, al menos cada quince días. Que le indiquen si hay mucha Reserva para no poner más hostias.

Debe custodiar bien la llave del Sagrario, de material noble, en estuche seguro y digno. La llave no puede dejarse dondequiera: y conviene tener guardada la combinación en lugar bien seguro. Evite todo peligro de profanación. Para prevenir percances de extravío o de urgencia, conviene tener duplicado, igualmente bien custodiada.

Junto del Sagrario o cerca de él, para indicar la presencia del Señor, arde perpetuamente una **lámpara**, nunca encima del Sagrario ni delante de la puerta. Es de aceite o de cera, nunca de otro combustible, pues la llama natural significa tanto ofrenda como luz: nos estamos consumiendo como ofrendas vivas ante Dios. La Conferencia Episcopal Mexicana autorizó la lámpara eléctrica, pues también es una energía que se va consumiendo ante el Señor; aunque el signo no es el mejor. Debe alumbrar de continuo, aun de noche. Puede tener vaso rojo, o del color del tiempo litúrgico.

Sobre el Sagrario no se colocan imágenes, reliquias, flores, etc.; si acaso la cruz. Para preservarlo de polvo e indicar la presencia del Señor, se cubre con el **cono**peo (*en forma de tienda-pabellón o de cortina*), blanco o del color litúrgico del día.

El conopeo o velo es la señal principal de la presencia de Cristo. Puede tener forma de cortina que cubre la puerta, o de pabellón que deja al descubierto

una puerta preciosa y representa la tienda santa plantada por Dios entre nosotros. Es la revelación por velación de la presencia del Emmanuel.

Ante el Sagrario se hace genuflexión, acto supremo de reverencia, que expresa la adoración a Jesucristo. La rodilla derecha se posa un breve instante en el suelo mientras se inclina ligeramente la cabeza. Hay sacristanes que practican muy mal este gesto de adoración. Por mucha prisa que se tenga, no pierde mucho tiempo y sí realiza un acto muy significativo.

e) La credencia.

No sólo es una mesa útil para colocar las cosas necesarias de la Misa, sino tiene la función de la mesa de ofrendas. Conviene esté en concordancia de estilo y material con el altar, aunque sea algo discreto.

Su tamaño es medio, de altura normal, con espacio suficiente para los vasos sagrados, el Misal y los objetos necesarios para la celebración. Se cubre con un mantel.

Se coloca, mirando desde la nave, a la izquierda del altar, para que los acólitos sirvan al sacerdote desde la derecha. En las Misas pontificales se requiere una segunda credencia.

3.1.2. LA NAVE:

La Nave es el espacio destinado al pueblo, el lugar donde se reúnen los fieles como conjunto de personas, como comunidad de hermanos que comparten y celebran la fe y la gracia. En ella se expresa la asamblea con movimientos y expresiones ordenadas.

Las bancas o asientos se han de acomodar de suerte que el pueblo pueda participar fácilmente, y sean visibles el altar, el ambón y la sede, y puedan acercarse a comulgar sin dificultad.

Debe haber espacio suficiente para que los fieles se arrodillen y estén de pie. Tener buen sonido que llegue bien en todos los espacios.

Los ministros y el coro forman parte de la asamblea litúrgica, por tanto, su lugar debe estar en comunicación con la nave, con fácil acceso a la Comunión.

El sacristán ha de procurar que los encargados de aseo, barran, trapeen y sacudan diario, o cuando haya Misa, o lo más frecuentemente posible.

Que las bancas estén acomodadas, las alcancías en sus lugares y aseguradas.

Cada semana o cada mes conviene limpiar las manchas de cera, chicles, etc., con espátula, acetona, pulidor, y al menos una vez al año poner lustrador en

bancas y puertas. Revisar las hincaderas por si ocupan cambio de tornillos.

La iluminación, ventilación, sonido, muy importantes para el clima de la celebración. Por eso es importante prever forma fácil de acondicionar luz y sonido cuando no hay corriente eléctrica (*candeleros o lámparas distribuidas en la nave, batería para el amplificador, sonido portátil de baterías, etc.*).

Las estaciones del Vía Crucis no se confundan con las cruces de la Dedicación.

Donde hay Misa diaria o gran afluencia de gente, lava dos veces por semana las pilas de agua bendita donde las personas se signan en recuerdo del Bautismo. Les pone agua de la Fuente Bautismal de preferencia. Que el domingo estén limpias y llenas.

La **puerta principal** nos recuerda que Cristo es la puerta al Reino que nos introduce en el redil. La puerta se abre a sus horas, y por la persona indicada; no suelte la llave a cualquiera. La entrada a la iglesia en tiempo de celebraciones debe ser libre y gratuita.

El **Presantuario** es el espacio libre entre el presbiterio y las primeras bancas. Los griegos le llaman «solea», «umbral». Es el lugar del comentador y de la celebración de sacramentos. Conviene haya una tarima para los actores de los sacramentos, así como el atril del monitor, el director de coro, y otros servicios. Es un lugar digno para una celebración digna y participativa.

3.2 OTROS ESPACIOS DE CELEBRACIÓN:

a) El Confesionario:

Es el lugar donde se administra el perdón de Dios, ya sea una capilla penitencial, ya sea un cubículo aislado pero visible, o ya sea un simple mueble. El sacristán debe tenerlo sacudido y limpio.

El Sacramento de la Penitencia es el rito por el cual nos reintegramos en la Iglesia después de una lucha contra el pecado. Es el paso de la oscuridad a la luz.

No es un ropero viejo adosado a la pared, sino el anticipo al trono de Cristo juez, y el medio para abrazarnos de la cruz arrepentidos de nuestros males.

El grande crucifijo sea visible; las cortinas limpias, con una Biblia para preparación, algunas frases o imágenes.



Conviene fumigar, lustrar y limpiar periódicamente. Cuidar sobre todo que el lugar del penitente sea más cómodo. Atender la ventilación para desterrar el mal olor.

Debe haber una rejilla fija entre el penitente y el confesor para que puedan usarlo los fieles que lo deseen.

b) El Bautisterio:

Es el lugar donde se celebra el Bautismo, primer Sacramento de la Nueva Alianza, donde el cristiano muere y es sepultado con Cristo, nuevos corderos entran en la familia cristiana, nacemos al pueblo de Dios por el agua y el Espíritu, Cristo lava

los pecados de Adán y la Iglesia retorna al Paraíso, debe ser muy digno. Por el Bautismo, nos incorporamos a Cristo y a su Iglesia.

De preferencia tenga fuente de agua, forma de calentarla, desagüe que no vaya al drenaje sino a tierra permeable. Ahí se vacía el agua de la primera lavada de purificadores, corporales, palias; la de la piscina; ceniza de algodones de los Santos Oleos; el agua con que se lavaron crismas o vasos sagrados.



Si no, que haya una pila con un apartado donde está el agua y es fácil renovarla, y otro donde caiga y vaya a tierra. Conviene que sea de mármol blanco labrado y bruñido; no de madera ni cobre, a menos que se estañe por dentro para evitar mancha verde. El agua esté siempre limpia. La tapa sea decente, de metal o madera buena, forrada de piel para que ajuste mejor.

Conviene tenga una verja de metal, y pueda cerrarse con llave. Requiere un armario para guardar los óleos, la concha (natural, de plata, no de latón), toallas, algodón, estolas, pluma y papel, vela y vestidura blanca. Se recomienda una imagen del bautismo de Jesús, o adornos de la historia de la salvación o los tipos del bautismo.

c) El Campanario:

Con las campanas se convoca al pueblo y se expresan los sentimientos del pueblo de Dios: cuando exulta, cuando llora, agradece, suplica, se comunica, se hace uno. Suceden a las trompetas judías.

Respecto al campanario, se debe considerar el aspecto óptico y el acústico, de suerte que el sonido sea agradable al oído y se escuche lejos.

El ladrillo robustece las frecuencias bajas de sonido y amortigua las altas. El concreto estimula las altas y apenas reacciona a las bajas, desfigura la armonía propia de cada sonido.

Celosías o aberturas pequeñas permite que el sonido llegue con mayor intensidad a los lugares más alejados y posibilita que se amortigüe en los asentamientos más cercanos, además de proteger contra la lluvia.

De ordinario manténgase cerrado, sólo suban quienes tocan las campanas cuando deben tocarlas. Arreglar escalones; asegurar firmeza de amarres de las campanas, engrasar de vez en cuando, revisar resistencia del lazo y su desgaste en la polea, y el estado interno de la torre.

En la Iglesia latina las campanas nuevas se bendicen solemnemente antes de colocarse en el campanario. Las campanas tienen el nombre del santo y la inscripción. Si la campana ha sido bendecida no puede emplearse en usos profanos sin permiso del Ordinario.

Tocarlas supone cierto entrenamiento. En el Apéndice 3 encontramos algunas indicaciones para los toques de campana, que pueden lograr cierta unificación.

Que el campanario no se convierta en lugar de desórdenes, ni en paso a los techos vecinos. Si se controla el ingreso de personas, se evitan desperfectos y desgracias.

d) El atrio:

Es el espacio de tránsito entre la calle y la Iglesia, para favorecer la entrada progresiva en comunidad orante. Conviene además un claustro, jardín, vestíbulo, que permita la reunión antes de la celebración, donde se inician algunas celebraciones, como bendición de ramos, de candelas, etc.

Todos los días debe barrer, limpiar suciedades, tirar basura de los botes puestos para ello. Si hay jardín, cada tercer día riega; revisa las plantas y flores, cuida la limpieza. Igual debe hacer con la banqueta de la Iglesia.

En lugar adecuado debe haber los horarios de las funciones, así como de apertura y clausura diaria de la iglesia (*si se pudiera, alguna noticia histórica y una información de sus puntos de atracción*).

3.3 LA BODEGA:

Hay un lugar más amplio que la sacristía de trabajo para guardar todo y acomodar lo que de ordinario no se use.

Conviene tener varios departamentos: para cortinas, floreros, reclinatorios, taburetes o bases, retablos, cosas útiles, cosas para reparar, imágenes, herramientas, secciones para determinadas fiestas o determinados grupos.

Las recomendaciones son idénticas que para la sacristía. Conviene descombrar cada año y dar una limpieza general.

3.4 CUIDADOS FUNDAMENTALES PARA

LA CONSERVACIÓN DE LOS OBJETOS SAGRADOS

a) Limpieza:

- Por el decoro del culto y para evitar la acción destructora del polvo y la inmundicia; tanto mayor porque valen más. Limpia con plumero el altar, el sagrario, las imágenes. El plumero ha de ser suave, colas de raposa o plumas finas que no rayen.
- Las cruces, candeleros, incensarios y demás alhajas de plata o chapa de oro, no tomarlos con las manos desnudas, sino con algún paño. Antes de retirarlas, limpiarlas de polvo, cera o manchas, pasando con suavidad un paño de lino y colocándoles su funda o metiéndolas en su estuche. Se limpian con un paño de lino y ceniza de paja o tísate (*tierra blanca*). Si están

muy denegridas o tienen mucha cera: se aplica lejía con sal y se limpia con un cepillito. Los candeleros de poco uso o de bronce, se limpian con una franela y polvos de pómx o ladrillo molido, limón (*o uvas en agraz o yerba verde*), lavándolas enseguida y exponiéndolas al sol después de enjugados. No usar vinagre ni cloro o ácido.

- Si no lo hace el sacerdote, lava el cáliz y la patena con agua tibia, una vez al mes donde hay muchas Misas, o cada tres meses donde hay pocas. Asear con esmero una vez al año todos los vasos sagrados (*o para la Pascua, el Jueves Santo; o para la fiesta patronal*): enjabonarlos, dejarlos al sol un cuarto de hora, lavarlos con lejía caliente valiéndose de un paño para quitar el jabón o de un cepillito blando si hay relieves. O bien, con salvado cocido y dejarlos en suero 13 horas, lavándolos después 2 o 3 veces con agua limpia; o bien, con tomate y limpiarlos. Es conveniente que cuando no estén en uso se guarden en bolsas lienzo y en estuche o caja, y no sea de caoba el armario. El agua con que se lavaron se echa en la piscina, el desagüe del bautisterio, o una maceta digna.
- Los objetos de metal dorado o plateado se asean con agua caliente de jabón, frotándolos con suavidad para no deteriorar la chapa; para los relieves, usar un cepillito limpio y fino. Algunos aplican con cepillo fino una pasta de bicarbonato de potasa con agua a la alhaja, luego la lavan con agua y la ponen en un cajón con aserrín fino para que se seque, después le quitan el aserrín con un plumero. No pulir los vasos con «Brasso», pues deteriora el chapeo de oro y contamina; sólo pule el cobre, aunque es mejor hacerlo con limón y carbonato. Pueden limpiarse también con aceite de oliva. Las piezas de cobre y latón se asean con tierra blanca, cal viva, polvo de ladrillo o piedra pómez con aceite de oliva. Las de bronce se bañan con lejía caliente o trementina refinada, luego se frotan con un pañito de lana. Las de estaño se meten en lejía caliente y luego se frotan con algún polvo fino (*como greda, tísate, tierra blanca, ceniza*) o cáscara de huevo pulverizada. Se enjuagan y se secan. El orín de los objetos de hierro se destierra con aceite de oliva. Los de cristal y lámparas se limpian con agua caliente y salvado. Las vinajeras, con vinagre y cascarón bien molido de huevo, o agua y salvado o cáscaras bien desmenuzadas de papas crudas. No se quiten las gotas de cera con instrumentos de hierro, pues rayan los objetos; se hierve en agua común para que se quiten.

- El mantel del altar (*y del ambón, si tiene*) conviene quitarlo al terminar la celebración y ponerlo antes de la siguiente. En caso de que se quede ahí, cubrirlo con un paño o plástico limpio, y limpiarlo con alguna escobilla o cepillo de ropa. Las manchas de cera pueden quitarse con alcohol, poniendo un papel sobre la cera y aplicando por el reverso humedecido una plancha caliente; o mojando la tela por el reverso con agua fría y restregando la cera con las puntas de los dedos hasta quitarla, y enseguida con agua de colonia quitar la mancha. Las manchas causadas por tender la ropa húmeda sobre hierro se quitan con jugo de limón, sal de acederas o ácido oxálico; las de vino, con jabón o una solución de cloruro de cal.
- Sacúdase el Sagrario, el altar, la sede, el ambón, todos los días, de preferencia con plumeros de plumas pequeñas y suaves. Conviene poner lustrador en los muebles de madera, periódicamente: cada 8 días donde hay mucho culto, cada mes donde hay menos. Las estatuas pueden limpiarse con tomate verde y un paño; los cuadros al óleo, con cebolla y un paño. Las vestiduras, con gasolina blanca si son delicadas.
- Para conservar los objetos preciosos, se les ponen fundas de lienzo o se guardan en cajas forradas de gamusa, así se preservan del polvo y la humedad. Hay que mantenerlas lejos de emanaciones sulfurosas.

b) Ventilación

- El puro cuidado de que no esté encerrado el lugar sino que se renueve el aire, preserva los objetos de muchas plagas que arruinan.
- Para preservar de polilla las vestiduras litúrgicas, sobre todo ornamentos antiguos, conviene sacarlos al aire periódicamente durante un poco de tiempo. En las cómodas conviene poner alcanfor, neftalina, harina de mostaza o vasitos con aguarrás, embebido en lienzos.
- Los armarios de caoba pueden dañar el dorado de los vasos sagrados.
- Los vasos sagrados requieren sacarse de sus estuches para ventilación.
- Igualmente conviene ventilar todos los días el templo, evitando que la humedad pudra o enmohezca, y que el aire viciado se corrompa y produzca mal olor.

c) Preservación de la humedad

- Nunca debe dejarse en el cáliz el purificador húmedo que se ha usado, pues deteriora el metal y da mal olor.

- Cuando la ropa blanca está húmeda no se cuelga en clavos u objetos de hierro para evitar orín. Este desaparece con sumo de limón o suero.
- No se guarde ropa mojada o purificadores después de la primer lavada, para evitarles manchas negras.
- Las alhajas hay que secarlas bien y no guardarlas sin ponerlas al sol, y no tenerlas en sitio húmedo, para evitar cardenillo.
- El más peligroso enemigo de los edificios es el agua (*lluvia, corrientes superficiales o subterráneas*); por eso conviene construir una acequia profunda en torno al edificio con fuerte capa de cemento, quitar hierbas y arbustos de cerca de las corrientes, y que dé sol al piso y cimientos para conservarlos secos.
- Antes del tiempo de aguas examinen y limpien bóvedas y techos.

d) Mantenimiento:

Las operaciones necesarias para evitar la degradación se llaman de conservación o mantenimiento.

Pueden ser para prevenir: desde el aseo diario hasta resanes menores en despostillados o combate a parásitos (*plantas o animales*).

O pueden ser para corregir un daño: reparar o reponer una pieza que por el uso diario o los agentes naturales se va desgastando.

Para proteger contra el polvo basta un plástico sobrepuesto y fijado con papel autoadherible o cordones. Si hay peligro de golpes, se forra con fibras comprimidas o espumas de plástico. Nunca se fijan con clavos o adhesivos que dañen la superficie.

Para proteger superficies de madera se impregna con aceite de linaza cocido, con un 10% de pentaclorofenol o sales de cobre, cromo y arsénico; con pistola de aire se le aplica luego su barniz. Para esculturas de madera no se ponen solventes, pues dañan la capa de esmalte o desprenden el oro. Se pueden fumigar a base de cianuro de hidrógeno, bromuro de metilo, sulfuro de carbono u óxido de etileno.

Del hierro pintado se quita el polvo o suciedad con franela, agua y detergente. Luego, se aplica un barniz con aceite de linaza, cera de abeja, sulfato de aluminio sin fierro, y óxido de plomo. El óxido se remueve con fibra de acero y lija de agua.

Los elementos de piedra se lavan con agua y jabón neutro, usando cepillo de raíz; nunca con chorro de arena o raspando. No deben usarse limpiadores alcalinos. Si persiste la mancha, el primer día lava con

agua y amoníaco (*una parte de amoníaco por 10 de agua*), luego se lava con jabón neutro y luego con agua pura. Los siguientes dos días, agua a presión y brocha de ixtle.

Los murciélagos se ahuyentan con humo y ruido; con tela de malla ciclónica de 13 mm. se protege luego. Para ratas y ratones emplear raticidas y tapar agujeros con trozos de carbón de encino retacados con mezcla formada por una parte de ceniza de carbón y cal, y sellando la superficie con cal y cemento. Para exterminar las palomas no darles alimentos envenenados, pues luego pueden causar daño al ser humano, ni usar productos que les trastornen el sistema nervioso. Para las polillas y otros insectos se usa insecticida y luego se impregna la madera con pentaclorofenol.

La hierba se arranca a mano, de raíz; se lava la zona con agua y 5% de ácido muriático. Para musgos y líquenes se humedece la superficie con solución de agua y ácido sulfúrico al 5%, y se repite la operación hasta su total destrucción; luego se lava la superficie con agua. Investigar la causa de aparición de hongos.

Cuando haya humedades, revisar las azoteas y limpiar las bocas de los desagües, sellar las grietas; si fuera necesario, reponer el petatillo y lechear.

Los retablos se limpian las superficies con fuelle y aspiradora; jamás se usan plumeros o paños. Se desinfectan con pentaclorofenol o sales de cromo, cobalto y arsénico (*sales CCA*) aplicados con brocha de pelo, usando guantes de hule, mascarilla y gafas.

e) Reparaciones:

Si es necesario reparar algún mueble, no haga desidia, antes de que se deterioren más. Si son obras de arte las que hay que reparar, insistir al párroco o al rector de la iglesia para que acuda a un perito que lo arregle, y se hagan los debidos trámites ante las instituciones gubernamentales, ya que los templos son bienes nacionales. Si hacen falta cosas, presentarlas al Consejo de Economía.

Los fragmentos de cristal o porcelana se sueldan con goma laca disuelta en alcohol y hervida luego, o con pasta de cal y clara de huevo, o con silicato de potasa en la hendidura, que devuelve sonoridad. Si han de soldarse fragmentos de bronce, se forma una mezcla con polvos de mármol y pez griega fundida, en caliente.

Debe tenerse el material gráfico de planos, levantamientos, fotografías, grabados, dibujos, relación de intervenciones, permisos, cortes, detalles, etc. De los

deterioros hay que llevar una secuencia fotográfica (*grietas, desplomes, derrumbes, humedades, sales, plantas, agregados; en muros, columnas, contrafuertes, pilares, arcos, bóvedas, dinteles, cúpulas, cimientos, pisos, enjarres, etc.*).

Los monumentos son creaciones del intelecto humano, obras de arquitectura, escultura o pintura, que ofrecen el testimonio de una civilización o un periodo de la historia.

Para la preparación de algunos materiales, *ver el Apéndice 4.*

3.5. INVENTARIO DE OBJETOS Y RECURSOS

Hay qué recontar y clasificar los recursos con que se cuenta, haciendo un **inventario** y teniéndolo actualizado. Y también se hace un presupuesto de lo que se requiere para desarrollar las diferentes actividades. Favorece el que pueda dar cuenta de todo, controle todo, y también, sabiendo lo que falta, oriente a los diferentes donantes.

Debe señalar:

a) Recursos físicos:

- Edificios, salones de reunión, equipo didáctico o técnico, herramientas, vehículo, etc.
- Su dedicación actual: en qué se utilizan u ocupan y en qué tiempo.
- El estado en que se encuentran (*en funcionamiento; si requieren reparación y de que tipo; si están abandonados pero en capacidad de utilizarse*).
- Vinculación: si son propias, prestadas, alquiladas y valor.

b) Recursos económicos:

- Si hay presupuesto fijo o depende de donativos y colectas; que monto se junta; cada cuánto tiempo; si hay ingresos fijos (*sueldo, interés bancario, estipendio*).

c) Recursos institucionales:

Qué organizaciones y actividades existen, servicios que prestan, requisitos que ponen.

d) Recursos humanos:

Personas que dependen del sacristán en función: aseadores del templo; encargados de adorno; albañiles de mantenimiento; encargados de limpieza de paños sagrados; campaneros; ayudantes ocasionales; acólitos; coheteros, etc. Conviene señalar qué capacitación tienen, cuánto tiempo dedican (*fin de semana, ocasional, tiempo completo*) y su vinculación (*si reciben sueldo o gratificación, pago de gastos o transporte, etc.*).

Si los presupuestos para los recursos faltantes no alcanzan a cubrir las actividades, hay qué quitar algunas actividades o buscar otras fuentes de ingresos.

En el Apéndice 5 hay un cuadro que puede ayudar para el inventario y el presupuesto.

3.6 INCIDENTES EN LA CELEBRACIÓN

El sacristán debe guardar calma y sentido común cuando algo sale mal; está preparado para responder con calma ante cualquier contratiempo.

a) *Cae Sangre de Cristo.*

Puede suceder que se derrame en manteles, vestiduras o el suelo.

Si es mantel o vestidura, se pone con cuidado un purificador o paño grande en el lugar donde se derramó, tanto arriba como abajo, para que absorba. Se limpia con purificadores y los purificadores se ponen en remojo durante un tiempo;

el agua se vierte en la piscina o una maceta; se secan antes de lavarse luego. Se pasa luego un paño húmedo en el lugar donde ocurrió el accidente, y también se pone en remojo antes de lavarse. El mantel o la vestidura se pone a remojo en agua que va a la piscina; y se lava después. La superficie del altar se trata con un paño húmedo, que es mojado y más tarde lavado. Si es otro sitio en que cae, lávese con agua, límpiese con purificadores, y el agua se echa en la piscina.

b) *Se acaban las Sagradas Formas.*

El problema es cuando hay muchas comuniones pendientes, y no hay sagrario cercano.



Al darse cuenta que hay pocas Formas, el sacerdote debe fraccionar. No es permitido consagrar una especie sin la otra ni hacerlo fuera del contexto de una celebración. Se avisa a los comulgantes pendientes a qué hora podrían acercarse a comulgar en otra celebración, y se les pide hacer una Comunión espiritual.

Si quedara Sangre en el cáliz, es materia para comulgar. Si no alcanzara para todos, aunque no es el mejor signo, puede darse a comulgar valiéndose de hostias sin consagrar a manera de cucharita; procurando que ésto sea algo realmente excepcional, y explicando debidamente.

c) Apagón de luz.

Cuando se va la corriente eléctrica de pronto, se asegura que no corran riesgo las cosas de mayor seguridad: cálices y vasos sagrados preciosos, llave del Sagrario, lugar de la colecta.

Si están en una celebración, procura encender velas distribuidas en el presbiterio y en el centro de la sacristía, para que los actores de la celebración y el pueblo tengan algo de visibilidad. Conviene tener a la mano cerillos y un candelero o veladora. Para el altar y el ambón conviene usar las antiguas “tercerillas” o “palmatorias”.

Busca el sonido portátil de baterías, y le pone pilas nuevas o recién cargadas, le conecta el micrófono y lo lleva al altar para que prosiga la celebración y el pueblo pueda escuchar. O conecta el sonido y la rudimentaria iluminación de la batería que tienen ya preparada para esos casos en algún hueco de la sacristía o el presbiterio.

Si tienen planta, va al lugar para intentar hacerla funcional, si no es automática. O enciende la lámpara de gas, con las debidas precauciones para evitar fugas de gas o incendios.

Todo ésto brinda sugerencias para acondicionar el templo con una solución más atinada a estas situaciones, sobre todo donde se repite con frecuencia.

Una vez que vuelve la luz eléctrica, tiene cuidado de que todo quede debidamente guardado y apagado.

d) Alguien sufre un ataque, un desmayo.

Conviene tener en la sacristía, asesorados por un médico o enfermera, un botiquín básico para primeros auxilios, mareos, cefaleas y mal de estómago, útil para sacerdotes, sacristán, acólitos, y el pueblo. Y tener contacto con la Cruz Roja, el Centro de Salud o algún médico por si llegara a necesitarse un servicio más especializado.

El sacristán debe conocer algo de primeros auxilios. Distinguir cuándo es un ataque cardíaco (se pone colorado o morado y pierde pulso), un desmayo (se pone pálido y sudoroso), un ataque epiléptico o nervioso (se convulsiona y muerde la lengua), histeria (gritos y llantos escandalosos) y un descanso en el Espíritu (especie de éxtasis con desvanecimiento), ya que cada tipo requiere atención diferente.

Al que se desmayó y está en estado de choque porque la presión le bajó de golpe (pulso débil y rápido, sudor frío, piel pálida, desvanecimiento) se le pone con cabeza baja y pies altos, se cubre con cobija, se le dan bebidas tibias y analgésico. Si está inconsciente: se le acuesta de lado con la cabeza hacia atrás; si parece ahogarse sáquele la lengua de la garganta con un dedo; no le de nada por la boca hasta que vuelva en sí y busque ayuda médica rápido.

Si perdió el conocimiento, está inconsciente y no sabe la causa: Si no está respirando bien, doble la cabeza hacia atrás y jale la quijada y la lengua hacia adelante; busque algo pegado en la garganta; si no respira: respiración de boca a boca. Si está perdiendo sangre, controle la hemorragia (levantar el miembro herido, presionar hasta que cuaje la sangre, ligar entre la herida y el corazón con trapo o cinto). No moverle hasta que esté consciente. Buscarle heridas y quebraduras. Si vomita, limpiar la boca para que no respire los vómitos y mantener la cabeza de lado; no dale nada por la boca.

Al que sufre insolación, piel sudada y fresca, pulso rápido y débil, se le acuesta en lugar fresco, con los pies hacia arriba, y se le soban las piernas; si está consciente, se le da suero oral (agua abundante con una cucharadita de sal y azúcar). Si es por crisis alcohólica, embolia o mal de corazón (golpe de calor, piel colorada, sin sudor y mucha calentura) sáquele al sol, échele aire y báñelo con agua helada para bajarle la temperatura; busque rápida ayuda médica.

Al sospechar envenenamiento, se le da a tomar bastante leche, huevos batidos, o harina batida en agua; hasta que vomite; meta el dedo en la garganta o déle agua con jabón y sal; siga dando a tomar lo antes dicho y produciendo vómito, hasta que los vómitos estén limpios. Si es por petróleo, gasolina, ácidos fuertes o inhalantes, de purga de sal de magnesio u otra, tápelo si siente frío pero evite demasiado calor, y busque médico.

Para evitar curiosos que quitan el oxígeno y la calma, conviene apartar a la persona a un lugar ventilado, más cuando hacen escándalo. Aflojarle la

ropa, quitarle los zapatos, ver que no tenga nada atorado en la boca, y hacerlo volver oliendo alcohol, alcanfor o cebolla. No conviene ponerles alcohol en la cabeza, sino agua. Si no respira, masajes al corazón y respiración de boca a boca. Y espera que llegue el personal capacitado.

e) Hecho violento y sangre.

Un hecho violento con derramamiento de sangre dentro del templo y sus dependencias (campanario, atrio, sacristía) constituye una profanación y deja la iglesia violada, de suerte que ya no se puede celebrar en ella mientras no se celebre su reconciliación.

Queda violada la iglesia cuando se ejecutó cierta y notoriamente un delito de homicidio, o efusión injuriosa y grave de sangre, o usos sórdidos e impíos del lugar y sus objetos. El párroco debe acudir al obispo para tramitar la reconciliación de la iglesia.

No dejar que se haga tumulto; pedir calma. Llama al personal de Seguridad pública si no es controlable por algunos feligreses. Intentan sacarlos a que arreglen sus asuntos fuera. Y piden al resto del pueblo que no se muevan de sus lugares ni se alarmen.

Si hay herido, llamar al personal de Cruz Roja.

f) Profanación o sacrilegio.

El sacristán puede descubrir si hubo una profanación y fueron robadas las Especies Consagradas.

Una vez que se cerciora de las cosas, constatando todo pero sin tocar, cierra la iglesia y da inmediato aviso al párroco o sacerdote responsable, para que levante un acta con las autoridades correspondientes, y llame a los fieles que puedan ayudarle a encontrar lo robado, al ratero, o indicios del robo, en los alrededores.

Con el sacrilegio, la iglesia queda violada, y execrada si dañaron gran parte de la construcción; y no se puede celebrar en ella mientras no se realice la reconciliación. Por eso, se organizan actos de reparación espiritual y penitencia, y se buscan las especies Consagradas con reverencia, pues Cristo está ahí. Y se hacen las reparaciones materiales necesarias para que no vuelva a repetir.

g) Temblor o incendio.

Conservar la calma, indicar las salidas de emergencia, sobre todo para sacerdote y ministros.

Conviene con los bomberos, consejos de salud pública o autoridades correspondientes, hacer simulacros con las personas que habitualmente frecuentan el templo y con los agentes de pastoral para desalojar las instalaciones sin tumultos.

Como todo edificio público, deben preverse salidas de emergencia, abriendo cancelas y puertas. Conviene tener extinguidores y tomas de agua a la mano.

Tomar nota de los daños reales para hacer las reparaciones o evitar desgracias.

Si se arruinó por entero el templo, en su mayor parte fueron destruidas las paredes, queda execrado, y no se puede seguir celebrando en él.

3.7 ADMINISTRAR BIEN LOS BIENES CONFIADOS

El culto y las actividades de la comunidad cristiana se sostienen con los donativos de los fieles, sobre todo en colectas y alcancías.

Todos los bienes de la Iglesia se destinan al culto divino, a la honesta sustentación de los ministros, al apostolado y a la caridad hacia los más pobres.

Debe evitarse toda codicia y apariencia de comercio, pues sería hacer de la administración o el trabajo en la Iglesia un negocio.

El sacristán vela por que no perezcan ni sufran perjuicio los bienes del templo y de la comunidad, y procura que esté arreglada su propiedad con las notas, facturas, escrituras, contratos, etc., para que no siga un daño por incumplimiento a las leyes.

Debe haber un clima de claridad en la administración de los recursos económicos: ingresos, egresos, inversiones. Que no se oculten las ofrendas voluntarias; que se hagan los debidos contratos. Que no haya acepción de personas en las ceremonias.

El criterio pastoral es usar los bienes para el culto digno a Dios. El criterio comunitario: hacerlo unidos y participando todos. El criterio ascético: con moderación y desprendimiento.



El sacristán obtiene su retribución precisamente de esa corresponsabilidad de la comunidad para sostener sus tareas pastorales. Por lo mismo, debe cuidarlos y destinarlos a su fin.

Muchas veces se le deja manejar colectas, estipendios, alcancías, etc. A veces es el supervisor de los varios equipos de gente. Recuerde que no es dueño, sino administrador; la dueña es la comunidad. Conserve los fondos, gástelos según su destino, pague a tiempo lo que deba pagar y a quienes deba pagar, anótelos y entregue el dinero sobrante. Conviene haga presupuesto y trate de ajustarse a él.

Las ofrendas, sea en dinero o en especie, son sagradas. Hacer mal uso de ellas es un sacrilegio. Sólo prestará alguna cosa si presenta el debido permiso escrito y firmado por el párroco o alguno de los sacerdotes de la parroquia; este permiso lo romperán hasta que sea devuelto el objeto prestado.

Conviene que con el párroco o el rector del templo haga un presupuesto de gastos y se atenga a él. Lleven libreta de administración, con entradas y gastos, y una bitácora mensual de servicios. Que periódicamente dé un informe al equipo de liturgia, al consejo pastoral parroquial, o al párroco (*anual, semestral, trimestral*).

Por los servicios extra no está bien exigir cuotas gravosas, ni pedir “lo que gusten dar”, pues ambas cosas se prestan a murmuraciones y abusos. No puede entrar en complot con fotógrafos, cantores, coros, vendedores ambulantes y portadores de las puertas.

A veces debe encargarse de pagar el predial, el agua, la luz, el teléfono, los estipendios a visitantes, los gastos de reparaciones menores, los honorarios de los empleados menores u ocasionales (*limpiar pisos, velas, lavar atrio, etc.*), refrendos y tenencias de vehículos. A veces maneja cuenta de cheques y lleva la nómina de los trabajadores. Conserve las facturas y recibos, sobre todo si van a la fiscalía de la Asociación Religiosa.

Ante la multiplicación de robos, debe tener cuidado de los objetos, pinturas, estatuas, tomando las medidas de prudencia. En las grandes aglomeraciones, no dejar sola la sacristía ni la credencia. Cuida durante el día el templo y sus dependencias, sobre todo en las horas tentadoras para los amantes de lo ajeno. Si no hay adoradores, cerrar el templo, o buscar velador o policía que cuide.

Ahorrar recursos y evitar gastos inútiles. No dejar las velas encendidas después de la Misa. Si por la

noche las veladoras pueden terminarse o reventar el vaso, mejor apagarlas antes. Comprar por junto las materias necesarias, como vino, hostias, cera. Guardar la cera en lugar húmedo sin corrientes de aire.

Sus vacaciones serán programadas oportunamente y sus días libres de la semana, de acuerdo con el párroco. Evite abandonar el trabajo repentinamente; cuando se presente alguna emergencia, busque suplente o pida el debido permiso.

Si existe injusticia a causa de un sueldo mísero o un trato poco digno, reclame su derecho y ofrezca alternativas. Lo mejor sería que fuera un equipo el que desarrollara las funciones de sacristía. Pero si es una persona dedicada de lleno a la sacristía, cubriéndose el tiempo legal de trabajo, debe recibir al menos el salario mínimo y tener las prestaciones de un trabajador; sobre un contrato de trabajo.

4.- COORDINARSE CON LOS RESPONSABLES DE LAS DIVERSAS ACTIVIDADES

Todo lo que se hacer requiere la información, colaboración eficaz y entusiasta, de varias personas. Quien debe estar mejor informado es el Sacristán. Por eso debe preguntar y tratar de coordinar. Con puntualidad dar las llamadas, y elaborar el programa correspondiente. Si la Misa tiene intención, indicarla del modo conveniente.

Hay ciertas fiestas que conviene tener en cuenta, para posible ramillete espiritual o alguna ceremonia de solemnización: fiesta patronal de la parroquia, celebración del santo del Señor Cura, cursos de formación para catequistas u otros agentes, campañas de promoción de cualquier cosa, servicios que se prestan a la comunidad. Sirve de lazo de información entre el pueblo y el sacerdote y al revés. Lo mismo, si hay algún enfermo que atender, él avisa al sacerdote

a) Sacerdotes.

El presbítero es quien preside la comunidad y su celebración en la persona de Cristo y en nombre de la Iglesia, y quien representa y significa la unidad en la comunidad. Anima los diversos servicios para que cumplan su razón de ser al servicio de la comunidad.

Se pide al sacristán ser muy cortés y respetuoso con los sacerdotes, aunque los conoce y les tiene confianza, con mayor razón con los visitantes. Los orienta en las costumbres propias de la parroquia, sobre todo en la Misa y demás celebraciones.

El sacristán les avisa con amabilidad los actos programados, o les pregunta sus posibilidades en tiempo oportuno. El sacristán debe tener bien claro qué se va a hacer, cuándo, cómo, y por qué.



El saludo es el primer contacto de cortesía. Tiene todo dispuesto a los celebrantes para que se revistan, con una disposición que facilite la vestición, y le ayuda a revestirse (meter el alba en la cabeza, y las mangas en los brazos; cerrar los cierres o abrochar botones, corregir los posibles defectos que él no pueda ver, como si el alba quedó con parte recogida o arrugada, o arrastrando, o la casulla torcida).

Le presenta el Misal para que registre, habiendo de antemano puesto los señaladores en el lugar más adecuado (*de acuerdo a la Agenda Litúrgica y al calendario particular*). Le consulta si necesita algún otro libro.

Tiene botiquín a la mano por si se ocupa alguna pastilla para mareo, dolor de cabeza o muela, alteración de presión; alcohol, etc. Le ayuda a quitarse las vestiduras litúrgicas y las guarda.

Le comunica la situación de la parroquia o la asamblea en tal celebración; le indica la intención, le señala el nombre del Obispo diocesano o del Santo Patrón, le entrega al final el estipendio, y los recados que pueda tener.

El Sacristán es un factor importante en la confrontación de ideas y la complementación de capacidades. Es importante no perder la cabeza cuando no le dejan las cosas en su lugar o no apreciaron su trabajo. Delicadeza no significa adulación, ni fidelidad significa servilismo.

b) Equipo de Liturgia.

El Equipo Litúrgico es el responsable de dar vida a la celebración en la celebración mismas, promoviendo la experiencia comunitaria y la participación. Es un ministerio cualificado de la comunidad que integra los diversos actores de la celebración, la música y el arte. No están para suplantar, desplazar, o sobrecargar al sacristán.

El sacristán tiene también una función en esa celebración que ellos animan, y por ello debe coordinarse con ellos. Conviene que el sacristán forme parte del equipo litúrgico, para estar al tanto de las posibilidades que se operarán y que no le tome de sorpresa o le moleste. Puede haber así apoyo mutuo, y no competencia.

Desde el equipo litúrgico se coordinan mejor las actividades, grupos apostólicos y la acción de arquitecto, técnico de sonido, elaboradores de vestiduras litúrgicas y vasos sagrados, floristas y fotógrafos monaguillos, restauradores de imágenes, libros, cantores, etc. Se trata de ayudarse, no disminuir con críticas los méritos ajenos, ni poniendo zancadilla.

Su relación es de colaboración fraterna en que cada uno desarrolla sus propias competencias, y de sensibilidad ante las necesidades de la comunidad por su capacidad de escucha y edificación mutua.

c) Equipo pastoral y organizadores de fiestas, campañas y jornadas anuales.

Esta función es por necesidad práctica de coordinación, pues ocuparán muchos servicios del sacristán. Cuando organizadores, mayordomos, colectadores, encargados del día, etc., marchan cada uno por su cuenta, no puede haber fiesta liberadora ni pastoral efectiva.

Si no hay relación de lo litúrgico con las acciones para conocer la Palabra de Dios y con las acciones para promover la unidad, la caridad y la organización, se hará un caos que provocará nerviosismos y derrochará energías inútilmente. Se necesita tener un equipo, donde está el sacerdote y el sacristán, donde se planean y programan todas las actividades, también las fiestas.

Al Sacristán acuden la mayoría de las personas; no conviene que esté ignorante de los acuerdos, las actividades, o los horarios; menos aún que haga las cosas a su modo sin tomarlos en cuenta.

d) El Pueblo

El Sacristán no debe aislarse de la comunidad celebrante, sujeto de la celebración. Presta un servicio en orden a elevar la calidad de la participación en el ejercicio del Sacerdocio de Cristo.

Convoca a los fieles con las «llamadas» de la campana; les tiene un espacio limpio y agradable para que se sientan en su casa, puede ponerles música ambiental, les abre y cierra las puertas a sus horas, procura tener la iluminación y sonorización adecuada (*que no dependa tanto del paso, sino de las necesidades de la calibración o de las personas*).

Coordina servicios como colectas, celebraciones fuera de la Iglesia, vestición de ministros, reparaciones etc.

No olvide que es un servidor público y por tanto mira el bien común. Es el representante oficial de su comunidad para ese oficio múltiple. No puede moverse por criterios de favoritismos, afán de negociar, complejo de mártir, mediocridad o rutina.

Ser paciente, recibir con una sonrisa, ser cortés sobre todo con las damas, no considerando a los demás como «criados», «cosas» o «rivales».

La sacristía no puede convertirse en «mentidero público» por la pérdida de trabajo, chismorreos, mal gusto, fraude. De la iniciativa personal y la propia experiencia pueden salir ventajas para todos. La puntualidad fallada y el trabajo a medias no son justos.

e) El responsable de la Iglesia y personal de la oficina parroquial.

Tiene al corriente los libros, informa periódicamente al sacerdote (*es mejor informar que ser controlado*).

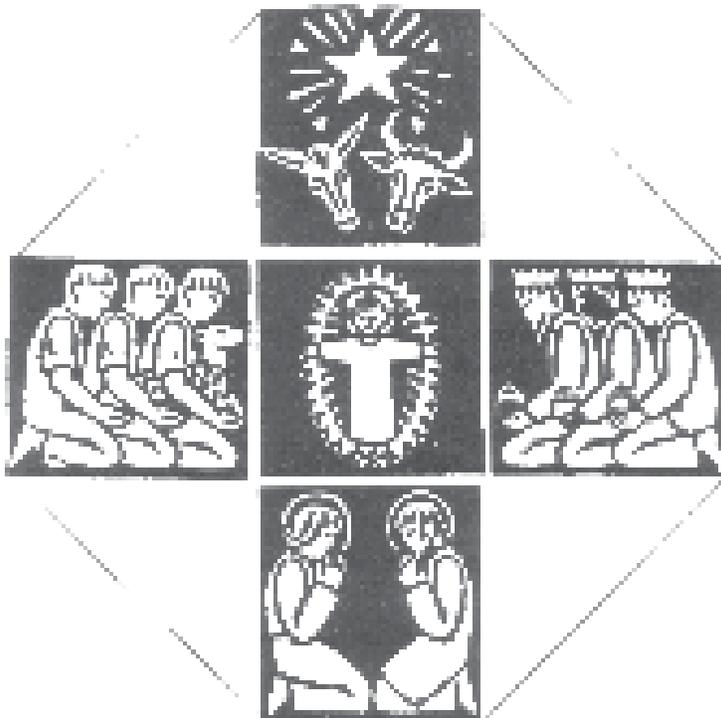
Muchas personas acuden al sacristán para preguntar sobre los trámites de sus sacramentos o los documentos correspondientes. Por eso el sacristán debe estar informado y en comunicación con el personal de la Notaría Parroquial.

No se trata de una burocracia corrupta, sino de cuidar los derechos divinos de todo bautizado y de la comunidad.

Sólo quien ha vivido la experiencia de falta de documentos llega a valorar este trabajo. Por eso, debe atenderse a las personas con atención y respeto, avisando las horas de oficina, la forma de encontrar a la secretaria, o informando sobre los requisitos.

Tiene la libreta de las amonestaciones; de las intenciones de Misa, y a veces los borradores de los sacramentos o el expediente del matrimonio para las firmas de los padrinos y testigos.

Anoten cuidadosamente los datos de los servicios que piden y entreguen los documentos. Eviten confusiones al anotar las ceremonias. Los casos extraordinarios, remitirlos al párroco.



CONCLUSION

Es muy conveniente que los sacristanes desempeñan con profesionalismo su función, pues son el rostro visible de la Iglesia para todos los fieles. Representan a la parroquia.

Además, le trabajan al mejor patrón del mundo, que merece todo respeto y obediencia; están en la esfera de lo sagrado. La casa de Dios les pide aseo y orden externo, y una vida de piedad y honestidad en el interior. Inspira devoción por su fe, su presentación, su amabilidad y orden en su actuación.

Formar parte del equipo de animación litúrgica le ayuda a coordinar los servicios de monaguillos, ornato y mantenimiento. Sabe escuchar y comprender para dialogar y organizar sin monopolizar.

Ayudan al rector de la iglesia a guardar silencio y respeto en la sacristía, sobre todo a la hora de las celebraciones. De acuerdo con él, va desechando las cosas que por su deterioro o falta de limpieza desdice del culto, y cuida de la limpieza e integridad de los objetos litúrgicos.

La sacristía no es un lugar de paso, ni un lugar para oír Misa, ni un lugar para charlar. Y el sacristán es el custodio de esta antesala de lo sagrado.

Como todos los ministerios litúrgicos, tiene una función en la celebración, que podemos detallar en tres momentos:

a) Antes de la Celebración:

Prepara los objetos y lugares necesarios para que el pueblo cristiano tenga una experiencia de celebración auténtica. Por eso, conoce los inventarios, los ritos y sus contenidos.

Crea el ambiente digno para favorecer el encuentro comunitario con Dios y la vivencia de los sacramentos.

b) Durante la Celebración:

Participa de la celebración y está al pendiente de su desarrollo. Más que un profesional, es un creyente. Está en oración, aunque observador, discreto y efectivo.

Es previsor y ágil, sin dejar nada a la improvisación. Interviene sólo cuando es necesario e indispensable. Tiene vías de desplazamiento donde no distrae.

Se coordina con los demás servicios de la celebración, especialmente con acogida, colecta, monagui-

llos y ministros extraordinarios. Con programación y revisión continua de objetivos y metas.

c) Después de la Celebración:

Evalúa su servicio, mientras recoge todo y deja en orden. Tiene humildad y amor a la verdad para dejarse corregir.

Se sigue formando en la fe, con deseos de superación y servicio. Ojalá que haya un programa sistemático. Le conviene hacer el Diplomado de Liturgia.

Terminamos este trabajo con la exhortación que la misma Palabra de Dios nos hace:

“Los conjuro en virtud de toda exhortación en Cristo, de toda persuasión de amor, de toda comunión en el Espíritu, de toda entrañable compasión, a que colmen mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo ánimo, unos mismos sentimientos. Nada hagan por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada uno, no su propio interés, sino el de los demás. Tengan entre ustedes los mismos sentimientos que Cristo” (Filipenses 2,1-5).

Agradecemos a nuestros amigos sacristanes su “servicio escondido y grande”. Su nombre está escrito en el Libro de la Vida, pues las huellas de su acción están en el mismo Santuario de Dios.

Y les deseamos un mejor servicio para el bien de la comunidad y la propia realización de la vocación a la que han sido llamados por Dios en su Iglesia.

!!! Felicidades!!!



APENDICE 1

PREPARACIÓN DE LAS VESTIDURAS SAGRADAS



Las vestiduras litúrgicas, mal llamadas “ornamentos”, se preparan sobre la mesa o cómoda de tal manera que los ministros sagrados puedan revestirlas con facilidad. Se disponen en orden inverso al del revestimiento. No conviene que el mismo presidente deba ir al closet o armario a tomar sus vestiduras.

- a) La **casulla o dalmática** se extiende cuidadosamente, con la parte de atrás hacia arriba, plegada hacia la parte superior para tomarse cerca de la abertura del cuello.
- b) La **estola** se coloca encima de la casulla o dalmática formando una M de manera que el centro pueda tomarse directamente y colocarse alrededor del cuello sin tener que girarla.
- c) Si se usa **cíngulo**, se prepara sobre la estola, siguiendo las líneas de la estola, con las borlas hacia la derecha.
- d) El **alba** se extiende con la parte de la espalda hacia arriba, las mangas cruzadas en la parte de abajo, doblada hacia media espalda hacia el interior, y recogida y plegado el borde de atrás para tomarla cerca del cuello.
- e) Si se usa **amito**, se dispone arriba de todo, con la parte posterior visible, y las cintas cruzadas encima o al borde de la mesa.

APENDICE 2

PREPARATIVOS PARA CADA CELEBRACIÓN

1. CELEBRACIONES EN GENERAL:

- El sacristán sabe los horarios y da las campanadas a tiempo: la primera, media hora antes; la segunda, un cuarto de hora; y la última, a la hora de empezar.
- Procura que estén todas las cosas necesarias acomodadas en su sitio conveniente, sacudidas y limpias, y listas para usarse, en cantidad suficiente
- Si falta algo, lo consigue, o avisa a tiempo para que se prevea. Sobre todo tiene aseado el presbiterio y presentables el altar y el ambón.
- Se encarga del ambiente agradable: música ambiental, adorno, aseo, luz, ventilación, temperatura, sonido.
- Ve en la agenda litúrgica las características del día (*categoría de fiesta, color, tiempo, elementos*). Consulta las tablas de precedencias, conoce calendario y la tabla de ocurrencias y fiestas movibles.
- Avisa cuando hay nuevas vestiduras, u objetos, para la bendición.
- Hace genuflexión hasta tocar con la rodilla el suelo al pasar frente al Santísimo; hace reverencia profunda al altar.
- Procura que haya una lámpara encendida ante el Santísimo y conopeo (*puede ser del color del tiempo*). Cerca del Sagrario debe haber un vasito con agua para purificarse los dedos y un purificador (*el agua se vacía a la piscina o a una maceta*).

2) EUCARISTIA

2.1. Celebración Eucarística:

- + En el altar: **mantel; y cerca, de dos a seis** velas encendidas.
- + En el ambón: el Leccionario o el Propio; la oración de los fieles.
- + En la sede: Misal; agua bendita si hay aspersion.
- + En la credencia: cáliz cubierto con un velo, (palia), corporal, purificador, jarrita con agua, aguamanil y toalla pequeña, platillo de comunión, llave del sagrario.
- + En la mesa de ofrendas: patena grande con hostias suficientes (*de preferencia grandes: OGMR 283*), vinajeras del agua y del vino (*suficientes por si debe darse a los fieles: OGMR 240-242*), y de los demás dones.

+ En el lugar donde se revisten e inicia la procesión: Evangelionario, incensario, naveta con incienso y cucharita, cruz alta y ciriales, agua, jabón y toalla (y *espejo*) por si desean lavarse; vestiduras: alba (*con amito y cingulo si es necesario*), estola, casulla; sotanas o albas para los demás ministros.

2.2 Hora Santa:

+ Junto al altar: Custodia, corporal, 4 o 6 velas encendidas, flores, Ritual del Culto Eucarístico fuera de la Misa, paño de hombros, campanillas.

+ En el lugar donde se revisten: incensario, naveta con incienso y cucharita; vestiduras: alba (*con amito y cingulo si es necesario*), estola, capa pluvial; alba o sotana para los otros ministros.

2.2. Comunión fuera de la Misa:

+ En el altar: Mantel, corporal, 2 velas encendidas, piscina y purificador, llave del sagrario, Ritual del Culto Eucarístico, fuera de la Misa.

+ En la sacristía: alba (*con amito y cingulo si es necesario*) y estola.

2.3. Primera Comunión:

Además de lo necesario para la Celebración Eucarística: Cirio Pascual encendido, reclinatorios o lugar adornado para los comulgantes, agua bendita.

3) SACRAMENTOS

3.1. Bautismo de niños:

- Fuente bautismal (*o en su defecto, recipiente con agua*) y concha.
- Oleo de los catecúmenos y Santo Crisma, algodón, (y *alcohol*).
- Cirio Pascual (y *vela bautismal*).
- Ritual del Bautismo de niños.
- Alba (*con cingulo y amito si se requiere*) y estola.

3.2. Confirmaciones:

- Vestiduras: alba, estola, mitra, casulla si es Misa o capa pluvial si no.
- Sillas para los Sacerdotes que ayudan al Obispo.
- Vasijas con el Santo Crisma para los sacerdotes, algodón, alcohol, agua, jabón, toalla.

- Cirio Pascual encendido.
- Ritual de la Confirmación.

3.3. Visita y Unción de los Enfermos:

- Ritual de atención pastoral y unción de enfermos.
- Oleo de los enfermos, algodón, (*alcohol*).
- agua bendita para aspersion, vela encendida.
- Relicario y purificador, piscina.
- Alba, estola.

3.4. Matrimonios

- Además de lo necesario para la celebración Eucarística:
- Ritual del Matrimonio.
- Agua bendita para aspersion.
- Anillos y arras: reclinatorios.
- Cáliz grande para comunión bajo las dos especies.

3.5. Ordenaciones:

Además de lo necesario para la Celebración Eucarística:

- Pontifical Romano.
- Estolas para los presbíteros no concelebrantes que impondrán las manos.
- Gremial.
- Santo Crisma, algodón, alcohol, agua, jabón y toalla Sedil si es necesario.
- Cáliz suficientemente amplio.
- Libros para concelebrantes, y vestiduras para ellos: alba, estola.
- Alba (*con amito y cingulo si es necesario*), estola, casulla, dalmática, mitra, báculo.

- Vimpas o velos humerales para mitra y báculo.
- Micrófonos.

4) SACRAMENTALES:

4.1. Institución de Ministerios.

a) Lectorado:

- Lo necesario para la celebración Eucarística si se hace en ella.



- Pontifical Romano.
- Biblia o Leccionario.
- Sedil para el Obispo.
- Sillas para el lector a instituirse, en el presbiterio y entre sus familiares.
- Cáliz amplio.

b) Acolitado:

- Cosas necesarias para la Celebración Eucarística.
- Pontifical Romano.
- Patena con pan y cáliz con vino.
- Sedil para el Obispo.
- Sillas para el acólito a instituirse, en el presbiterio y entre sus familiares.
- Cáliz amplio.

4.2 Exequias

En el lugar donde se revisten: alba, estola, casulla si es Misa, o capa pluvial, si no; alba o sotana para los ministros: Ritual de Exequias; ciriales y cruz alta; agua bendita.

En el presbiterio: lo necesario para Misa o Celebración de la Palabra.

En casa del difunto: Ritual, cruz, agua bendita, incensario, naveta con incienso, brasas.

Junto al féretro: Cirio Pascual encendido, agua bendita, incensario, naveta con incienso y cucharita.

4.3. Dedicación de una Iglesia:

- + En el lugar de reunión: Pontifical Romano, cruz procesional, reliquias de los santos (*con flores*); vestiduras rojas para sus portadores.
- + En la Iglesia a dedicarse: Misal, Leccionario, agua bendita para aspersion, Santo Crisma (*3 vasijas*), mantel para el altar, mantel impermeable o encerado para adherirse al altar, aguamanil y toalla para obispo y presbíteros que ungen las paredes, gremial, brasero con incienso y aromas y velas para quemarse sobre el altar, incensario naveta con incienso y cucharita; cáliz amplio, corporal, purificador, manutergio, pan, vino y agua para Misa, paño de hombros, candeleros y velas, flores; mesa para reliquias (*cemento y cuchara*).
- + En el lugar de revestirse: alba, estola, pectoral, dalmática, casulla, mitra y báculo para el obispo; las vestiduras de Misa para los demás.

4.4. Dedicación de un altar:

- Misal, Leccionario, Pontifical. Cruz alta, Evangeliario.
- Agua bendita para aspersion. Santo Crisma.
- Mantel. Mantel encerado o impermeable adherible de la medida del altar.
- Lo necesario para que el Obispo se lave las manos.
- Gremial.
- Brasero para incienso y aromas, granos de incienso y velas para quemarse completamente sobre el altar.
- Incensario y naveta con incienso y cucharita.
- Cáliz amplio, corporal, purificador, manutergio. Pan, vino y agua suficiente para Misa.
- Cruz para cerca del altar.
- Mantel, cirios, candeleros, flores.
- Vestiduras para la Celebración Eucarística.
- Reliquias.

4.5. Colocación de la Primera piedra de una iglesia:

- Pontifical Romano y Leccionario III.
- Sede episcopal.
- Piedra cuadrada y angular, con hueco para botella con documentos y monedas.
- Cemento, cuchara, mezcla.
- Acetre con agua e hisopo.
- Incensario con brasas y naveta con incienso.
- Cruz y hachones.
- Sonido y tarima si se requiere.
- Vestiduras para la Misa con el obispo, concelebrada y con diácono, si hace con Misa.
- Orden de la procesión, del movimiento para la aspersion del área, del acomodo de la piedra y firma de documento.
- Lectores y ministerios de la Misa.

4.6 Reconciliación de una Iglesia profanada:

- Ritual Romano, Leccionario.
- Agua bendita para la aspersion.
- Incensario, naveta con incienso y cucharita.
- Cruz procesional y ciriales.
- Mantel, velas, y todo lo necesario para ornato del altar.

- Lo necesario para la Celebración Eucarística.
- Vestiduras: para el Obispo, alba, estola, capa pluvial o casulla, mitra y báculo; para los demás: lo necesario para la celebración Eucarística.

4.7. Toma de Posesión de un nuevo párroco:

- Ante las puertas cerradas de la iglesia: llaves de la iglesia.
- En el presbiterio: nombramiento, Evangelionario, llaves del Sagrario, del bautisterio, de la capilla penitencial y del campanario; todo lo necesario para la Celebración Eucarística.
- En el lugar donde se revisten y parte la procesión: vestiduras para la Celebración Eucarística, cruz alta, ciriales, incensario, naveta con incienso y cucharita (*suficiente carbón*).

4.8. Profesión Religiosa:

- Además de lo necesario para la Celebración Eucarística:
- Ritual de Profesión Religiosa.
- Insignias de la Congregación Religiosa.
- Cáliz amplio y suficientes hostias Asientos para quien recibe la profesión, y reclinatorio para quien la hace, en lugar visible.

4.9. Bendiciones:

- Ritual de bendiciones.
- Alba, estola, capa pluvial (*o casulla si se hace en Misa*).
- Agua bendita para: bendición de familias, construcciones, nuevas casas, Seminarios, casas religiosas, escuelas, bibliotecas, hospitales, oficinas, centros de comunicaciones, gimnasios, puentes, vehículos, puertos, instrumentos de trabajo, animales, nuevas puertas de iglesia, campanas, objetos de piedad, escapularios, cementerios.
- Incienso para: bendición de esposos, de cruces para veneración pública, de imágenes para veneración pública, de campanas, de Viacrucis y de cementerios.
- Anillos para Bodas de Oro y Plata; tocar campanas u órgano al bendecirlo.



5) AÑO LITURGICO

5.1. Tiempo de Adviento:

- Moderación en adornos, música y luces, con el fin de que resalten los elementos festivos hasta Navidad. Podrían reducirse alfombras, quitar cortinas y flores.
- Color morado de vestiduras, menos feo que el de cuaresma; violeta el domingo III; azul el 8 de Diciembre y blanco el 12 y otras fiestas.
- Murales sobre el tiempo y aviso sobre los actos.
- Se recomienda la Corona de Adviento:
- Para las Posadas: Santos peregrinos en sus andas, faroles, velitas, luces de bengala; hojas de posada; aguinaldos, molotes o bolos.

5.2. Tiempo de Navidad:

- Nacimiento.
- Conviene hacer la Vigilia de Navidad.
- **Misa de Media noche:** repique de Gloria; flores; luces; imagen del Niño Dios para entronizarse en el Nacimiento: suficiente vino y hostias, música ambiental, lo necesario para besar al Niño donde se use.
- Murales; árbol de Navidad para poner despensas para los pobres; adornos navideños; color blanco de las vestiduras.
- **Epifanía:** multiplicar las luces; ofrenda de incienso para el año. Anuncio litúrgico de las fiestas del año. Adoración por parte de los niños y los candidatos a sacramentos.

5.3. Tiempo de Cuaresma:

- **Miércoles de ceniza:** tener preparada la ceniza (producto de la quema de ramos del año anterior); hojas para los fieles; agua y manutergio para ministros.
- **Cuaresma:** No se ponen flores ni hay música festiva
- Vestiduras de color morado seco
- Horarios y murales para Ejercicios, actividades, etc. Portamurales, crayolas, pantallas, etc. para Ejercicios.
- Destacar la presencia de la cruz (*que puede irse cubriendo poco a poco de hojas, como retoños de primavera*).

- Agua bendita para aspersion y signación.
- En las ceremonias no se pone adorno, ni se usa música fuera del acompañamiento de cantos, ni se ponen flores, ni se usan Lecturas propias.

Domingo de Ramos:

En el lugar de bendición de ramos: mesa, ramos, cruz adornada y ciriales, agua para aspersion incensario y naveta con incienso y cuchara. En la sacristía: vestiduras rojas para la celebración Eucarística (puede usarse capa pluvial para la procesión), Misal, Leccionario o Propio. En el Presbiterio: Libros y lugares para los Lectores de la Pasión, todo lo necesario para la Misa.

Misa Crismal: Tener lavadas y pulidas las ánforas de los Santos Oleos, para su renovación.

5.4. Triduo Pascual

a) Jueves Santo: Misa de la Cena del Señor.

Monumento discreto, fuera del presbiterio, de ordinario. Lugar visible para el Lavatorio.

Repique para el Gloria.

En la *sacristía*: vestiduras blancas para concelebrantes, cruz alta, ciriales, incensario, naveta con incienso, varipalio (*para el final*), velos morados para cubrir cruces si se necesitan.

En la *credencia*: todo lo necesario para la Celebración Eucarística, libros para concelebrantes, vino suficiente, hostias para la comunión de tres días, paño de hombros, campanas y matraca, jofaina, toalla, jabón y jarra con agua.

Lugar para alcancías de «cáritas» y despensas para los pobres. Procurar que el Sagrario esté vacío.

b) Viernes Santo: Celebración de la Muerte del Señor.

No se tocan las campanas, a no ser que los obispos decidan dar dobles. Se llama con matraca.

En la *sacristía*: vestiduras rojas para Celebración Eucarística, Misal.

En el *presbiterio*: altar desnudo y sagrario vacío; lugar para postración; lugar para lectores de la Pasión; libros y micrófonos; colecta para los Santos Lugares.

En la *credencia*: mantel del altar, corporal, purificador, agua para purificar, cruz cubierta con velo y dos candeleros con velas si se usa la primera forma; estolas rojas para sacerdotes comulgantes.

En el *Monumento*: 2 cirios encendidos, paño de hombros, piscina. En la puerta: una cruz grande y dos candeleros si se usa la segunda forma de Adoración de la cruz.

c) Vigilia Pascual

- Proveer de velas si es necesario Lugar de los bautismos.
- Libro de la Semana Santa, Ritual del Bautismo, Misal, Oración Universal.
- Aviso sobre el momento de apagar y encender luces.
- Repique del Gloria; Cirio Pascual del año en curso.
- En el *lugar de la reunión*: hoguera con fuego, mesa con el Cirio Pascual, velita o mecha para encenderlo, 5 gramos de incienso y punzón, tenazas para las brasas, incensario sin brasas, naveta con incienso y cucharita, velas para los ministros, lámpara para alumbrar el texto al celebrante.
- En el *presbiterio*: Candelabro adornado para el Cirio Pascual, junto al ambón; lugar para el agua;

campanas; acetre vacío, hisopo, y algún instrumento para llenarlo; (*altar cubierto de la Resurrección*); libro del Pregón Pascual en ambón.

- En la *credencia*: todo lo necesario para la Celebración Eucarística; boletas de bautismos; Ritual del Bautismo o de la Iniciación Cristiana de adultos (*y de Confirmación si se ocupa*); Oleo de catecúmenos, Santo Crisma, algodón, alcohol, limón, jabón, cirio bautismal; libros para concelebrantes.

- En la *sacristía*: vestiduras blancas para Concelebración Eucarística.

5.5. Cincuentena Pascual:

- Cirio Pascual encendido durante todas las celebraciones litúrgicas, los 50 días, en lugar visible, junto al ambón.



- Agua bendita para signación y aspersion.
- flores, iluminación, adorno festivo, ambón adornado.
- Vestiduras festivas, blancas.
- Murales o símbolos del Evangelio dominical.

Ascensión del Señor: No se retira aún el Cirio Pascual.

Pentecostés: Preparar lo necesario para la Vigilia.

5.6 Tiempo Ordinario:

a) Presentación del Señor o Candelaria:

- Los fieles llevan sus velas.
- En el lugar de reunión: Ritual, aceite con agua, velas de los ministros, micrófono.
- En la sacristía: lo necesario para la Celebración Eucarística, con ciriales, cruz alta e incensario.
- El orden de la procesión siguiendo a Cristo-luz.

b) Fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo:

Además de lo necesario para Misa, en el Presbiterio:

- Otra hostia grande en la patena, a fin de consagrarla para la exposición y procesión.
- Custodia; paño de hombros; 2 incensarios y naveta.

En otro lugar oportuno:

- Capas pluviales; hachones y velas; baripalio; monumentos.

c) Fieles difuntos:

- Lo necesario para las 3 Misas de difuntos; o la Misa del cementerio.

- Ritual de Exequias para las preces.

d) Rogativas y témporas:

Las rogativas son oraciones y ayunos para apartar de nosotros calamidades, o súplicas y procesiones para pedir el buen temporal. La Conferencia Episcopal Mexicana determinó que cada párroco establezca sus fechas y el modo práctico de celebrarlas. La vida ya no es exclusivamente agrícola, así que deben tenerse en cuenta todo tipo de trabajos y necesidades, para que todos se sientan invitados a colaborar en el bien común con su propio esfuerzo.

Las témporas es el estallido de agradecimiento por las cosechas, los triunfos en el trabajo, y los beneficios recibidos. Son fiestas de alabanza, gratitud, ofrenda y primicias, e invitación a la santificación

mediante encuentro con Dios y consigo mismo, y a la sensibilización sobre los problemas actuales: paz, justicia, hambre, sida, drogadicción, legalización del aborto, etc. El nivel diocesano queda a juicio de cada Ordinario del Lugar:

- Programa de actos.
- Recorrido de la procesión y letanías o reflexiones.
- Sonido, pequeño Ritual, Cruz alta y ciriales, eventual imagen o estandarte, Pluvial, aceite, incensario y naveta.
- Misa votiva o por diversas necesidades que mejor se acomode a las circunstancias.
- Aprovechar las Jornadas mundiales o nacionales.

6. OTRAS OCASIONES:

a) Fiesta Patronal

- Programas visibles, horarios de actividades.
- Cohetes y repiques si se usan.
- Adorno al Santo Patrón, de preferencia simbólico y significativo, y del templo.
- Acuerdo del equipo para seguridad de horarios y actividades.
- Fichas de juramentos, de bendiciones, de recibos de donativos.
- Folletos u hojas de cantos; lugar de banderas o estandartes.
- Limpieza previa de bodega, nave, azoteas, paredes y altares, lugar de herramientas, repisas, imágenes, candeleros, etc., y de manteles, vestiduras y vasos sagrados.
- Porta murales o material visual.
- Cable largo de micrófono de preferencia; suspenso-rio de incensario y naveta.
- Taburetes y floreros suficientes; flores.
- Agua bendita para recepción de procesiones; velas para procesiones.
- Grabadoras y cassettes; botiquín elemental.
- Contactos, ladrones, cables, cinta, para conexiones e instalaciones eléctricas.
- Libritos y guiones para sacramentos, Misa o problemas.
- Inventario para ver faltantes que se pidan de ofrenda.

b) Quince Años:

Reclinatorio, pequeño ritual de profesión de fe.

APENDICE 3

TOQUES DE CAMPANAS

La Iglesia ha tributado a Dios el homenaje de su culto con diversidad de acciones litúrgicas y de religiosidad popular. Es preciso que estén en armonía con ese orden y variedad los toques de campana, como signos exteriores y públicos establecidos para congregarse a los fieles y excitar sentimientos de admiración y adoración.

Una cierta uniformidad en los toques de campanas ayuda a evitar confusiones. Recojo la tradición del occidente de México, que llegó a cierta unificación después del Sínodo provincial de Guadalajara en 1938. Con la construcción de nuevos templos, los cambios postconciliares, el abandono de los equipos de campaneros tradicionales, se ha perdido mucho. Damos algunas indicaciones, simplificando las anteriores, esperando acomodarnos a las condiciones de las nuevas iglesias que no tienen suficientes campanas.

No puede faltar la campana mayor; se recomienda otra campana auxiliar, útil para los dobles. Las esquilas se reservan para los días festivos y celebraciones más solemnes. Cada campana debe llevar el nombre del santo a quien se dedica y alguna inscripción religiosa. Y reciben una pública bendición especial, que está en el bendicional. La finalidad de las campanas es convocar para la oración, y anunciar las fiestas.

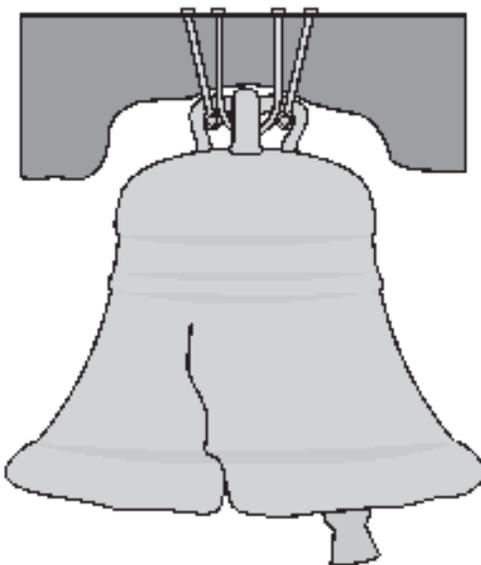
Donde se han conservado las costumbres, no se pierdan las tradiciones de los toques de campanas para la oración. Se da toque de Angelus en la mañana, al mediodía y en la tarde; el toque de ánimas; y cuando se reserva el Santísimo Sacramento por la noche.

1. TOQUE DE ALBA

a) **Ordinario.** Donde se acostumbra hacerlo diario, se dan nueve golpes muy pausados con la campana mayor, concluyendo con tres seguidos.

b) **Solemne.** En las fiestas se sigue el siguiente orden: Se inicia esquilando, 30 vueltas a cada una, deteniendo al principio la esquila entre vuelta y vuelta; se inicia por la de sonido más leve o agudo y

se va aumentando hasta terminar con el esquilón; se repite la operación hasta completar seis veces. Enseguida se dan las nueve campanadas de alba con la campana mayor. Luego se repite el esquileo, tres veces 30 vueltas con cada esquila y sin detenerlas a cada vuelta, para terminar con tres repiques consecutivos poniendo a vuelo todas las campanas. Donde se acostumbra, con la campana chica se anuncia al final el estado del tiempo: cielo despejado con una campanada; lluvia con dos campanadas; dura helada, nevada, espesa niebla u otro fenómeno natural extra con tres golpes de campana, y cuatro golpes para alertar sobre un peligro (inundación, incendio, invasión, etc).



2. LLAMADAS A MISA

a) Ordinarias:

La primera se da media hora antes de la celebración, con la campana mayor o la campana destinada a la Misa. Primero se da una campanada y se deja un espacio de tiempo; luego se dan quince golpes seguidos, y se deja otra pausa; y se termina con una campanada.

La segunda llamada se da quince minutos antes de la celebración, con la campana mayor o la campana destinada a la Misa. Primero se dan dos campanadas pausadas y se deja un espacio de tiempo; enseguida se dan veinte golpes seguidos, y se deja otra pausa; y se termina con otras dos campanadas.

La última se da al sonar la hora de la celebración, con la misma campana. Primero se dan tres campanadas pausadas y se deja un espacio de tiempo; luego se dan veinticinco golpes seguidos, se deja al final otra pausa; se repiten luego las tres campanadas pausadas y acompasadas; y se termina con cuatro toques seguidos, ni tan juntos que no se puedan distinguir, ni tan dilatados que se olviden.

b) Solemnes:

En términos generales son igual a las ordinarias, sólo que en lugar de los golpes seguidos con la campana, se echan a volar todas las campanas, ritmadas por la campana mayor, por tres veces. Entre uno y otro repique, se anuncia a qué tipo de celebración se está convocando. Así:

- Visita del obispo: tres grupos de cuatro campanadas seguidas con la campana mayor.
- Misa parroquial y concelebración: tres grupos de tres campanadas seguidas con la campana mayor.
- Peregrinación: tres grupos de dos campanadas seguidas con una campana más pequeña.
- Novenario: Tres grupos de tres campanadas seguidas con una campana menor.
- Sacramentos: Tres grupos de dos campanadas seguidas con la campana mayor; el esquilón da el número de vueltas según el número correspondiente al sacramento de que se trata en el catecismo, al final de los tres repiques y antes de la indicación final de qué número de llamada es.
- Predicación: Como el catecismo, pero con la campana mayor: un toque de campana, pausa, dos toques seguidos; y se repite tres veces la operación.

3. TOQUES DE ORACION:

a) **Las Doce:** Se dan doce golpes muy pausados con la campana mayor, y se concluye con tres seguidos pero sin arrebatos; o un repique en las solemnidades y fiestas marianas. Recuerdan la Encarnación del Señor e invitan a rezar el Angelus al mediodía.

b) **Las Tres de la tarde:** Se dan tres campanadas muy pausadas con la campana mayor. Invitan a recordar el momento en que nuestro Salvador entregó su alma al Padre en la Cruz por nosotros.

c) **Fin de jornada:** Hacia las siete de la tarde, se dan nueve golpes pausados con la campana mayor. Invita a ofrecer a Dios el día y orar por los difuntos.

d) **Bendición con el Santísimo:** Se dan tres campanadas pausadas con la campana mayor para invitar a arrodillarse y recibir la bendición dondequiera que se hallen: la primera al iniciar la Señal de la Cruz con la custodia en la parte superior; la segunda, al cruce de eje horizontal con el vertical; la última, al dejar la custodia sobre el altar. En las solemnidades, jubileos o cuarenta horas puede terminarse con un repique.

4. DOBLES:

a) **Para llamar la misa exequial y del 2 de noviembre:**

Con la campana mayor se indica si es primera, segunda o última llamada. Eseguida, se da el clamor con la campana mayor y otras menores a la vez, seguida de golpes alternados de la mayor con una

campana chica casi simultáneos, en número según el difunto (dos si es hombre, tres si es mujer, cuatro si es consagrado); la operación se repite siete veces en la primera, nueve en la segunda y doce en la última.

b) **Para anunciar la muerte, o acompañar al cementerio, y alba del 2 de noviembre:**

Se da primero un clamor (*la campana mayor y una o dos campanas chicas todas un golpe a un tiempo*), y luego de una breve pausa se alternan dos toques entre las mismas campanas; y esta operación se repite por tres veces. Espaciadas una pausa más larga, se repite otras cuatro veces en casos ordinarios; cinco si es un laico cualificado; seis si es sacerdote; siete si es el párroco o vicario; nueve si es obispo; doce si es el papa. Al final se echan a medio vuelo las esquilas (*campaneadas para un lado y otro sin describir el círculo completo*). Y se termina pausando un toque con cada campana, de menor a mayor, o se da el número de clamores correspondientes a la llamada de Misa exequial, de primer aniversario, de recibida la noticia de la muerte, de llegada del cadáver, de vigilia de difuntos o el 2 de noviembre.

c) **Misa de primer aniversario o de fin de novenario:**

Como las llamadas ordinarias de Misa, pero con clamor (campana mayor y otra campana menor u otras dos a la vez).

5. PINOS O ESQUILEO:

a) **Para anunciar fiestas:** Se hace la víspera de la fiesta. Estando la esquila vuelta boca arriba, se le da primero una vuelta hacia dentro de la torre y se detiene; luego, otra vez con el mismo sentido, de modo que da primero un golpe y luego dos. Se vuelve a voltear otra vez en dirección contraria y da lo mismo: un golpe la primera vez y dos la segunda. Esa operación se repite siete veces. A la siguiente ya se le da sin parar; o siete vueltas si es esquilón de buen tamaño; o por un rato si la esquila no es tan grande. A esto se llama «una mano de pino». Se repite tres veces para las grandes ocasiones (exposición eucarística permanente, novenario principal, Misa episcopal, Dedicación de la iglesia; peregrinación). Se calcula que dure un cuarto de hora. Pueden alternar las esquilas una por una.

b) **En las peregrinaciones:** Primero se van girando por turnos cada una de las esquilas, de menor a mayor, y luego a la vez todas, para terminar por turnos de mayor a menor. Se detienen en las estaciones que se hacen. Cuando se lleva el Santísimo sacramento,

inicia y termina con un repique poniendo a vuelo todas las campanas.

c) **Para preparar la Misa principal:** Igual que para anunciar fiestas, sólo que inicia a la segunda llamada de Misa.

6. LLAMADA A EJERCICIOS PIADOSOS

a) **Rosario y Hora santa:** El Rosario se llama como a la Misa, sólo que con la campana correspondiente. La Hora santa se llama como el Catecismo, sólo que con la campana correspondiente.

b) **Catecismo y adoración del Santísimo expuesto:** Con la campana correspondiente se llama como a Misa, sólo varía el modo de dar los golpes intermedios de campana: se da un golpe, se deja una pausa, y luego se dan dos seguidos; tras una pausa, se repite el número de veces correspondiente a la llamada.

c) **Agonía o Credo:** Treinta golpes pausados con la campana consagrada o la de la Buena Muerte; si no, con la campana mayor.

7. REPIQUES:

a) **Durante las procesiones litúrgicas:** a mano se echan a vuelo todas las campanas, menos la mayor, a la salida y al regreso, o al llegar y salir de cada estación en la del Corpus; el resto del tiempo se deja volteando el esquilón sin parar. Igual se hace al final del castillo de la fiesta patronal, a la llegada del obispo o de un párroco nuevo.

b) **Gloria** de la Misa de Gallo en Navidad, de la Cena del Señor el Jueves santo, y de la Vigilia Pascual: Se echan a vuelo todas las campanas y todas las esquilas, incluyendo la campana mayor. No debe hacerse antes de catedral en la ciudad episcopal, ni antes del templo parroquial en los demás lugares.

c) **Otras ocasiones:** Con dos o tres campanas menores solamente. Por ejemplo, fin de castillo, llegada de personaje, bautismos realizados.

8. ROGATIVAS:

Cuando se aproxima tempestad o una calamidad, a la llegada o despedida de imágenes venerandas, o en actos de desagravio y letanías. Se toca con todas las campanas, una por una, de menor a mayor, pausadamente. Con cada una de ellas se dan dos golpes; con la mayor sólo uno. Así se vuelve a comenzar y sigue repitiendo el rato conveniente. Si hay campana consagrada, se va tocando acompasadamente, muy lenta, durante todo el tiempo de la llamada.

APENDICE 4

PREPARACIÓN DE MATERIALES

PARA REPARACIONES Y RESTAuros

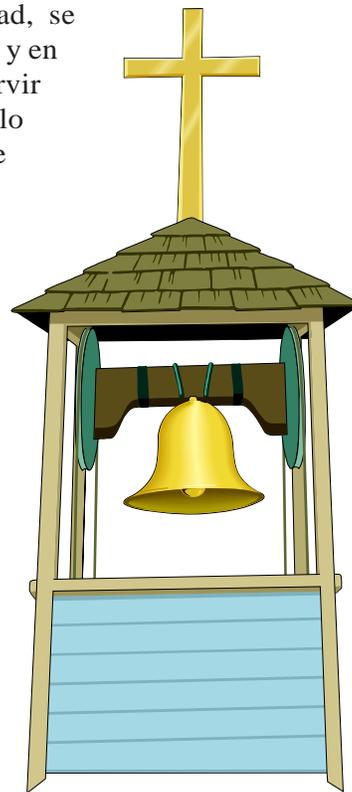
- Para mezcla de cal se usa baba de nopal o vegetales semejantes; o bien, acetato de polivinilo, con el fin de estabilizar, densificar, controlar el fraguado, aumentar la elasticidad o propiedad aglutinante. La baba de nopal se prepara con pencas de nopal macho: se abren las pencas por mitad, se raspan en su interior y en bagazo se pone a hervir hasta que al sopearlo con una cuchara de madera forme una hebra o hilo como si fuera miel.

- Se prefiere cal natural grasa en forma de zoquites; se echa agua en un 50% del peso de la cal por apagar, y se desmoran los zoquites con golpes de azadón. Se deja reposar la pasta los días que sea necesario hasta que aparezcan grietas de 2 cm., entonces se arnea en arnero de 5 mm. disolviendo la pasta con agua y azadón. Se ahoga cubriéndola de una capa de agua como de 5 cm. hasta que nuevamente se agriete. Se arnea una segunda vez con tela de mosquitero.

- Para mezclas de cemento: se usan aditivos químicos que no tengan hierro o sus compuestos.

- Se pone yema fresca de huevo de gallina, o caseína natural. Se usa como aglutinante de pinturas y mezclas.

- Se usa cola animal, procedente de huevo y piel animal; para trabajos especiales debe ser cola de conejo. Para el temple de cola se prepara el muro con pasta de blanco de España y aguacola; los paños se limpian con estropajo y las porciones platecidas con lija; luego se le da una mano de aguacola y al secar se aplica el temple.



- En obras de conservación y restauración no se admiten pinturas vinílicas o acrílicas. Para pintura normal de muros se usan tierras corrientes; para trabajo artístico, pigmentos puros y refinados. Los aglutinantes, dependiendo de cada tipo de trabajo: yema de huevo fresco de gallina; agua cola preparada a base de colas naturales; aceite de linaza cocido o aceite de soya polimerizado; esencia de trementina: aguarrás puro.
- Preparación del muro para la pintura: se aplana con yeso o mezcla de cal y debe estar limpia de polvo; desprender las partes quemadas de la pintura anterior (estrellada y escamosa) si no ocultan pinturas más antiguas. Preparación de la pintura: se usa cal grasa apagada en obra; se forma una lechada que pasa por un tamiz del No. 200; después se añade color mineral y alumbre; esta lechada se remueve y vuelve a tamizar pasándola por manta de cielo. Deberá ser removida constantemente para evitar el sedimento. Se debe preparar la cantidad suficiente para toda la superficie. Proporciones: cal (una parte), agua (una parte), alumbre (100 gramos por kilo de pasta) y el color mineral necesario. Se aplica con brocha de ixtle o con chulo.
- Para dorados se usa oro de hoja de 23 kilates; blanco de españa; cola de conejo; bohl de armenia en piedra. La piedra deberá estar perfectamente seca y sin grasa, sales, restos de pintura. Si es madera, se lija con lija del No. 00 especial para madera. Con brocha de pelo se aplica una mano del sellador de aguacola con: cola de conejo (1 parte), cola de carpintero (3 partes), suficiente agua; el cual se dejó remojar 24 horas en frío hasta adquirir una constitución gelatinosa, que hirviendo con agua permite aplicarlo con la brocha sin dejar costra. Cuando haya secado el aguacola, con la lija se desvanecen los grumos, y se aplica una pasta con blanco de españa (1 parte) y aguacola (1 parte); se mezcla en agua tibia y se aplica con pincel redondo de pelo de cola de ardilla, dejando secar 24 horas; después se asienta con lija del 00. Terminado totalmente el asentamiento se aplicará el bohl que se prepara disolviendo la piedra de bohl de armenia en agua fría permaneciendo de 12 a 15 horas; hecha la dilución se aplica con pincel y se deja secar medio día mínimo; seco se asienta con estropajo de ixtle. Para aplicar el oro se moja la superficie con agua potable fría; se van tomando las hojas con pestaña de pelo de nutria y se pasan a la superficie, dejando pasar al menos 12 horas. El bruñido se hace con piedras de ágata con mango y pulida, de los diámetros adecuados al perfil por bruñir, pasando el mango con las dos manos. Los puntos inaccesibles se retocarán con el mismo oro en hoja pulverizado y aplicado con pincel; o si es lugar poco visible con pintura ocre preparada con tierras naturales disueltas en agua.

APENDICE 5:

MALETÍN PARA RANCHOS Y BARRIOS.

Conviene tener preparado un veliz con todo lo necesario para las celebraciones donde no hay capilla:



- mantel
- candeleros pequeños, velas
- crucifijo
- pequeños recipientes para vino, agua y agua bendita
- 2 corporales
- 3 purificadores
- una cajita o bolsa para los que estén sucios
- casulla; alba; estola
- palia
- cáliz
- patena honda o copón
- bolsa para hostias: bolsa y charola para colecta
- platillo de comunión
- Misalito con Anáforas: Prefacios y formularios de Misa
- Agenda o Ritual pequeño
- Biblia
- estampas para Juramentos
- recibos para donativos
- micrófono adaptable o grabadoras, etc.

Curso para Lectores

"UNA BIBLIA VIVA EN UNA LITURGIA VIVA"

INTRODUCCION

Dice la Ordenación General del Misal Romano (OGMR edición 1975) en el número 66:

"El lector es instituido para proclamar las Lecturas de la Sagrada escritura, excepto del Evangelio. Puede también proponer las intenciones de la oración universal, y, no habiendo salmista, proclamar el salmo responsorial.

"El lector tiene un ministerio propio en la celebración eucarística, ministerio que debe ejercer él, aunque haya otro ministro de grado superior.

"Para que los fieles lleguen a adquirir una estima suave y viva de la Sagrada Escritura por la audición de las lecturas divinas, es necesario que los lectores que ejercen tal ministerio, aunque nos haya sido instituidos en él, serán de veras aptos y diligentemente preparados".

Y dice la Ordenación General de las Lecturas de la Misa (OLM) en el número 51:

"Al ministerio de lector conferido con el rito litúrgico hay que darle la debida importancia. Los lectores instituidos, si los hay, deben ejercer su función propia, por lo menos los domingos y días festivos, sobre todo en la celebración principal. También se les podrá confiar el encargo de ayudar en la organización de la Liturgia de la Palabra y de cuidar, si es necesario, la preparación de otros fieles que, por encargo temporal, han de leer las Lecturas en la celebración de la Misa".

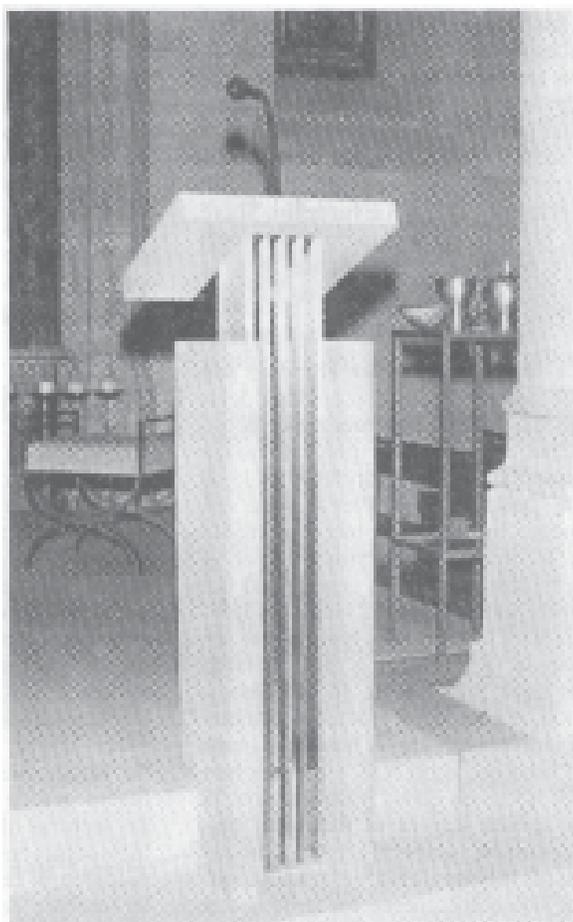
Y prosigue en el número 52: "La asamblea litúrgica necesita de lectores, aunque no estén instituidos para esa función. Hay que procurar, por tanto, que haya algunos laicos, los más idóneos, que estén preparados para ejercer este ministerio. Si se dispone de varios lectores y hay que leer varias lecturas, conviene distribuir las entre ellos".

Y en el número 54b: "Esta preparación debe ser ates que nada espiritual, pero también es necesaria la preparación técnica. La preparación espiritual presupone, por lo menos, una doble instrucción: bíblica y litúrgica. La instrucción bíblica debe apuntar a que los lectores estén capacitados para percibir el sentido de las Lecturas en su propio contexto y para entender a la luz de la fe el núcleo central del mensaje revelado. La instrucción litúrgica debe facilitar a los lectores una cierta percepción del sentido y de la estructura de la Liturgia de la Palabra y las razones de la conexión entre la Liturgia de la Palabra y la Liturgia Eucarística. La preparación técnica debe hacer que los lectores sean cada día más aptos para

el arte de leer ante el pueblo, ya sea de viva voz, ya sea con la ayuda de los instrumentos modernos de amplificación de la voz".

Con este pequeño curso ofrecemos algunas pistas a los equipos de pastoral litúrgica, para que respondan a este deseo y necesidad de la Iglesia.

NB. Nos apoyaremos para nuestro curso en OLM, sobre todo el capítulo I: Importancia de la Palabra de Dios.



I. FORMACION ESPIRITUAL

TEMA 1: LAS DOS MESAS

ORACION INICIAL:

Entronización de la Biblia o el Leccionario litúrgico, cantando: Tu Palabra me da vida.

Lecturas: Ezequiel 3,27; Jeremías 1,9-10; Salmo 19(18),8-15.

Comentarios.

Todos dicen: "Les anuncio una gran alegría: Dios ha salvado a su pueblo". La repiten coralmente hasta que se convierta en una convicción. Un coro se la dice a otro coro. De uno por uno la va diciendo con unción a todo el grupo (podría servir como inicio de la presentación).



PRIMERO VEAMOS:

Presentación: ¿Cómo me llamo? ¿Qué experiencia tengo de lector en la celebración litúrgica? ¿Hay un Libro bíblico en particular que me guste? ¿Me identifico con algún personaje?

Inicio del tema: ¿Es lo mismo Biblia que Palabra de Dios? ¿La Palabra de Dios ya se agotó? ¿Vale una Misa si no llego a la Liturgia de la Palabra?

AHORA PENSEMOS:

Dios nos ha hablado para revelarse a sí mismo y entrar en comunicación con nosotros. Lo ha hecho mediante hechos y palabras.

La Biblia es la Palabra de Dios escrita. No es toda la Palabra de Dios, puesto que Dios nos habla en la creación, en la historia, en los profetas que leen esa Palabra, y finalmente nos habló todo en Cristo. Leer Hebreos 1,1-4. Cristo es la culminación de esa revelación.

La Iglesia ha recibido la promesa del Señor de enseñar la verdad y no caer en error. La Iglesia nos

entregó la Biblia, y se encarga de custodiar su interpretación. La Biblia es una muestra total de esa Palabra inspirada que nos permite discernir las demás voces para ver si son realmente Palabra de Dios.

La Iglesia venera y sirve dos mesas para alimentar a sus hijos: la mesa de la Palabra y la mesa de la Eucaristía. Leer DV 21; SC 51; OGMR 8; OLM 10.

No son dos mesas independientes, sino relacionadas una con otra. La Palabra se anuncia y se realiza en la celebración (Cf. DP 918; Lineamenta para el Sínodo de América n. 12). Forman un solo acto de culto. Los discípulos de Emaús reconocieron al Resucitado en las Escrituras y en la Fracción del Pan (Lucas 24,32-35).

Estamos, pues, en el corazón del cristianismo: la presencia del Señor Jesús en su Palabra. Leer SC 7; OLM 46; SC 24.

LUEGO ACTUEMOS:

- Leer las citas indicadas en el "Pensemos" y anotar las ideas principales.
- Hacer una encuesta sobre la diferencia entre Palabra de Dios, Biblia, Revelación, Escritura, Magisterio, Liturgia de la Palabra. Y escribir las conclusiones, apoyados por algún diccionario teológico.
- Definir los términos: "Biblia" y "Liturgia".
- Leer del Catecismo de la Iglesia Católica los números 101 a 114. Escribir las dudas para preguntarlas.

ORACION FINAL:

Rodeando la Biblia, expresan oraciones espontáneas, y terminan dando un beso al libro como signo de veneración a la mesa de la Palabra de Dios.

II. FORMACION BIBLICA:

TEMA 2: EL EXTERIOR DE LA BIBLIA

ORACION INICIAL:

A un lado se pone una persona con su Biblia abierta al inicio del Antiguo Testamento (AT); al otro lado, otra persona con la Biblia abierta al inicio del Nuevo Testamento (NT); junto a ellos una luz; y al centro un Crucifijo grande.

Se lee del Concilio Vaticano II la Constitución "Dei Verbum" sobre la divina revelación (DV) el número 2. Y se piden comentarios en forma de oración.

Pasa al centro el del AT, y se lee DV 14. Se hacen comentarios libres en forma de oración.

Luego pasa el del NT y se lee DV 17. Se hacen comentarios en forma de oración.

Se recalca la unidad del proyecto de Dios, anunciado en AT y realizado en NT.

PRIMERO VEAMOS:

¿Qué haces cuando te interesa un libro? ¿Qué pasos das antes de comprarlo? ¿Y qué pasos sigues para conocer a una persona?

Cuando alguien ve un libro en una librería, no lo compra inmediatamente, sino primero ve el título, el autor, el índice; da un vistazo a las páginas. Vamos haciendo esto mismo con la Biblia.

Toma tu Biblia, hojéala, reconoce que está formada por varios libros, y que cada libro se subdivide en capítulos y versículos.

Distingue entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y vé cuánto abarca cada uno de ellos. El Antiguo Testamento contiene lo anterior a Cristo; y el Nuevo Testamento, de Cristo en adelante.

Reconoce cuántos libros tiene cada uno (46 AT, 27 NT), para distinguirlas de las Biblias protestantes (a las cuales les faltan los libros deuterocanónicos: Judit, Tobías, 1-2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc).

Toma tu biblia en el índice, y ve los nombres de los libros. Luego, busca una lista de las siglas que corresponden a cada uno de los nombres. Ve familiarizándote con ellos.

Ahora ve que cada libro está dividido en capítulos y cada capítulo en versículos, que ayudan a encontrar más fácilmente un texto.

En conclusión, sacamos este esquema:

DIVISION DE LA BIBLIA:

1) **General:** dos grandes partes:

ANTIGUO TESTA-

MENTO: 46 libros que contienen el anuncio de la Salvación antes de Cristo. Hay historias, legislación, poesías, sabiduría y profecías. (*Sirácide o Eclesiástico 2,7-10*).

NUEVO TESTAMENTO: 27 libros que nos traen el Mensaje salvador a partir de Cristo. Hay evan-



gelios, hechos, cartas y apocalipsis. (2 Pedro 3,15-16).

Testamento significa disposición, contrato, pacto, alianza. (Hebreos 9,15-18).

2) **Parcial** (al interior de cada libro, para facilitar la búsqueda de textos).

CAPITULOS: Card. Esteban Langton en 1226 hizo división en capítulos (unidades en que se divide cada libro, cuyos números ahora aparecen en tamaño más grande)

VERSICULOS: En 1528 se hizo una subdivisión en cada capítulo, por Roberto Estenne o por Santos Pagnini.

SECCIONES: Algunas ediciones modernas, a los versículos más largos, los dividen en secciones.

A pesar de todo este mosaico de partes, forma una unidad. Cristo le da cohesión.

AHORA PENSEMOS

Sólo que la Biblia no es simplemente un libro, sino una Persona y una relación personal entre Dios y el hombre (*Juan 1,1*). Es Dios mismo que se revela y se entrega al hombre. Ya la vez, es la palabra del hombre que dialoga con Dios, expresándose en profundidad.

Por eso debemos conocer su nombre o nombres, su pensamiento, sus sentimientos, su historia, sus propósitos. Esto en una relación personal, no intelectual sino de toda la persona.

“Toda la Escritura divina es un libro y este libro es Cristo, porque toda la Escritura divina habla de Cristo, y toda la Escritura divina se cumple en Cristo” (Hugo de San Víctor, Noé 2,8).

Si queremos comprender a alguien, procuramos relacionarnos con él. Y cuanto más le conocemos, más le amamos, y podemos perseguir una causa común. Así ha de pasar con la Biblia.

Sólo el Espíritu Santo conoce y sondea las profundidades de Dios y habita en el creyente (*1 Corintios 2,10-13; Romanos 8,9*). Necesitamos acercarnos a la Biblia con la ayuda del Espíritu. “Lo que viene del Espíritu sólo es plenamente percibido por la acción del Espíritu” (Orígenes, Hom. in Ex. 4,5).

Que nuestra primera impresión de la Biblia sea de simpatía, envuelta en un velo de misterio. Si le preguntamos su nombre, nos dirá que tiene varios.

NOMBRES:

- BIBLIA:** significa "los libros" (*2 Macabeos 8,23; Daniel 9,2*).
- SANTA ESCRITURA:** (*Mateo 22,29; Lucas 24,32*). No porque sean vidas de santos sino porque santifica: enseña el camino, comunica a Dios y es fuente de santidad.
- PALABRA DE DIOS** (*Juan 5,24; 6,63; Isaías 55,10-11*): por oposición a las palabras de los hombres.

LUEGO ACTUEMOS:

Hacemos en primer lugar por grupitos o binas una oración al Espíritu Santo pidiendo su luz. Enseguida, buscan algunas citas para reconocer los libros, capítulos y versículos.

Para citar un pasaje bíblico: se dice el **nombre del libro**, luego, el **capítulo**, y enseguida el versículo o **versículos**. *Si es por escrito:* sigla del libro, número del capítulo y número de los versículos. *Signos de puntuación usados y su significado:* **Coma (,):** sirve para separar el capítulo de los versículos. **Punto (.):** significa "y". **Guión (-):** significa: "hasta". **Punto y coma (;):** indica el final de una cita. **"s" o "ss":** significa "versículo siguiente" o "versículos siguientes". **Número antes de la sigla del libro:** cuando hay dos libros del mismo nombre indica de cuál se refiere.

Buscar, leer con devoción, y escribir el contenido principal de:

- Juan 14,1-6
- Juan 5,24
- Juan 20,30-31
- 2 Timoteo 3,15-16
- 2 Pedro 1,20-21
- 2 Pedro 3,15-16.

ORACION FINAL:

En torno al Crucifijo leer y meditar:

- Hebreos 1,1-3.
- 1 Tesalonicenses 2,13
- Lucas 24,25-27.44-46
- Filipenses 3,8.

Peticiones espontáneas y beso al Crucifijo.

TEMA 3.

EL INTERIOR DE LA BIBLIA

Letreros de ambientación (se reparten, se leen en voz alta, y se colocan en las paredes en dirección a donde está el título)

LA BIBLIA NO ES:

- Un libro gordo para guardarse. Es grande por contener la manifestación salvadora de Dios.
- Un mero libro de estudio, curiosidad o entretenimiento. Su finalidad es comunicación.
- Un libro de edificación moral. Es un reflejo de la condición humana, por eso ahí encontramos narrados muchos pecados.
- Una norma de moralidad. Presenta la conducta de Dios con el hombre y la respuesta del hombre.
- Un libro de ciencia para los orígenes y desarrollo del mundo y la humanidad, una historia de la religión. Es el libro de la ciencia de la salvación.
- Un libro de tantos en el pueblo. Es la norma, guía y expresión del pueblo de Dios.
- El libro de los protestantes. Ha sido consignado para que todos tengamos la Vida.

LA BIBLIA ES:

"Una carta del Dios omnipotente a su creatura" (*San Gregorio Magno*).

"Las cartas del Padre celestial dirigidas a sus hijos los hombres que viajan lejos de la patria, transmitidas por los autores sagrados" (*San Agustín y San Juan Crisóstomo*).

"Dos fotografías mutuamente dedicadas: la de Dios y la mía" (*F. Sierra y L. Evely*).

PRIMERO VEAMOS:

Elegir algunas frases que hayan impactado y comentarlas.

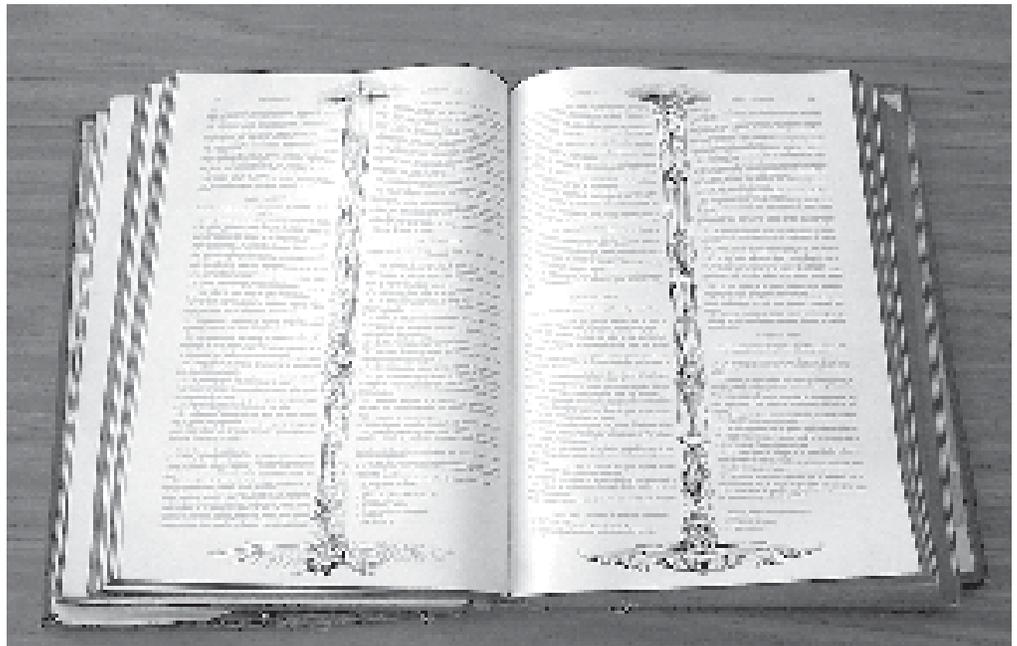
Responder a las dudas que tengan sobre lo leído.

AHORA PENSEMOS:

IMPORTANCIA DE LA BIBLIA:

1. **La Biblia es Palabra de Dios.** Nos es toda la Palabra de Dios, ya que Dios nos habla en la creación y en la historia. Pero la revelación inspirada es la Biblia. Queda consignada para servir de criterio de discernimiento a toda otra Palabra.

2. **La Biblia contiene la Historia de la Salvación,** es decir, la serie de hechos concatenados por los cuales Dios se ha ido comunicando con nosotros. Tiene su culminación en Cristo, Palabras encarnada, preparado por el AT y prolongado por el tiempo de la Iglesia, hasta la parusía.



3. **La Biblia tiene además el valor literario de toda obra,** muy rica en estilos.

4. **La Biblia es un libro sagrado.** Es el libro más importante, pues su autor es Dios. No la escribió directamente, sino se valió de autores humanos, los cuales pusieron en juego sus habilidades para expresar el mensaje divino según sus categorías, pero Dios los superaba con su mensaje, expresando cosas que ellos no alcanzaban a vislumbrar en todo su alcance.

5. La Biblia es el mejor médico para escuchar y recibir al Señor que salva; el mejor camino para conocer el destino de todo; la mejor manera de conocer a Cristo.

6. **Cristo mismo dice que la Biblia es importante:** *Juan 5,39; Lucas 24,27.32. Igual San Pablo: 2 Timoteo 3,14-17; Efesios 6,13.17.*

7. **Por su origen, su contenido, su fin y el modo de comunicar**, es muy importante. "Nunca la dejes de tu mano" (*San Jerónimo*).

Es la "colección de libros sagrados que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, tienen por autor a Dios y como tales han sido entregados a la Iglesia" (*CONCILIO VATICANO I*:)

"La Palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo" (*CONCILIO VATICANO II*: Constitución "Dei Verbum")

Dios se fue revelando progresivamente, según la capacidad del hombre, su disponibilidad y su grado de civilización. Por ejemplo: el mandamiento del amor lo va revelando progresivamente: Génesis 4,23-24; Exodo 21,24-25; Mateo 19,18; Juan 13,34. Igual, la importancia de la Ley: Mateo 5,1-7.29. O el Matrimonio: Mateo 19,8.

En algunos pasajes se da el sentido típico, es decir, un personaje del AT anuncia uno del NT o un acontecimiento del AT prepara y anuncia uno del NT. Por ejemplo: Romanos 5,14; 1 Corintios 10,6; Jonás y Cristo (Mateo 12,39-40), serpiente del desierto y Cristo (Números 21,9; Juan 3,14-15); Cordero pascual (Exodo 12,46; Juan 19,36); maná (Exodo 16,14; Juan 6,31.59).

Por grupitos o binas leer y sacar resumen de: DV 4, 11, 12, 13, 16, 21 y 25.

LUEGO ACTUEMOS:

ALGUNAS INDICACIONES PARA VIVIR LA PALABRA DE DIOS:

- Tener el alma vacía y esperando con serenidad.
- Hacer una lectura de la Biblia, muy lentamente y con pausas frecuentes.
- Leer desinteresadamente, es decir, no buscando doctrina o verdades, que de antemano predisponen.
- «Escuchar» al Señor, en una comunicación de persona a persona, de corazón a corazón, con atención receptiva, sin ansiedad.
- No esforzarse por entender qué dice el texto o qué quiere decir, sino: «qué me está diciendo Dios en esto». Puede ser que no se entiendan frases sueltas, pero sí se capte la totalidad.
- Subrayar o escribir al margen lo que ha impresionado.

- En lugar de los nombres propios (Israel, Jacob, Samuel, Moisés, Timoteo...) poner el nombre propio personal, y sentir que Dios te llama por tu nombre.
- Si la lectura no te dice nada, quédate tranquilo; tal vez otro día te diga, ya que la hora de Dios no es exactamente nuestra hora.
- Como María, dále vueltas en el corazón y en la mente, déjate llenar por las vibraciones y resonancias del corazón de Dios y manténlas durante el día.
- En los salmos, imagina qué sentiría Jesús o María al pronunciar las mismas palabras; o colócate en el corazón de Jesucristo, con su disposición interior y sus sentimientos.
- Aplica la Palabra de Dios a la vida. Viendo qué criterios de la mente de Dios cuestionan, urgen un cambio en el pensar y actuar.
- En conclusión: leer, saborear, rumiar, meditar y aplicar.

ORACION FINAL:

Ensayar el método con algunas citas:

TEMA 4:

INTERPRETACION DE LA BIBLIA

ORACIÓN INICIAL

Juan 1,1-5; Hebreos 1,1-4; Deuteronomio 4,10.

PRIMERO VEAMOS

¿Qué dificultades tenemos para entender la Biblia? ¿Por qué la mayoría de personas dice que no entiende o es muy difícil? ¿Por qué los hermanos separados no ponen estas dificultades?

AHORA PENSEMOS:

Nos podemos acercarnos al texto bíblico desde distintas perspectivas, para captar su sentido original y actualizar el texto. Nuestra tarea es descubrir lo que pretendió decirnos el autor humano. Lo ubicamos en su contexto histórico y literario. El texto amplía y restringe. Amplía, porque puede decir más de lo que pretendió el autor humano. Restringe, porque ya no podemos modificarlo sino que hemos de respetarlo.

Lo importante es acudir directamente a la lectura del texto, antes que a comentarios, resúmenes, predicaciones, o a nuestra propia memoria. Es importante buscar qué sucede, qué personajes intervie-

nen, qué actitudes manifiesta o pide, qué valores presenta, qué criterios ofrece, qué semejanzas y diferencias existen entre diversos relatos, etc.

La Escritura tiene en sí un sentido objetivo. «El que tenga oídos, oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias» (*Apocalipsis* 2,7.11.17.29; 3,6.13.22). La Biblia tiene que inculturarse en las distintas situaciones. *Hebreos* 4,12-13.

ANÁLISIS DEL TEXTO EN SU CONTEXTO LITERARIO

Las perícopas o textos sueltos forman parte de una obra. Por éso es necesario conectarlos con lo que los rodea: pasajes anteriores o posteriores, sección o parte del libro en que se encuentra, temática del libro.

Apocalipsis 7,4 ¿cuántos se salvan? (ver v.9).

Lucas 10,38-42 ¿no acción sino contemplación? (vv 25-37: el buen samaritano: haz tú lo mismo).

Mateo 9,23-27 ¿«lo siguieron» sólo para subir a la barca, o existencialmente? (vv 18-22).

En Lucas aparece la oración de Jesús en los grandes momentos: 3,21-22 (Bautismo), 9,28-36 (Transfiguración).

ANÁLISIS DEL TEXTO EN SU CONTEXTO HISTORICO

Los textos bíblicos son fruto de una tradición viva, y responden a situaciones concretas de parte de sus autores y de sus oyentes. Por éso es útil conocer quién escribió, cuándo, para qué, ante qué situación, etc. Es importante saber distinguir lo que era propio de una visión o costumbre de una época, de lo que es válido para siempre.

Mateo 19,9: repudio a la mujer; *Marcos* 10,11-12: mujer o marido. Entre los judíos sólo el varón podía tomar la iniciativa del divorcio; entre los romanos, ambos.

2 *Samuel* 24: Dios pide hacer un censo, que luego se torció. 1 *Crónicas* 21: Satán incita a hacer el censo. Aquel es más primitivo.

Textos donde la enfermedad, la desgracia y la pobreza son castigos de Dios, reflejan el concepto de que la justicia de Dios se manifiesta en esta tierra, pues Dios nos reveló hasta el último siglo del AT la vida eterna y resurrección (2 *Macabeos* 7,9; *Daniel* 12,2-3) y la inmortalidad del alma (*Sabiduría* 3,1-9).

En un mismo libro puede haber escritos de diferentes épocas. Miqueas 3,9-12: ruina de Jerusalén:

4,1-5: primacía salvífica de Jerusalén.

LECTURA DEL TEXTO EN SU CONTEXTO CANONICO

Cada libro es como un instrumento en una orquesta para ejecutar una gran sinfonía donde armonizan voces, sonidos e instrumentos. Hay un mutuo enriquecimiento de sentido entre AT y NT. «In Vetere Novum latet, et in Novo Vetus patet» (San Agustín, *Quest. in Hept.* 2,73: PL 34,263). La Persona de Jesús y su Misterio Pascual son la clave de lectura.

Cuando los textos se leen bajo la influencia del Espíritu Santo y en el contexto del Misterio Pascual de Cristo y de la vida nueva que proviene de él, tenemos el «Sentido espiritual».

Cuando en un texto bíblico descubrimos un sentido profundo que el autor no alcanzó a conocer pero que Dios intentó porque aparece en otros pasajes o a lo largo de la revelación, tenemos un «Sentido típico».

Isaías 7,14: en el siglo VIII aC anuncia una protección inmediata; en los LXX designa al Mesías encarnado en María.

Los poemas del Siervo de Yahveh (*Isaías* 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13 - 53,12) originalmente se referían a un ser misterioso calcado en Moisés, Jeremías, Deuterocanónicos o la comunidad fiel en el destierro y la persecución; pero Jesús y la comunidad los utilizan para describir su propia misión.

Hay muchos textos de cumplimiento del AT en Jesús: *Mateo* 2,13-18 (el nacimiento de Jesús evoca a Moisés salvado de las aguas: *Exodo* 2,1-10); *Mateo* 4,1-11 (las tentaciones de Jesús evocan las del pueblo en el desierto); *Juan* 3,14-15 (la cruz evoca la serpiente del desierto: *Números* 21,4-9); *Juan* 6,48-51.58 (la Eucaristía es prefigurada en el maná: *Exodo* 16; *Números* 11,4-9); 1 *Corintios* 10,1-3 (lo acontecido en Cristo tenía su tipo en éxodo y desierto); 1 *Corintios* 5,7; *Apocalipsis* 5,6-14 (el Cordero Pascual simboliza a Cristo muerto y resucitado).

La primera Lectura de los domingos prepara el Evangelio.

Mateo 5,21-48: Jesús corrige el sentido del AT.

Marcos 7,1-23; *Mateo* 15,1-20; *Hechos* 10,10-16; 11,5-10: queda superada la doctrina sobre lo puro y lo impuro.

Apocalipsis 22,18-19: Estas palabras se pueden referir a toda la Biblia.

ACERCAMIENTOS A LA BIBLIA DESDE LAS CIENCIAS HUMANAS

A) ACERCAMIENTO SOCIOLOGICO

La religión es un hecho social. Es útil conocer los comportamientos sociales en los medios en los que se formaron las tradiciones bíblicas. Explica el sentido de las palabras y conceptos, los factores sociales que influyeron, la organización social y religiosa del tiempo, las leyes, los movimientos proféticos, los papeles y estratos sociales, influjos de otras sociedades, los conflictos sociales, los factores económicos. Pero no alcanza el elemento sobrenatural.

B) ACERCAMIENTO PSICOLOGICO

La Biblia nos ofrece experiencias humanas y simbólicas, que no son accesibles al razonamiento y son campo de la psicología y el psicoanálisis. Ayuda al análisis de ritos, prohibiciones, milagros, descripciones apocalípticas. Han estudiado sobre todo la relación con el inconsciente colectivo la acción de Jesús y la atmósfera de confianza frente a la angustia. Pero no puede dar afirmaciones acerca de lo sobrenatural. La revelación es acontecimiento único y no puede reducirse a una religiosidad espontánea y natural; Cristo es un personaje único, Dios hecho hombre.

C) ANALISIS NARRATIVO

Primero estudia los personajes, la trama, el posible título del relato, y los principales momentos.

Luego busca la estructura dominante, y si el autor se incluye en la trama o la narra desde fuera.

Enseguida atiende los momentos de la historia:

- Exposición: ¿qué, quién, dónde? Se ponen en escena los personajes y se describen sus principales rasgos.
- Momento incitante: acción que da inicio al argumento.
- Complicación: se presentan problemas que piden ser resueltos y se presentan varios intentos de solución.
- Clímax: el momento más crítico del relato: ¿qué va a pasar? ¿quién ganará? ¿cómo se resolverá?.
- Vuelta: palabra o acción que da un giro al relato; empieza a vislumbrarse la solución.
- Resolución: Situación en que se envuelve definitivamente el problema.
- Desenlace: acciones que van haciendo llegar la calma y situación final.

- Conclusión: Situación acabada, cambios con relación a la situación inicial.

Presenta los roles de los personajes: malvado, opositor, héroe, víctima, etc., y sus relaciones.

2 Samuel 11-12: Pecado y conversión de David.

1 Reyes 21,1-9

Marcos 5,1-20.

LUEGO ACTUEMOS:

- a) Explicar el proceso de formación de los escritos bíblicos.
- b) Buscar en DV el sentido del Magisterio de la Iglesia y de la investigación teológica, como servicio a la Palabra.
- c) ¿Cuáles son los libros de nuestro canon bíblico; cuáles excluyen los protestantes?

EXAMEN O EVALUACION:

Tener familiaridad con los libros de la Biblia (nombres, Torá, libros históricos, sapienciales, proféticos, cartas).

Ubicar la lectura en el contexto de la Biblia, de la historia, y del mensaje cristiano; para poder hacer una monición oportuna.

Consultar mapas, tablas cronológicas, listas de personajes.

Meditar asiduamente la Escritura (MQ V), hacer "Lectio divina".

Consultar Diccionario de la Biblia o Vocabulario bíblico, y Concordancias.

Respetar el género literario en que se expresa el testimonio de Cristo.

Los diversos géneros literarios comportan: diversos modos de expresión (una ley, una exhortación, un texto poético, una explicación); las características de personalidad de un autor (campesino, sacerdote, culto, misionero, con su lenguaje, acentuaciones, temas, frases); la época en que se escribió, el lugar de origen y las lenguas (Arabia, Babilonia, Egipto, Palestina para AT; Palestina, Turquía, Arabia para NT; en hebreo, arameo y griego); la evolución de las formas (el mensaje primero se predicó, vivió y transmitió).

La Biblia es como una sinfonía donde el músico contribuye a la armonía del conjunto aportando su sonido.

III. FORMACION LITURGICA

TEMA 5: INTRODUCCION A LA LITURGIA

ORACION INICIAL:

Romanos 12,1-2; Hebreos 9,11-15.

Colocar varios objetos litúrgicos; cada uno toma uno de ellos, y expresa lo que le dice ese signo, utensilio u objeto litúrgico. Con ellos la Iglesia rinde a Dios su culto oficial, y santifica a las personas y comunidades.

PRIMERO VEAMOS:

La mayoría de las personas se da cuenta de que algo está cambiando en la Iglesia por las celebraciones. Se han revisado todos los ritos de celebración. Pero ¿en qué se nota que damos un culto a Dios más auténtico? ¿en qué se nota que hemos crecido en sentido de comunidad a través de las celebraciones? ¿Por qué el pueblo anda inventando signos nuevos en lugar de profundizar en la vivencia de los signos litúrgicos que ha recibido de la Iglesia como patrimonio? ¿Dónde está la diferencia entre las acciones litúrgicas y las acciones extralitúrgicas?

AHORA PENSEMOS:

1. LO QUE NO ES LA LITURGIA

a) Un **espectáculo** sagrado, la forma oficial del culto exterior de la Iglesia, la "*etiqueta del Gran Rey*".

Dice Pío XII: "*No es parte solamente externa y sensible del culto divino, ni el ceremonial decorativo*" (*Mediator Dei* 25).

¿Cómo podría ser oración en sí una mera acción cortesana y pomposa, exterioridad y fasto, sin vivencia comunitaria y salvífica?

Además, los espectáculos no son gratuitos, tienen un motivo meramente social humano, busca ser atractivo para enganchar gente, y para nada interesa la comunidad.

b) El **cumplimiento legal** de unos ritos.

Si celebramos por cumplir una norma social o de conciencia, por tradición, costumbre o mandato, somos meros funcionarios o "borregos".

Pío XII decía que *la liturgia no es el "conjunto de leyes y preceptos por los que la Jerarquía ordena el conjunto de ritos"* (*Mediator Dei* 25).

¿Cómo podría ser culto perfecto, adoración en Espíritu y en verdad, si la convertimos en ritualismo y legalismo?

c) Un acto de **culto privado**.

No se trata de la piedad individual hecha pública: una acción en la cual no se sienten comunidad, no se unen a ella ni se identifican con ella, ni se sujetan a sus normas y condiciones, sino que cada quien busca la realización de sus gustos y hasta procura realizarla en privado.

¿Cómo podría ser eclesial? El culto público no es yuxtaposición de devociones personales. No sería liturgia de la Iglesia, sino se reduciría a una mera ceremonia.

Y muchas veces se busca sólo el lucro, se ve la celebración como compraventa de un servicio religioso, un negocio en el cual se regatean los servicios o costos, se buscan padrinos para lucimiento personal, se derrocha en detrimento de otros.

d) La expresión externa del **sentimiento religioso** natural.

La mera manifestación de nuestra dependencia del ser supremo, válida para cualquier ser humano y cualquier religión.

¿Cómo podría ser ejercicio del Sacerdocio de Cristo, con su originalidad, si se queda en algo meramente antropológico?

e) Una **catequesis simbólica** o un acto de **concientización** comunitaria.

La celebración supone y exige catequesis, pero no podemos convertirla en una explicación de todo lo que se hace y se dice.

¿Cómo podría ser una acción simbólica si prevalece lo racional y verbal?

Menos aún si instrumentalizamos la celebración para inculcar una idea (*política, de consumo, de protesta, de vanidad, de campaña para una acción*).

2. LO QUE ES LA LITURGIA

La Liturgia tiene una parte externa y sensible (la celebración y sus signos sensibles), y de una parte interna, invisible y sobrenatural (la presencia activa de la obra de nuestra salvación en Cristo).

Algunos definen la Liturgia del exterior al interior: Es un sistema de oraciones, ritos y signos que la Iglesia reconoce como su culto público oficial, por el cual realiza su encuentro con Cristo, glorifica al Padre y recibe santificación.

Pide que la acción haya sido instituida por Cristo o por la Iglesia; se realice en nombre de Cristo y de la Iglesia; por personas con poder ministerial y encargo oficial; y en conformidad con las normas establecidas; que se ordene a la glorificación de Dios y a la santificación de los hombres.

Otros la definen del interior al exterior: Es el ejercicio del Sacerdocio del Cristo total, Cabeza y miembros, en una acción sagrada eclesial en la cual se actualiza la gloria de Dios en la santificación humana.

Es la actuación última del misterio encarnatorio y Pascual de Cristo, en un complejo de signos sensibles con los cuales Cristo resucitado, en la Iglesia y a través de la Iglesia, continúa su obra salvífica, culminada en el Misterio Pascual, concentrando así la Historia de la Salvación.

En conclusión, la liturgia es una **acción simbólica** (*elemento externo*) donde está **presente y actuante el Misterio de Cristo y el Misterio de la Iglesia**. Tres son, pues, los constitutivos de una acción litúrgica:

a) Memorial del Misterio de Cristo.

b) Acción sacramental de la Iglesia.

c) Sistema simbólico de comunicación.

3. ALGUNAS CONSECUENCIAS:

a) La Liturgia es acción.

No es teoría, sabiduría secreta, doctrina, escuela, sino acción. Termina en "urgia", como siderurgia, metalurgia, u orgía.

Es un "drama", que comporta movimiento, tiene un dinamismo interior regido por leyes propias (mediación sensible, diálogo, compromiso total de la persona, comunión, etc.).

No consiste en empalmar artificialmente ritos y palabras, sino el movimiento armónico de un conjun-

to de elementos que se va desarrollando, amplificando, culminando y concluyendo, como la Alianza que Dios hace en la historia con su pueblo. Tiene su ritmo y lo anima la vitalidad del soplo divino.

Los momentos principales de toda celebración son: **convocación** (*asamblea litúrgica, signo de la Iglesia en cuanto convocación de creyentes en torno a Cristo resucitado*), **diálogo salvífico** (*escucha de la Palabra y respuesta a ella*), **signos con los cuales se sella la alianza de Dios con su pueblo**.

b) La Liturgia es una acción simbólica.

Se realiza a través de actitudes, gestos, palabras; es un complejo de signos a través de los cuales Dios habla y comunica su vida por Cristo en el Espíritu, continuando así su proyecto de amor.

Sólo a través de signos podemos captar y recibir el don divino y corresponderlo personal y comunitariamente. La historia de la salvación, la fe, la comunión divina, son realidades invisibles que necesitan ser expresadas. Los signos (*palabras y gestos estructurados en ritos*) nos dejan entrever estas realidades trascendentes.

La liturgia no es una catequesis ilustrada, sino es una actualización de la salvación a través de los signos. Su lenguaje no es la palabra, sino el signo.

c) El sujeto de la acción litúrgica es Cristo.

Cristo es el actor principal de la liturgia. Está presente y operante en la celebración (SC 7).

Es una presencia real y eficaz, aunque realizada en signos y grados de diversa intensidad: **Asamblea**, y en ella el **ministro presidente; Palabra** anunciada (SC 33): es el "*hoy*" de la salvación; **signos sacramentales** (SC 2), sobre todo el **Pan y Vino eucarísticos**.

d) La Liturgia es un acto comunitario.

La Iglesia es una comunidad jerárquica, y halla su expresión en la acción litúrgica. "*No son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia que es sacramento de unidad, es decir, pueblo de Dios reunido y ordenado bajo la guía de los obispos*" (SC 26).

El sujeto concreto es la asamblea local, que interpreta la cultura, exigencias, expectativas y vida concreta de la comunidad, que encuentra en la celebración su propio rostro.

Que aparezca la asamblea múltiple, abierta, que expresa sus propias inquietudes.

e) Comporta la participación de todos.

No es una concesión a los fieles, ni un expediente de actividades, sino un derecho y un deber de todo cristiano por la fuerza del sacerdocio común y de los sacramentos que lo constituyen como miembro de un pueblo sacerdotal.

La participación es piadosa, consciente, activa, plena y comunitaria (SC 14).

f) Requiere un ambiente adecuado.

Exige clima de fiesta, pues es **memorial de la Pascua de Cristo**. No se logra poniendo elementos folklóricos o externos, sino valorizando *la iluminación, el adorno significativo, la acogida fraterna*, el tomar en cuenta a las personas para romper el hielo y hacerlos salir del anonimato.

Tienen un papel primordial **la música y el canto**: *"la oración adquiere una expresión más gozosa, se manifiesta mejor la naturaleza jerárquica y comunitaria de la liturgia, la unidad de los corazones se alcanza mejor por la unidad de las voces, los ánimos se elevan más fácilmente a las cosas celestiales por el esplendor de las cosas sagradas, y toda la celebración prefigura más claramente la liturgia de la Jerusalén celestial"* (MS 5).

No son elemento decorativo o de solemnización, sino parte integrante de la celebración y tarea del pueblo de Dios animado por un coro o un guía.

El **lugar de la celebración** no tiene sólo una finalidad funcional, sino tiene un significado simbólico y una tarea pedagógica. *"Debe presentar la imagen de la asamblea reunida, permitir la ordenada y orgánica participación de todos, y favorecer el regular desarrollo de las tareas de cada uno"* (OGMR 257).

CONCLUSION:

La liturgia es el memorial de la obra salvadora de Cristo en la Iglesia a través de un sistema simbólico. La liturgia contiene toda la obra salvífica de Cristo, preparada y anunciada en el AT, realizada en la plenitud de los tiempos sobre todo por el Misterio Pascual, continuada en la Iglesia hasta el regreso del Señor. La liturgia es, pues, a la vez, un momento más de la Historia de la Salvación, y también la síntesis de esa Historia. Todo esto se explica con el término "memorial".

El memorial no es un recuerdo subjetivo o una conmemoración. Es un recuerdo eficaz, una celebra-

ción que actualiza lo que recuerda; un sacramento del acontecimiento pasado. Es la convicción de que Jesús resucitado actualiza y nos comunica en cada celebración la fuerza salvadora de su Pascua. El memorial también adelanta en cierto sentido el futuro, y lo garantiza.

¿Cómo es posible esa reactualización de un hecho salvador del pasado?

- a) En la celebración Dios toma la obra de su Hijo y le da eficacia hoy.
- b) Los actos históricos de Cristo perduran en el cielo y entran en la tierra por la acción litúrgica.
- c) Cristo lo instituyó expresamente como acción memorial, encerrando el presente, el pasado y el futuro.

Y así todos nosotros somos asociados en el amor y la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que desde la eternidad y hasta la eternidad constituyen su ser.

LUEGO ACTUEMOS:

Clasificar los mismos signos y objetos usados en la oración inicial.

CLASES DE SIGNOS

- a) **Actitudes litúrgicas**: De pie, de rodillas, sentados, postrados, procesiones, manos extendidas, manos elevadas, imposición de manos, gestos con los ojos, etc.
- b) **Elementos naturales** en la liturgia: Luz, agua, incienso, pan, vino, aceite, etc.
- c) **Objetos** para la liturgia: cáliz, cruz, imágenes, sagrario, candeleros, atril, etc.
- d) **Lugares**: ambón, sede, altar, confesonario, bautisterio, templo, etc.

FUNCIONES DE LOS SIGNOS

Los signos tienen cuatro funciones:

- 1) **PROVOCAN**: llevan un mensaje cuestionador y comprometedor para el ser humano (la Pascua de Cristo), que es una advertencia, un imperativo de cambio.
- 2) **INFORMAN**: Los signos, explicados, profundizados e ilustrados por la Palabra de Dios, nutren nuestra vida de fe, profundizan nuestra adhesión a Cristo y maduran nuestra conversión.
- 3) **EXIGEN UNA RESPUESTA**: Invitan a tomar una decisión, asumir responsabilidades y realizar

acciones concretas de testimonio y de servicio a Dios y a los hermanos.

- 4) **INTEGRAN EN LA COMUNION:** Quien da su "sí" al mensaje de Dios, se adhiere a la Persona de Cristo y está dispuesto a seguirlo y a vivir su vida en el encuentro y la santidad; es la máxima eficacia de la liturgia.

ORACION FINAL:

Poner música, y dejar espacio a la libre expresión corporal como oración.

TEMA 6: RELACIONES ENTRE LA BIBLIA Y LA LITURGIA

ORACION INICIAL:

Se coloca en el altar la Biblia y el Santísimo Sacramento. Se adora el Santísimo y se venera el Libro.

Leer Salmo 77/78. SC 24; 56; 35.

Dios se reveló por hechos y palabras. La Biblia nos da las palabras; la Liturgia, los hechos; pero unos y otros se corresponden y relacionan.

PRIMERO VEAMOS:

¿Qué relaciones se dan entre la Biblia y la Liturgia? Opiniones libres. Explicar por qué la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística forman un solo acto de culto que no puede separarse. ¿Por qué toda celebración inicia con la Liturgia de la Palabra?

AHORA PENSEMOS:

1. La Biblia nace de la Liturgia.

Las tradiciones bíblicas se cuajaron en la celebración y se conservaron gracias al uso litúrgico. "Es canónico lo que recibe autoridad de la lectura públi-

ca". La Iglesia consideró norma de su fe y de sus costumbres los libros leídos en la asamblea litúrgica, y los reconoció inspirados por Dios. De ahí surgió el canon bíblico.

Ya desde el AT, los santuarios y sinagogas fueron guardianes de la memoria religiosa del pueblo; las fiestas eran memorial de la historia (pascua, pentecostés, tiendas); las narraciones se liturgizaron, y al revivirse cada año se volvía a vivir el acontecimiento, con toda su fuerza salvadora. Dios había prometido su acción salvadora.

Cuando celebramos, volvemos a hacer presente el contexto donde se originaron las tradiciones, y la palabra se proclama en un contexto de fe y discernimiento, para seguir realizando la historia de salvación.

2. La Liturgia nace de la Biblia.

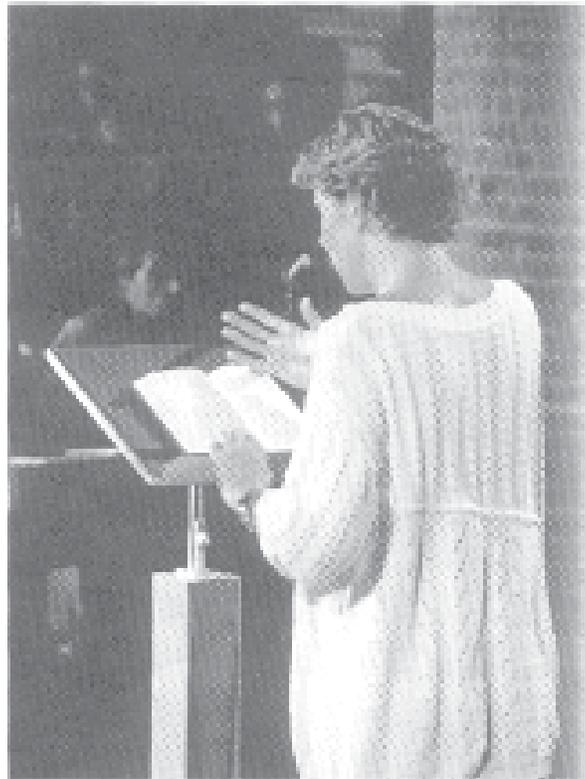
El sentido, significado y fundamento de las celebraciones, fiestas y signos es la Biblia. La Liturgia mana de la Biblia como de su fuente. El culto cristiano, heredero del auténtico culto bíblico, pertenece a la religión revelada, y su expresión más privilegiada. Por tanto, se apoya y se sostiene en la Biblia.

Se apoya en la Biblia: tiene origen bíblico; de la Biblia se inspiran sus antífonas, oraciones, himnos, fiestas, gestos, estructuras. Y con un gran dinamismo de culto, que lo hace sacrificio espiritual.

Se sostiene en la Biblia: ésta es su clave de interpretación; tiene muchas alu-

siones bíblicas. La misma celebración se convierte en una continua y eficaz proclamación de la Palabra de Dios (OLM 4).

Se proclama y celebra la Biblia directamente. La oración de los salmos, las lecturas bíblicas, son el anuncio de la Palabra más amplio que tiene la Iglesia, en un contexto de oración.



La Palabra se hace acción y vida. La Palabra de Dios es un elemento de su diálogo con nosotros: creación, historia, profecía, escritos; el proceso de formación de estos escritos es: hechos, transmisión, fijación por escrito, actualización.

3. La Palabra se hace acontecimiento en la Liturgia.

La Palabra de Dios no sólo se anuncia, sino se celebra y actualiza. El sacramento es la Palabra visible: *"Accendit Verbum ad elementum et fit sacramentum"* (*Desciende la Palabra sobre el elemento y se hace el sacramento*). La Palabra ilumina lo que se realiza, lo mete en el plan de salvación para que santifique con el Misterio Pascual de Cristo.

La misma Palabra anunciada recibe una nueva interpretación según el tipo de celebración, los participantes, el tiempo litúrgico, las necesidades. Ya no es simplemente lo que el autor quiso decir, sino lo que Dios realiza en su Iglesia. Se da un contexto nuevo de oración y fe en el cual la Palabra muestra una nueva eficacia. El "hoy" de Dios se hace "hoy" del hombre, personal y comunitariamente.

La Palabra de Dios es parte del Misterio Pascual de Cristo, anunciado, celebrado y vivido. La palabra es un signo litúrgico que participa de la eficacia pascual de la misma. La Palabra alcanza su máximo grado de eficacia en los sacramentos. Evoca, representa y actualiza el misterio Pascual de Cristo y toda la historia de la salvación. Con el poder del Espíritu, hace presente a Cristo, como en María en la Encarnación: "Hágase en mí según tu Palabra".

4. Conclusiones.

La única Palabra, Cristo, sigue actuando en el mundo; la celebración litúrgica es una mediación privilegiada de ese diálogo salvador, con un gran dinamismo. Sigue haciendo así Dios de nuestra historia una historia de salvación, por su intervención en nuestras celebraciones litúrgicas.

De ahí que su expresión sea la estructura celebrativa: Palabra-Sacramento: la Palabra se concretiza con su máxima eficacia en un signo-ritogesto, para la vivencia cristiana personal y comunitaria. Anunciamos, realizamos y actualizamos la historia de la salvación.

LUEGO ACTUEMOS:

Escribir una carta a una comunidad cristiana exhortándola a aprovechar la Palabra de Dios.

Un equipo ilustra el primer punto con los siguientes ejercicios:

- ¿Qué diferencias hay entre la Pascua celebrada antes de salir de Egipto, la celebrada en el Sinaí antes de partir, la celebrada en Siquem al pasar el Jordán, la celebrada en la dedicación del templo, y la celebrada en Jesús?
- ¿Qué relación hay entre la fiesta de pentecostés judía y el pentecostés cristiano?
- Leer la oración de bendición de agua bautismal y sacar sus conclusiones.

Otro equipo ilustra el segundo punto con los siguientes ejercicios:

- Buscar las alusiones bíblicas en las oraciones de un esquema de Misa, en el Ordinario de la Misa y en las anáforas.
- Ver los signos sacramentales, señalando su sentido meramente natural y el nuevo sentido que le viene por la Palabra de Dios.

El tercer equipo ilustra el tercer punto con los siguientes ejercicios:

- Leer SC 24; 51; 56; OLM 5; Jeremías 1,9-10; Salmo 19/18,8-15.
- Leer OLM 3 y ver en el índice del Leccionario cómo un mismo texto bíblico puede repetirse en varias celebraciones, pero en cada una cobra un sentido diferente: por las otras lecturas, por el misterio celebrado, por el tiempo litúrgico, por la circunstancia que santifica, etc., de donde surge una propia hermenéutica litúrgica.

ORACION FINAL:

Adoración del Santísimo agradeciendo el don de la Palabra escrita.

TEMA 7: LA LITURGIA DE LA PALABRA

ORACION INICIAL:

Entronización de los Evangelios. Procesión con cada uno de los Evangelios abierto en su inicio y acompañado de una veladora, mientras se canta: "Es fuerte tu Palabra". Se lee el inicio de cada Evangelio, y a la lectura sigue una pequeña explicación de las características de dicho Evangelio (y la razón de los cuatro seres vivientes que los representan): Mateo

1,1-2.16; Marcos 1,1-5; Lucas 1,1-4.8-12; Juan 1,1-5.14.

PRIMERO VEAMOS

¿Recuerdan cómo era la Misa antes del Concilio Vaticano II? ¿Qué importancia se daba a la Palabra de Dios? ¿Qué textos bíblicos se leían? ¿Qué diferencias notamos ahora?

Antes de la reforma litúrgica del Vaticano II, era muy pobre: sólo Epístola, textos breves, en latín, repetidos.

Incluso no se sentía parte de la Misa: se le llamaba "antemisa" o "parte didáctica", como una mera preparación; si alguien no estaba durante ella no por eso pecaba de haber faltado al mandamiento de "oír Misa entera los domingos y fiestas de guardar".

Se celebraba con un Misal plenario, donde el único actor era el sacerdote, recitando una Palabra ininteligible.

El Concilio pidió abrir al pueblo los tesoros de la Palabra de Dios, para alimentar su fe y evitar el riesgo de repetición con una lectura más abundante, variada y selecta (SC 24, 35).

Ahora hemos restablecido las Lecturas del Antiguo Testamento; se tiene una lectura semicontinua de todos los libros en sus principales pasajes, los domingos se expresa el dinamismo AT-NT-Evangelio, hay textos para las Misas especiales aunque se recomiendan usarlos poco.

Los documentos repiten que es parte integral de la celebración (aunque la mentalidad puede permanecer en el pasado), pues es presencia eficaz de salvación.

AHORA PENSEMOS

Ver en grupitos o binas la OGMR y la OLM, para buscar la estructura, partes y desarrollo de la Liturgia de la Palabra de la Misa.

Se distribuyen en tres grupos para estudiar la OLM: 1. Elementos estáticos; 2. Lugar y objetos; 3. Oficios y ministerios.

Harán la exposición y entregarán trabajo escrito a nivel equipo.

a) Elementos estáticos de la Liturgia de la Palabra.

1. Lecturas bíblicas. OLM 11-18; OGMR 33-34. Es el elemento constitutivo por excelencia, que no

puede ser sustituido por nada. Cristo el Señor está presente en su palabra con su ser eterno y con su realidad histórica desde la Encarnación hasta la Pascua. Toda la escritura habla del Verbo encarnado (Lucas 24,27; Juan 5,39).

2. Salmo responsorial. OLM 19-22; OGMR 36. Psalmós = canto poético acompañado de instrumentos (psalterion). Es una plegaria poética, que es Palabra de Dios, con la cual le respondemos a su mensaje. No se puede sustituir por un canto. Tiene su ministro propio que es el salmista. De suyo no es un texto para leerse: fórmula salmódica, salmo musicalizado, declamación con arpeggios. La forma ordinaria es responsorial, aunque podría ocasionalmente hacerse directo. Isaías 55,10-11.

3. Evangelio. OLM 23 y OGMR 35. Cristo resucitado se hace presente para hablar a su Iglesia reunida en su nombre, a fin de edificarla al servicio del mundo y como testigos. Jamás podrá ser sustituido. Se rodea de gestos de veneración porque es el mismo Cristo: procesión con el evangeliario y canto del aleluya, saludo, signación, incensación, beso al libro.

4. Homilía. OLM 24-27; PO 4; IOe 54. Es parte de la Liturgia (SC 52). Obligatoria los domingos y fiestas (CIC 767). Es un acto sacramental que es parte de la celebración eucarística y corresponde a la función presidencial (de maestro auténtico de la fe). Sirve de puente entre la Palabra proclamada, la Palabra celebrada y la Palabra vivida. Relaciona un aspecto de la Palabra con un aspecto de la celebración y las necesidades de los escuchas. No es una conferencia, ni un sermón temático, ni un panegírico, ni una catequesis o exhortación moral; sugiere una conversación familiar y predicación litúrgica como monición más completa para vivir el Misterio. Si se hace desde el ambón subraya su conexión con la Palabra (OGMR 272); si se hace desde la sede subraya su carácter presidencial y jerárquico (OGMR 271). Ni muy larga, ni muy corta; tomar en cuenta las condiciones de los presentes (OT 48).

5. Profesión de fe. OLM 29; OGMR 43-44.

6. Oración universal o de los fieles. OLM 29; OGMR 45-47.

7. Silencio sagrado. OLM 28; OGMR 23; SC 30.

b) Elementos dinámicos de la Liturgia de la Palabra.

1. Diálogo entre Dios y su pueblo.

Dios habla a su pueblo, y el pueblo responde con en canto y la oración" (SC 33). El anuncio se convierte en experiencia viva. Existe una intercomunicación entre Dios y el hombre en Cristo. Toda celebración comporta la proclamación-escucha-respuesta de la misma Palabra. La liturgia es un diálogo ininterrumpido entre la palabra, y el hombre llamado a ser un eco de esta misma Palabra divina en el culto y en la vida diaria.

2. Renovación de la Alianza.

En la liturgia se actúa la Nueva Alianza. Dios convoca por la Palabra a su pueblo en asamblea y le anuncia la divina Alianza; y la Alianza nueva y eterna se realiza en la Eucaristía, representada en signos sacramentales. La mediación sacerdotal de Cristo se ejerce. Es un encuentro personal y vivo entre Cristo salvador y su amada Esposa la Iglesia asociada al coloquio eterno del Verbo (SC 83). Al pueblo congregado, como a la asamblea del desierto, Dios le invita a escuchar su voz (Salmo 94,8; Hebreos 4,7; Marcos 9,7), para que ofrezca el sacrificio de alabanza.

3. Convocación de la Iglesia.

El pueblo de Dios se reúne mediante la Palabra del Dios vivo (PO 4; LG 26). Con la asistencia del Espíritu Santo, la Palabra se acoge, medita, transmite fielmente, a través de la variedad de ministerios eclesiales. Sin la palabra, la Iglesia no puede subsistir (DV 23).

c) Lugar y objetos.

1. El ambón. *OGMR 272; OLM 32-34.* No es un simple mueble, sino un espacio celebrativo, de la calidad del altar y de la sede presidencial. Es un signo vivo del alimento de la Palabra, de la congregación de la asamblea en torno a ella, y de Cristo-Palabra.

2. El Leccionario. *OLM 60; 35-37.* La Iglesia dispone las riquezas de la Biblia de modo inteligente, según sensibilidad y tradición. El Leccionario es el modo normal y habitual que tiene la Iglesia para leer eclesialmente la Palabra de Dios del Libro de la Escritura (DV 25), como lo hizo Jesús en Nazaret y en la Cena. El libro es el signo de la Palabra. Por eso se le rinde veneración litúrgica, como lo hace con el Cuerpo de Cristo (DV 21). SC 51 pidió que lo elaboraran peritos en exégesis, liturgia, catequesis y pastoral. Está el ciclo dominical ferial de lectura

continua; y hay lecturas temáticas. Es indigno leer de libritos, hojitas sacadas de la bolsa.

3. Evangeliario. *OLM 36.* Es icono de la Palabra que es Cristo. Como el volumen de la Torá era símbolo de la presencia de Yahveh. Origen: Misa papal, siglo VII.

LUEGO ACTUEMOS:

Plenario.

ORACION FINAL

Escoger y explicar un letrero (pueden ayudar las citas bíblicas), y hacer una oración sobre el tema: *Palabra activa (Zacarías 1,6; Salmo 33,9); Palabra dinámica (Jeremías 1,12; Números 23,19); Palabra transformadora (Isaías 55,10-11; Proverbios 16,20); Diálogo de Dios con su pueblo (Exodo 19,7; Hebreos 4,12); Palabra poderosa (Salmo 148,5; 2 Corintios 6,7; Isaías 44,27); Palabra que exige decisión (Deuteronomio 6,6; Santiago 1,22); Jesucristo, Palabra del Padre (Juan 1,14; Lucas 24,32); Palabra actuada por el Espíritu (Juan 16,12-13; 14,15-17.25-26; 15,26 - 16,15).*

TEMA 8: EL LECCIONARIO

ORACION INICIAL:

Se coloca la Biblia, el Evangeliario, y los tres tomos del Leccionario; se pone incienso en un pebetero, y se canta.

*Hebreos 4,12-13; Juan 5,24;
10,27; Romanos 10,17.*

Comentarios libres ¿qué nos dice este momento?

PRIMERO VEAMOS:

Ir a la sacristía a hojear los 3 tomos del Leccionario, el Evangeliario. La edición del Leccionario para México son tres tomos:

Tomo I: De Adviento hasta Pentecostés inclusive (Adviento, Navidad, Tiempo ordinario semanas I-IX, Cuaresma y Pascua). En la primera parte trae los domingos por ciclos; la segunda parte, las ferias; y al final las fiestas.

Tomo II: El resto del Tiempo Ordinario (del lunes después de Pentecostés hasta el sábado antes del

Idomingo de Adviento). Igual, en la primera parte trae los domingos por ciclos; en la segunda, las ferias, con su doble ciclo de primera Lectura; y al final las fiestas.

Tomo III: Lecturas temáticas para fiestas, Misas Rituales (de sacramentos), Misas por diversas necesidades, Misas votivas (de devoción) y Misas de difuntos. Trae primero los esquemas, y luego un florilegio de Lecturas correspondiente a los esquemas.

AHORA PENSEMOS:

Criterios que guiaron la composición del Leccionario:

- a) Concordancia temática: el Evangelio constituya el cumplimiento de las antiguas promesas (AT) y el mensaje inspirador de la vida y de la misión de la Iglesia. Es evidente sobre todo los domingos de tiempos fuertes y las solemnidades. *OLM 65-67.*
- b) Lectura semicontinua: los fieles puedan escuchar el Evangelio completo a lo largo de los domingos, y en las ferias del tiempo ordinario los escritos del AT y NT. *OLM 69.*
- c) Tematización ocasional. Mayor conocimiento de la Escritura y vivencia del Misterio Pascual de Cristo en una circunstancia concreta. Restituye su esplendor celebrativo y simbólico a la proclamación litúrgica de la Palabra de Dios. Es Palabra que Dios dirige hoy al ser humano para que sea iluminado y salvado. *OLM 70-72.*
- d) Comunicación humana. Entrar de modo vital en el lenguaje de la Sagrada Escritura y en plan de salvación. Supone escucha, comprensión, ampliación, lectura clara, competencias técnicas.

Criterios para la selección de textos: *OLM 78-84.*

Los domingos y fiestas tienen tres lecturas: AT (Palabra profética); NT (Palabra apostólica) y Evangelio (Palabra evangélica). Los domingos están en un ciclo de 3 años; entre semana en años pares e impares para la primera lectura. Así conocemos la Palabra de Dios a lo largo del año litúrgico.

- a) Leccionario dominical. El año de cada ciclo se rige por el Evangelio que se proclama: año A el Evangelio de Mateo, año B el de Marcos; año C Lucas. Juan se lee en Cuaresma y Pascua, y el capítulo 6 en ciclo B.

- b) Leccionario semanal. En el tiempo ordinario, la primera lectura es del AT o Cartas y Apocalipsis; en tiempo pascual de Hechos; tiene un ciclo de 2 años (año par y año impar), salvo Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua que no varían. El Evangelio se distribuye en un ciclo que se repite cada año.

- c) Leccionario para misas de los santos, por diversas necesidades y votivas. Hay textos propios para algunas solemnidades, fiestas y memorias; hay un fondo de texto para las misas de sacramentos y por diversas necesidades. Se elijan por razones pastorales, buscando el bien de los fieles, de acuerdo con los participantes, y sin detrimento del ciclo ordinario de Lecturas, sobre todo dominical.

Criterios de organización.

a) Tiempo de Adviento.

Los domingos el Evangelio marca la pauta, presentando la segunda venida de Cristo (I), Juan Bautista (II-III) y María (IV). Isaías profetiza sobre los tiempos mesiánicos. El apóstol exhorta a vivir la esperanza.

Las ferias tienen dos períodos: del inicio del tiempo hasta el 16 de diciembre inclusive (lectura semicontinua de Isaías, y Evangelio acorde; desde jueves II Evangelio del Bautista); y del 17 al 24 de diciembre (Evangelios de la Infancia, y profecías mesiánicas notables).

b) Tiempo de Navidad.

Solemnidades, fiestas y domingos. La Vigilia y las tres Misas de Navidad, así como Epifanía y Bautismo del Señor, se tomaron las lecturas de la tradición romana. El domingo de la Sagrada Familia combina virtudes familiares e infancia de Jesús. La octava de Navidad se habla de María madre de Dios y el nombre de Jesús. Domingo II: la Encarnación.

Ferías. El 27 diciembre inicia lectura semicontinua de 1 Juan. Los Evangelios hablan de las manifestaciones del Señor.

b) Tiempo de Cuaresma.

Evangelios de los domingos: tentaciones de Jesús (I); transfiguración (II). Ciclo A y catecumenado: samaritana, ciego de nacimiento y Lázaro. Ciclo B: glorificación de Cristo por la cruz y resurrección. Ciclo C: conversión. Domingo de Ramos: entrada de Jesús en Jerusalén para la procesión, y Pasión y

muerte para la Misa. Las primeras lecturas se refieren a la historia de la salvación.

En las ferias, el Evangelio concuerda con la primera lectura, presentando los temas de la cuaresma y su espiritualidad. Del lunes IV, lectura semicontinua de Juan. Primeros días de la semana santa: cánticos del Siervo. Misa crismal: mesianismo de Jesús y continuación en la Iglesia por los sacramentos.

c) Triduo Pascual.

Jueves santo: Pascua del éxodo; Pascua eucarística; lavatorio de los pies. Viernes santo: Siervo doliente, ofrenda sacerdotal, Pasión según Juan. Vigilia Pascual: maravillas de la historia de la salvación (1-7); Bautismo; Resurrección. Misa de Pascua: sepulcro vacío; por la tarde, discípulo de Emaús.

d) Cincuentena Pascual.

Los domingos nos hablan de las apariciones del Resucitado (I-III), el buen Pastor (IV), discursos de la Cena y oración sacerdotal (V-VII). Primera Lectura: selección de Hechos de los Apóstoles. Segunda: 1 Pedro (ciclo A), 1 Juan (B), Apocalipsis (C).

En las ferias hay lectura semicontinua de Hechos. La octava de Pascua se leen las apariciones del Resucitado. Los demás Evangelios: lectura semicontinua de Juan (sobre todo discursos de la Cena).

La Ascensión ilustra el Misterio. La Vigilia de Pentecostés presenta cuatro textos optativos para la primera lectura, y la promesa del Espíritu. Pentecostés es la efusión pascual del Espíritu; tiene otros textos optativos.

e) Tiempo Ordinario.

Los domingos, tras obertura de Bodas de Caná u otra Epifanía, hay una lectura semicontinua de los sinópticos (A=Mateo; B=Marcos; C=Lucas). Tras la Epifanía: inicios de la predicación. Al final del tiempo: regreso glorioso del Señor. En ciclo B: Discurso del Pan de Vida (XVI-XX). La primera lectura se eligió en referencia al Evangelio, para manifestar la unidad de los dos Testamentos. Los títulos nos señalan la relación temática existente entre las lecturas. Contienen las páginas más importantes del Antiguo Testamento. En la segunda lectura se hace lectura semicontinua de las cartas de Pablo y Santiago. Al inicio de cada ciclo: 1 Corintios. Hebreos se distribuye en ciclo B y C. Las solemnidades del Señor ilustran este misterio (Trinidad, Cuerpo-Sangre de Cristo, Sagrado Corazón, Cristo rey).

En las ferias se comienza leyendo a Marcos (semana I-IX); enseguida Mateo (X-XXI); y finalmente Lucas (XXII-XXXIV). La primera lectura alterna textos del AT y del NT en periodos diversos según el tamaño de los libros. Permite captar el sentido esencial de cada Epístola; y las características de cada libro del AT. Sólo se dejaron fuera de lectura semicontinua Abdías, Sofonías, Cantar, Esther, Judit. Al final del año se lee Daniel y Apocalipsis.

LUEGO ACTUEMOS:

El Leccionario es un buen libro:

- Escuela de educación permanente de la comunidad en el discernimiento de la voluntad de Dios.
- Instrumento de comunicación entre Dios y el pueblo, creador de un lenguaje común entre los cristianos.
- Guía para las decisiones de la vida.
- Maestro que enseña, instrumento del Espíritu Santo.
- Amigo que comparte las experiencias vividas por los personajes de la historia de la salvación.
- Fuente de aprendizaje del arte de vivir, crear y salvarse.
- Material de renovación integral.

¿En qué se parece un buen libro a: una foto? el teléfono? una ventana? un pasaporte? un amigo? una puerta?

Estudiar por grupos o binas: Distribución de las Lecturas. *Leer OLM 60-61.*

Aparato de cada lectura:

- a) **Presentación del texto:** Indicación del libro, con sus capítulos y versículos. Al proclamarse se dirá: "Lectura del libro de..." o "Lectura de la Carta a..." o "Lectura del santo Evangelio según..." (y no: "Inicio de..." o "Continuación de..."). Cuando son dos libros con el mismo nombre, se dice "Primer libro" y "Segundo Libro" (Samuel, Reyes, Crónicas, Macabeos); o "Primera Carta" y "Segunda Carta". Se enuncia "Lamentaciones" sin mencionar a Jeremías; y "Carta a los Hebreos" sin mencionar a Pablo. Se enuncia "Qohelet (Eclesiastés)"; "Sirácide (Eclesiástico)".
- b) **Título:** Una frase, generalmente tomada del mismo texto, indica el tema principal de la lectura, o su relación con las otras lecturas. Está en rojo, y no

se lee al público, pues es una indicación para el lector.

- c) **Inicio:** "En aquel tiempo", "En aquellos días", "Hermanos", "Así dice el Señor"; a menos que en el texto haya la suficiente indicación del tiempo y de las personas, o cuando no resulta oportuno.
- d) **Aclamación final:** El lector exclama "Palabra de Dios" (para el Evangelio: "Palabra del Señor") y el pueblo responde con la aclamación.

Preparar en los Leccionarios las lecturas de las Misa de la Comunidad (las próximas, las fiestas, los sacramentos).

ORACION FINAL:

Marialis Cultus 12.

Expresar una súplica y besar el Evangeliario o Leccionario.

TEMA 9:

OFICIOS Y MINISTERIOS DE LA PALABRA DE DIOS EN LA CELEBRACION LITURGICA

ORACION INICIAL

Mateo 10, 5-10. Canto: Hombres nuevos. Tomados de la mano alrededor de la Biblia o el Evangeliario. Letrero: Todos al servicio de la Palabra; todos transformados por la Palabra.

PRIMERO VEAMOS:

¿Sólo el lector es ministro de la Palabra de Dios en la celebración? ¿Qué relación podemos hallar a los demás ministerios y servicios?

AHORA PENSEMOS:

Todos tienen en la asamblea una relación con la Palabra de Dios. Sobre todo:

- a) **Presidente de la asamblea.** *OLM 38-43.* Escucha la Palabra; la proclama; y facilita su asimilación. Momento cumbre: homilía.
- b) **Fieles:** *OLM 44-48.* Reciben la palabra, la responden con fe, la oran. Papel importante: salmo responsorial, profesión de fe, oración universal.
- c) **Lectores.** *OLM 49-55.* Es el ministro litúrgico de la proclamación de la Palabra de Dios en la celebración. Presta su voz para que el Señor hable a su pueblo. Es un profeta, el porta-Palabra que

posibilita que Dios se haga presente en su asamblea. Es el intermediario entre Dios que habla y el pueblo que recibe su mensaje de salvación por la fe y la conversión.

Es un verdadero ministerio, no un servicio ocasional. Supone vida de servicio a la comunidad en la proclamación de la Palabra (evangelizador, catequista, orientador bíblico, educador religioso, consejero). Requiere una preparación bíblica, litúrgica, técnica y espiritual. Cuatro pasos en Ezequiel 3,27.

Está al servicio de la Palabra. No sólo lee bien, sino puede encuadrar el texto en la Biblia y en la Historia de la salvación, y transmitir una espiritualidad bíblica, en el marco de la liturgia y de la nueva evangelización.

Su oficio litúrgico es la proclamación de las Lecturas bíblicas en la asamblea litúrgica. De ahí se deriva que cuide la preparación de los fieles para su comprensión y los eduque en la fe.

d) **Salmista.** *OLM 56;*

e) **Diácono.** *OLM*

f) **Monitor o comentador.** *OLM 57.*

LUEGO ACTUEMOS:

¿Cómo vemos la actuación de cada uno de los actores? ¿qué sugerencias damos para mejorar su función? ¿qué actitudes o comportamientos deberían quitarse?

ORACION FINAL:

Ante un icono de Cristo, cada uno va expresando en voz alta su sentimiento por ser llamado a transmitir la Palabra, y pide perdón por sus fallas en la realización de esta misión. Encienden una luz y terminan con el Padre nuestro.

TEMA 10: EL LECTOR

ORACION INICIAL:

Se pone en letrero grande el siguiente texto bíblico:

*"Cuando Yo te hable,
abriré tu boca,
y tú les dirás:
Así dice el Señor".*

En el texto visto hallamos los elementos de un lector, que es continuación de un profeta, el mediador del diálogo entre Dios y su pueblo, el último eslabón de los profetas y apóstoles.:

- 1) "Cuando Yo te hable": Dios le llama, le habla, él escucha a Dios, sabe que el mensaje es para él en primer lugar, está atento.
- 2) "Abriré tu boca": Dios le abre la boca, le quita resistencias, le va capacitando, no es mero instrumento muerto, sino un convencido que no puede callar lo que ha experimentado, pone en juego todas sus capacidades.
- 3) "Tú les dirás": Habla al pueblo de Dios, con palabras, con gestos, con acciones. Desarrolla una comunicación efectiva, con todas sus técnicas, para dar un mensaje y suscitar una respuesta.
- 4) "Así dice el Señor": No habla en nombre propio, sino del Señor; no se presenta a sí mismo, sino al Señor; no conquista para sí o para un grupo, sino para el Señor. Es servidor y no dueño de la Palabra.

¿Qué nos dice esto?

Repetir la frase para sí mismo. Luego decírsela al vecino. Finalmente a su grupo. Comentar su experiencia de comunicación de un mensaje. Y hacer oración espontánea.

PRIMERO VEAMOS:

¿Qué significa leer? ¿Qué diferencia habrá entre leer en público una obra literaria cualquiera y leer la Palabra de Dios? ¿Qué diferencia hay entre leer un informe público y proclamar la Palabra de Dios en la asamblea litúrgica? ¿Supone alguna diferencia en la forma de leer? ¿Qué relación hay entre leer y escuchar? ¿Cuál es la diferencia entre oír y escuchar?

Leer es dar vida a un texto; dar voz a un autor; decir un mensaje vivo, que produce apelación, crisis, comunicación. Comunica espíritu, da vida a la palabra, da expresión; no es letra neutra, ni teatro.

Leer la Palabra de Dios no es una mera fuente de enseñanza, ni evocación de hechos pasados, ni una fase preparatoria de la liturgia. Es presencia eficaz del Misterio de salvación.

Ser lector es un servicio a la Palabra de Dios. No sustituye a Dios, sino le sirve.

AHORA PENSEMOS:

En el siglo II San Justino afirma que en la asamblea dominical "se hace la lectura de las Memorias de los Apóstoles y de los escritos de los profetas, mientras el tiempo lo permite. Cuando el lector ha terminado, el que preside dirige la palabra para amonestar y exhortar a la imitación de aquellos buenos ejemplos" (Apología I, 67).

La Iglesia continuaba así el uso de las sinagogas judías (cf. Lucas 4,16-22). De ser un servicio práctico, pronto llegó a ser un ministerio estable. Ya el papa Cornelio en 251 en su carta a Flavio de Antioquía menciona entre los grados de la jerarquía eclesiástica de Roma a los lectores (Ep. ad Fabianum: Eusebio, Hist. eccl 6,33).

San Cipriano (siglo III) nos dice que se inaugura por una específica bendición del obispo que parece una ordenación (Ep 29). La "Tradición Apostólica" de San Hipólito (215) nos describe el ministerio y su rito litúrgico de inicio, común en oriente y occidente: "el lector es constituido por el hecho de que el obispo le hace entrega del Libro, ya que el lector no recibe rito de ordenación" (c.12).

En tiempos de San Gregorio Magno ya recibían una verdadera ordenación. Dice el Ordo Romanus 35 que si un padre de familia destina a uno de sus hijos al lectorado, comience por darle la instrucción suficiente, y luego lo proponga al papa para la ordenación; el papa le señala un día para que haga la lectura pública en la vigilia de la noche a fin de que se puedan evaluar sus capacidades; si el juicio es positivo, el papa bendice al muchacho y con el rito propio en la celebración de la comunidad lo constituye lector.

Se confería a jóvenes y adolescentes en razón de su voz fuerte y clara, por su flexibilidad para mejorar, y porque aún no afecta su sencillez el respeto humano, el miedo o las experiencias negativas, lo cual hace que expresen el texto en el tono justo, y para abrir espacios de participación a los jóvenes.

Tenían una escuela de preparación, estudio y espiritualidad. En general, casi conocían de memoria toda la Biblia, eran los custodios de los Libros sagrados y de los archivos en que se conservaban, eran los catequistas particulares de los catecúmenos, y muchas veces los escribanos de los obispos. Dice el Ambrosiaster: "Los lectores pueden ser considerados pastores, pues nutren al pueblo de Dios que escucha".

Con el tiempo, el Evangelio se reservó al diácono o al presbítero, la epístola al subdiácono, y los lectores salieron sobrando en las misas privadas, quedando sólo como una función nominal y un grado inferior de la jerarquía reservado a los candidatos al presbiterado y conferido como una etapa hacia el sacerdocio ministerial.

Vamos a buscar en los documentos oficiales de la Iglesia lo que dice acerca de este ministerio (se distribuyen por grupos o binas):

- Constitución del concilio Vaticano II "Sacrosantum Concilium" sobre la Sagrada Liturgia (SC) números 24, 29, 35, 51, 56.
- Ordenación general del Misal Romano (OGMR, edición 1975) números: 9, 34, 66-68, 148-152, 272.
- Documentos de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana (DP) números: 929, 946.
- Ordenación General de las Lecturas de la Misa (OLM) números: 51-55.
- Motu Proprio de Pablo VI "Ministeria Quaedam" (MQ) n. V.

Plenario.

Conclusiones:

La Iglesia confía el importante acto de proclamar la Palabra de Dios a un ministro eclesial llamado lector.

Es un laico que sabe proclamar la Palabra de Dios, con conocimiento y unción. Forma parte de la asamblea y de los actores de la celebración, por tanto, está en el equipo de liturgia. Si los diversos sectores de la

comunidad están representados, aparece mejor el rostro de la comunidad.

Como todo actor de la celebración, debe promover la participación consciente y activa. No es sólo una persona que hace el servicio de leer un texto, sino es un ministro de la Iglesia, que anuncia la Palabra de

Dios en la comunidad, y por eso la proclama en la asamblea litúrgica. De ordinario se elige a quien ya trabaja en la comunidad en la catequesis, el consejo, la promoción bíblica, la evangelización, la defensa de la fe, etc.

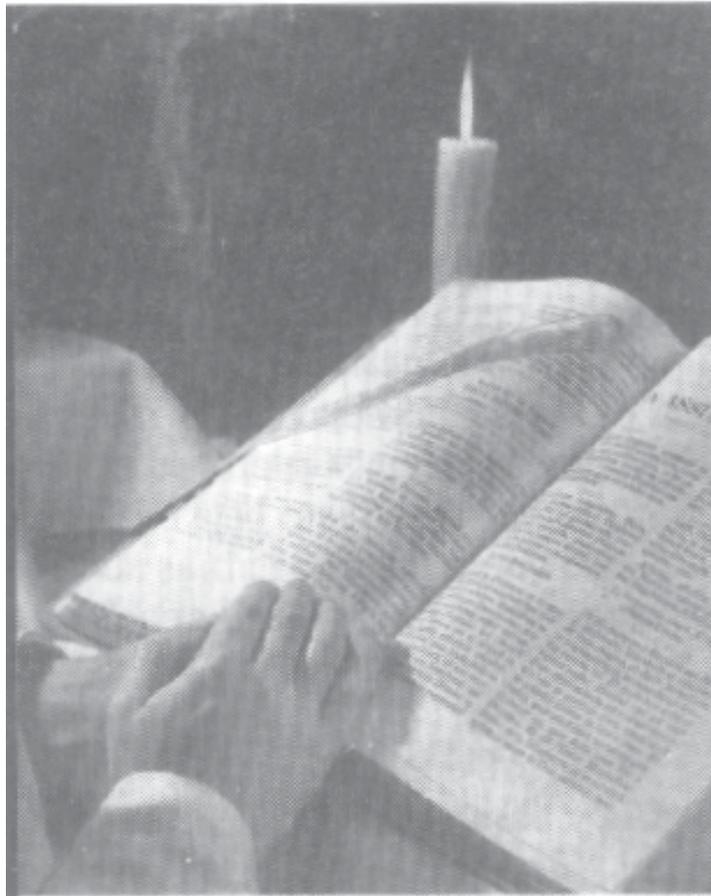
Tiene el carisma de proclamar la Palabra ante la asamblea reunida, con claridad y veneración, de modo que llegue convenientemente a los oídos y el corazón de los presentes.

No basta la habilidad natural o adquirida de dar vida a un texto al leerlo. En su vida diaria ha de ser testigo del texto que proclama. Tiene amor a la Escritura y se prepara. Es maestro que alimenta y sostiene la fe de los creyentes, iluminando las

situaciones históricas y concretas con la luz de la Palabra de Dios. Es contemplativo, dócil al Espíritu Santo.

Por eso se le piden las siguientes capacidades:

- a) Buena voluntad, humilde y generosa, en el deseo de servir a Dios y a la comunidad.
- b) Animado de amor a los hermanos y del aprecio de una celebración devota y armoniosa. Eso le da paciencia, perseverancia y convicción en el esfuerzo por prepararse mejor.
- c) Aprecia la oración de la Iglesia, como búsqueda de la voluntad de Dios y compromiso por realizarla.
- d) Sentido de lo sagrado, del respeto reverencial a Dios, del sentido del gesto y de la expresión de los



signos, ya que la Iglesia encuentra y expresa la presencia y acción de Dios a través de esas realidades sensibles.

e) Comprender la Misa y vivir el Misterio Pascual.

LUEGO ACTUEMOS:

¿Qué diferencia hay entre un ministerio y un servicio? Todo ministerio es un servicio, pero no todo servicio es ministerio.

El ministerio es un servicio en un área importante de la misión de la Iglesia (anunciar la Palabra, celebrar el culto, organizar la caridad, formar la comunidad), realizado de modo más o menos permanente (no ocasional ni eventual), por parte de una persona que tiene la adecuada cualificación y capacitación, y que ha recibido una encomienda pública por parte de los responsables de la Iglesia con un compromiso de cierta permanencia, conferida a través de un rito litúrgico, y que la comunidad cristiana experimenta y reconoce.

El ministerio se ejerce en la vida ordinaria de la comunidad; el servicio, en un acto concreto y pasajero. Lo mejor es que quien ejerce el servicio en la celebración sea quien de ordinario ejerce el ministerio en la vida de la comunidad.

Funciones del ministro lector en la comunidad:

1) **Proclamación de las Lecturas en la asamblea litúrgica.** Para éso el obispo le entrega el Libro santo diciendo: "Recibe el Libro de la Sagrada Escritura y transmite fielmente la Palabra de Dios para que arraigue y crezca vigorosamente en el corazón de los hombres". Supone la capacitación necesaria para la comunicación de un mensaje, la consciencia de ser portador de la Palabra, profeta de quien Dios se sirve para despertar la fe, y la posibilidad de hacer una buena monición que ubique la Lectura en su contexto histórico, literario, litúrgico o espiritual. Donde no hay sacerdote, puede presidir las Celebraciones de la Palabra. Capacita a otros jóvenes para que sean lectores, primero como servicio y luego como ministerio.

2) **Organizar la evangelización y formación en la fe de la comunidad.** Cuida de la preparación de los fieles para que comprendan la Palabra, aplica el Evangelio a las situaciones de vida, y educa a la vida sacramental evangelizada. Sostiene, pues, iniciativas que apoyen la formación en la

fe de niños, adolescentes, jóvenes y adultos, ancianos y enfermos, personas que se preparan a los sacramentos, agentes de religiosidad popular, comunidades de escucha, grupos de evangelización, círculos bíblicos, visiteo familiar, defensa de la fe, etc. Es un testigo, maestro y educador que orienta y guía a los catequistas más jóvenes y coordina sus actividades. Se realiza en plena comunión con los pastores.

Cada uno redacta una solicitud en la cual pide ser admitido como Lector de su comunidad, indicando sus compromisos y los apoyos que espera. Pueden pedir consejo a otros, o discutir en grupos la conveniencia o los inconvenientes que haya.

ORACION FINAL:

Ante el crucifijo cada uno hace entrega de su carta.

EXAMEN O EVALUACION:

Ubicar la Lectura en la celebración y el tiempo litúrgico.

Tener sentido del Misterio celebrado.

Comprender y vivir el texto, y transmitir fiel y eficazmente su contenido.

Conocer las celebraciones litúrgicas (Misa, sacramentos, liturgia de las horas) y su estructura (ritos iniciales, Liturgia de la Palabra, liturgia sacramental, ritos de conclusión).

Conocer los tiempos litúrgicos y su carácter peculiar. Conocer el sentido de las fiestas del Señor, de María y de los santos.

Saber la estructura y partes de la Liturgia de la Palabra.

Conocer el Leccionario y saber manejarlo (saber el ciclo dominical y semanal, la estructura del libro).

Realizar dignamente los movimientos litúrgicos (inclinaciones, genuflexiones, signaciones, etc.).

Es un verdadero ministerio eclesial, y no sólo un servicio ocasional. Supone vida de servicio a la comunidad en cuanto a la evangelización.

Coordinarse con los demás actores de la celebración, sobre todo el presidente de la asamblea y el animador. Participar con los demás lectores en un curso.

En el marco de la liturgia y de la nueva evangelización.

IV. PREPARACION TECNICA

TEMA 11: PREPARAR LA LECTURA

ORACION INICIAL:

Entre todos preparan un altar para la Palabra de Dios, con todos los elementos que quieran y tengan a la mano. Al final se preguntan: ¿Qué es más importante: preparar el altar externo, o preparar el altar interno a la Palabra de Dios? ¿Cómo lo preparamos, en nosotros mismos, y en los demás?

PRIMERO VEAMOS:

En general, la gente lee poco; sabe leer, pero sólo lee cómics o los textos obligatorios de la escuela, muchas veces sin entenderlos. Podemos leer por curiosidad, o para matar el tiempo, o para aumentar la cultura, o para capacitarnos en el trabajo, o para resolver un interrogante, o para discutir con el autor, o para servir a los demás. ¿Cuál será la finalidad de leer la Palabra de Dios a la asamblea litúrgica?

¿Cuáles son los principales defectos que vemos en los lectores? ¿Qué recomendaciones les haríamos? ¿Qué opinas de los que al momento de las Lecturas dicen: "¿Alguien gusta pasar a leer?" ¿O de quien está buscando la página, no tiene el micrófono encendido, o lee una lectura correspondiente a otro día? ¿A qué se deben estas fallas?

AHORA PENSEMOS:

El texto debe ser preparado antes de la Misa. Sólo así evitamos la improvisación, y ofrecemos a Dios nuestra voz para que salve eficazmente a los oyentes.

Cuidar que sea la Lectura que nos propone el Leccionario para este día. No tenemos derecho a sustituir las lecturas según nuestros gustos o elecciones. Debemos tener gran fidelidad a los textos previstos por la Iglesia.

Comprender el sentido del texto y conocer el contexto de la celebración. Me lleno del mensaje que contiene el texto. ¿Qué quiere Dios decirnos de sí mismo, de nosotros como comunidad, de nuestra vida histórica, en esta celebración concreta?

No es fácil leer la Biblia a los demás. Supone que vivimos previamente el texto, con actitud despejada,

humilde y objetiva. El lector es el primer destinatario de la Palabra.

Yo no soy el que se irrita, el que consuela, el que exhorta, sino Dios. No puedo leer el texto de modo monótono e indiferente, sino sintiéndome yo mismo interpelado y comprometido interiormente. Y presto mi voz y mis labios al Señor; me dejo convertir en canal del diálogo de Dios con su pueblo.

Pasos de una preparación remota:

Leer el texto, entender su significado, conocer su estructura, pronunciarlo en voz alta o a mediana voz.

Individuar su género literario: lírico, meditativo, narrativo, doctrinal.

Buscar las palabras claves y hasta la frase más importante para resaltarlas (con lápiz en el Misalito).

Leer el libro en voz alta, ante alguien que haga observaciones (hay palabras que mentalmente se leen fácilmente, pero son difíciles de pronunciar).

Técnicas de lectura:

Indicar las pausas (por ejemplo: / = pausa de un segundo (coma, media frase); // = pausa de dos segundos (fin de frase, punto); leyendo pausado y con silencios hace que el sonido llegue al cerebro y cobre significado.

Hacer pausa antes de una palabra que se quiere resaltar; o de un verbo de acción; o de una cantidad expresada en un número grande; o de palabras de paso ("pues", "entonces", "ahora").

Una lectura para una comunidad numerosa o un lugar grande debe hacerse más lentamente, a causa de la distancia y del volumen, aunque haya excelente sonorización.

Cuando hay mucho eco, debe leerse muy lentamente. Cuando hay ruidos que distraen (campanas, trailers, puertas, niños, ambulancias), interrumpir la lectura hasta que pueda escucharse.

Hablar en tono más alto al de la conversación ordinaria, como cuando nos enojamos; y proyectar la voz lejos, hasta el más lejano, como cuando llamamos a alguien; de eso va a depender el volumen.

Evitar la cantinela del alumno de primaria que deletrea o del merolico que vende, para dar la debida

entonación, sabiendo que es interesante lo que anunciamos, evitando mantenerse en agudos o graves.

Vocalizar bien, pronunciando distintas las vocales y sin omitir sílabas ni terminaciones.

Atención a la pronunciación de las "b", "c" y las "p" que golpean el sonido como disparo; de las "s" que silban; de las terminaciones "ado" que se convierten en "ao", de los diptongos, etc.

Atender a los acentos para la pronunciación, pues un cambio de acento puede cambiar la palabra. Con un lápiz en el misalito puede señalarse el acento de la palabra que no se conoce bien, sobre todo nombre propios.

Colocar el micrófono a la debida altura. No soplarlo, sino buscarle el botón de encendido, dar un golpecito a la base para asegurarse que funciona.

Leer del Leccionario, no del Misalito ni de la hojita. El libro abierto en la página debida y bien asegurado.

Leer recto, apoyado sobre los dos pies, las manos apoyadas sobre el atril. Preferible levantar el libro con una mano que estar agachado.

Respirar lento, profundo, abdominalmente. Mira con calma a la asamblea antes de iniciar, para tomar posesión del auditorio. Con un dedo puede indicar dónde va leyendo, para mirar al público y no perderse.

Las indicaciones en color rojo son como las señales de tráfico: el punto es la luz roja; la coma es la luz amarilla.

Conviene escuchar las indicaciones y correcciones fraternas de otros.

LUEGO ACTUEMOS

Realizar por grupos o binas los siguientes ejercicios:

- Leer un texto y luego cerrar el libro y decir su contenido con sus propias palabras.
- Leer un texto con una pluma en la boca o un cigarro, para mejorar la vocalización.
- Cantar un texto procurando que la voz salga desde el estómago.
- Leer un texto bien, y luego, cambiarle las vocales: primero pura "a", luego pura "e" y así sucesivamente.
- Frente un espejo decir las vocales para ir viendo la diferencia en el acomodo de la boca.

TEMA 12:

LA PROCLAMACION DE LA PALABRA

ORACION INICIAL

Ponerse un gancho de ropa en la boca, o un pedazo de cinta adhesiva, e invitarse a la alabanza. Leer OLM 7.

Se quitan el obstáculo y comentan ¿en qué ocasiones somos anunciadores mudos? ¿qué nos lleva a éso?

PRIMERO VEAMOS

¿Qué significa proclamar? ¿Es lo mismo que leer en voz alta? ¿para sí mismo?

AHORA PENSEMOS:

La palabra impresa es una palabra muerta. Pero el lector le insufla vida, y se convierte en palabra viva. Proclamar significa: anunciar a otros. No es un mero leer en voz alta, sino comunicar un mensaje vivo que provoca una respuesta. No se trata de cumplir con leer, sino de prolongar la acción de los profetas.

La proclamación consiste en anunciar algo a otros. Exteriorizar una vivencia, una reflexión, un descubrimiento, una vida. Lo que no se ha comprendido no se puede proclamar.

Supone un clima de escucha. Sólo el Espíritu Santo penetra en nuestras profundidades, hace viva la Palabra, y nos hace proclamar a Jesús como Señor.

Lugar:

El altar de la Palabra y lugar de la proclamación de la Palabra de Dios es el ambón. Sirve exclusivamente para la proclamación de la Palabra. Siempre desde el ambón y sólo desde él se hacen las Lecturas bíblicas y salmos. El lector debe colocarse de modo que sea visto y oído por toda la asamblea; no debe esconderlo el atril.

Conviene que los lectores tengan un lugar en el presbiterio, o al menos cerca de él, delante de las bancas; y que en las Misas solemnes entren en procesión con todos los ministros. Eso facilita su servicio y reduce los desplazamientos; permite asociarse mejor a la celebración.

Postura:

La liturgia es comunicación en lenguaje total. El oyente tiene oídos e inteligencia, pero también ojos,

sensibilidad y tacto. Interesa, por tanto, el aspecto externo de la comunicación.

Al terminar la oración colecta, los lectores y el salmista pasan al centro del altar, hacen la debida reverencia, y pasan junto al ambón, al cual van pasando a su debido tiempo de ejecutar su participación. Se debe tomar el tiempo necesario para llegar a tiempo.

Con calma, sin precipitación, sube al ambón. Se asegura que el Leccionario esté en la página correcta, el micrófono esté en buena altura, y la asamblea esté sentada y atenta.

Se coloca bien: los dos pies en el suelo (no en uno sólo, equilibrándose e inestable), los talones paralelos y levemente separados; la punta de los pies como las agujas de un reloj marcando las 10:10 horas; las dos manos sobre los bordes derecho e izquierdo del atril.

Al terminar de leer, cuando el pueblo dijo la aclamación, hace reverencia, baja del ambón, y va junto a los otros lectores. Una vez que todos terminaron su función, hacen nuevamente la debida reverencia juntos, y pasan a su lugar dignamente.

Mirada:

Conviene, antes de comenzar la lectura, tomar posesión del auditorio paseando la mirada a toda la asamblea, aunque sin mirar a nadie en particular. Se abarca con la mirada a todos aquellos a quienes se va a comunicar el mensaje, sobre todo a los que están más lejos, hasta el fondo del templo o a los lados.

La mirada dura mientras se establece el silencio. Se comienza a leer sólo hasta que hayan cesado los ruidos de bancas, hojas, murmullos, etc.

No mira a cada rato a la asamblea, sino al final de un párrafo, o tras una frase importante. Con un dedo señala el lugar donde va la lectura, para no perderse. La verdadera comunicación en el acto de leer no viene de la mirada, sino de la dicción perfecta con voz intensa y sostenida.

Respiración:

La respiración profunda, abdominal, y pausada, ayuda a controlar los nervios y a pronunciar bien. Muchos leen mal porque no saben respirar; o se cansan de la garganta, porque no saben respirar. Si respiran desde la parte alta del pecho, sólo la cuarta parte de los pulmones se llena de aire; al aliento es corto, la palabra es cortada, agravado por el miedo o la emoción.

Voz:

Cada uno tiene su voz propia; más o menos bonita, timbrada; pero hay que saber utilizarla y aprovecharla. También cada uno tiene un registro propio, una extensión de la voz, un punto en el cual suena mejor la voz. Se debe hablar alto y lento.

No una voz neutra, sino expresiva, clara, digna, inteligente e inteligible. Hay que evitar una voz fingida, ampulosa, enfática, que cae mal; y también un tono de voz que sólo se emplea para confidencias o cuchicheos.

Durante la lectura, la voz sube y baja sin cesar. No se puede proclamar todo un texto en tono igual y cansado, sino subrayando la entonación del texto, con apenas sensibles acentos melódicos. La caída de la voz al final de la frase debe ser siempre conclusiva. Las frases de un texto pueden compararse a los arcos de un puente: cada uno de los arcos representa el arranque, la cima y el final de la frase.

La voz humana puede matizar una inmensa diversidad de sonidos, apenas perceptible, y posibilita una enorme novedad asequible a una acústica perfecta. Por eso, la adecuada entonación del texto es una riqueza de la lectura. El buen lector es un intérprete, en cuya boca el texto toma vida, resucita.

Tono:

¿Cuál es el tono justo de una lectura bíblica? Depende del género literario del texto. Y depende también del temperamento, timbre de voz y personalidad del lector.

No es igual el tono de un poema, que de una narración, de una exposición doctrinal, de un regaño, etc. Distinguimos cinco grandes géneros literarios en los textos que corresponden a los lectores:

- a) Relato histórico: tono sencillo, como el de un testigo que cuenta simplemente los hechos que relata o un cronista radiofónico de un evento. En estos textos se hallan frecuentes diálogos, donde intervienen dos o más personajes; el que proclama debe cambiar tono según los personajes, y hacer una pausa corta antes del cambio de tono.
- b) Exhortación moral: tono más cariñoso, fraternal, como quien aconseja; o a veces con firmeza, cuando se llama la atención de los destinatarios.
- c) Exposición dogmática o enseñanza doctrinal: tono más bien de maestro que enseña, con claridad y precisión, sobrio, afirmativo.

- d) Proclamación profética, himnos y doxologías o alabanzas: tono solemne, sostenido, entusiasta, con un cierto calor en la voz, como declamador, aunque evitando teatralidades.
- e) Texto lírico, salmos y cánticos: tono más elevado, lectura con cierta intensidad; atención a los puntos de exclamación; la lectura se construye alrededor de una frase, no de una palabra.

En regla general, el tono de una lectura requiere gran sobriedad de variación. Hay que evitar una modulación demasiado exagerada de las frases.

Evitar bajar el tono al final de las frases. Al contrario, subir un poco el tono al final evita que se pierdan las últimas sílabas.

Velocidad:

La velocidad correcta se da cuando el lector tiene la impresión de leer demasiado lento. Porque sus ojos van más rápido que los oídos y la mente de los oyentes; y porque la amplitud del lugar debe ser alcanzada con el sonido sin interferirse entre sí.

Es indispensable no temer las pausas de silencio entre un párrafo y otro, una sección y otra, una frase y otra.

Dicción:

La comunicación no es sólo verbal, sino del tono de voz, los gestos, el calor humano u hostilidad, la paz o intranquilidad. Con los ojos damos una primera lectura, pero con voz baja damos una segunda.

Se exige una buena dicción, lentitud precisa, pausas frecuentes, buena pronunciación, no comerse letras ni sílabas, no cambiar palabras, sacar bien la voz, que se oigan los finales de las palabras y frases, no bajar la voz. No leer rápido, pues se anula la Palabra de Dios con precipitaciones.

Leer con naturalidad. Interpretar el texto. No separar el sujeto del verbo, ni el adjetivo de su sustantivo. Se sabe destacar la frase clave que es cumbre del texto, preparándola por una progresión de voz. Proclama con una sola emisión de voz los grupos de palabras que forman una unidad.

Aunque leer no es cantar, hay un ritmo en cada rase, que debemos encontrar y asimilar. El miedo, la mala postura, la mala respiración, lo impiden. El buen ritmo depende de: unir las palabras que deben unirse; hacer las pausas donde se necesite; hacer suspenso sobre algunas sílabas; acentuar las sílabas fuertes.

Pausas:

Se trata de repartir las palabras en unidades, de tal manera que el sentido del texto sea accesible al oyente.

El lector está viendo los signos de puntuación, pero el oyente no; debe descubrirlo por la forma de leer de aquel. Son signos que van formando pequeñas unidades de palabras, y en la lectura pública van a contribuir a transmitir las al oyente con un sentido completo.

Es conveniente una pausa de silencio al terminar la lectura, para que la Palabra asiente en nosotros, y el Espíritu Santo haga su acción.

Reglas de una buena proclamación:

Hablar pausadamente. No precipitarse, pues no se trata de terminar pronto, sino de comunicar un mensaje. El oído es más lento que la vista.

Tener en cuenta a las personas más lejanas. Cerciorarse que están oyendo.

Emplear un tono más elevado que el timbre natural de voz que tenemos.

Evitar un tono cantilante, monótono, de dejadez.

No estar agachados. Abrir la boca más de lo habitual, y vocalizar bien aunque parezca que exagera.

Es importante la seguridad al empezar. Si al estar leyendo nos equivocamos, nos detenemos, y volvemos a leer con calma la frase correcta.

No enuncia "Primera Lectura", "Salmo responsorial", "Segunda Lectura". Tampoco lee la frase clave que viene en rojo, ni las indicaciones de cita.

Al terminar hace una pausa (3 segundos de silencio), mira al pueblo, y, cambiando de tono, dice seguro y solemne: "Palabra de Dios"; y se queda en el ambón mirando al pueblo hasta que han respondido. No levanta el Leccionario; ni dice: "Esta es Palabra de Dios".

Supone una presentación digna, que no distraiga, ni ofenda a los presentes (evitando los dos extremos). Para anunciar algo digno, a una comunidad que merece respeto, evitando lo que distraiga.

No sólo proclama para otros, sino vive la Palabra para sí mismo.

SIETE CONSEJOS PARA UN BUEN LECTOR

- 1.- **Leer la lectura antes.** Leerla para entender bien el sentido, y ver que entonación se le va a dar a cada frase. Conocer las palabras de difícil pronunciación.
- 2.- Al estar frente al ambón, cuidar la **postura del cuerpo**, que se lea estando bien parados y de forma natural.
- 3.- Situarse a una distancia adecuada del **micrófono** para que se oiga bien. No empezar a leer hasta que el micrófono este bien acomodado.
- 4.- **Vocalizar.** Esto es: remarcar cada sílaba, mover los labios y la boca, no atropellarse, no bajar el tono de voz en los finales de la frase.
- 5.- **Mirar a la gente.** Los ojos no han de estar fijos todo el tiempo en el libro, sino que de vez en cuando hay que levantarlos y dirigirlos con tranquilidad a los que nos escuchan. Eso crea un clima de comunicación.
- 6.- **Leer con la cabeza alta.** La voz resulta mas clara y el tono mas elevado. Así se puede mirar mas fácilmente a la asamblea.
- 7.- **Leer lentamente.** El principal defecto de los lectores es el nerviosismo. Esto trae como consecuencia de que se lea aprisa y no se entienda.

Al llegar al ambón, respirar con tranquilidad y empezar la lectura con tranquilidad. Y al terminar de leer, dejar una pausa breve, para decir: Palabra de Dios. Escuchar desde el ambón la respuesta del pueblo, y luego volver hacia su sitio.

LUEGO ACTUEMOS:

Leer ante todos, siguiendo las indicaciones señaladas, y recibiendo al final las observaciones de los demás: Relato de la Institución eucarística (1 Corintios 11,23-16); exhortación a la vida familiar (Colosenses 3,12-21); exposición doctrinal del Cuerpo Místico (1 Corintios 12,3-13); proclamación profética de la promesa del Espíritu (Joel 3,1-5); cánticos de liberación (Exodo 15; Apocalipsis 5,9-14; Colosenses 1).

ORACION FINAL:

Espontánea, sobre el tema leído, vivencial.

TEMA 13: USO DEL SONIDO

ORACION INICIAL:

Cada uno piensa un canto que resuma sus sentimientos en este momento del curso. Por turnos lo van cantando, sea solos o invitando a todos a cantarlo. Tratan de escucharlo, y pensar cómo el grupo refuerza el contenido del canto.

PRIMERO VEAMOS:

¿Qué dificultades hemos tenido con el uso del micrófono, de los aparatos de sonido y demás elementos técnicos? ¿Cuáles son las fallas más comunes de los lectores en relación al sonido y micrófonos?

AHORA PENSEMOS:

Recomendaciones para el uso de sonido:

(Leer y comentar las siguientes recomendaciones):

Cuando el lector sube a leer la lectura y el micrófono le queda mas separado de lo normal, o muy arriba o muy abajo, el lector no acostumbra a resistir la tentación de acercarse mientras el otro sigue leyendo y procura arreglarlo.

Cuando esto ocurre, la asamblea queda pendiente de las manipulaciones del lector y no consigue enterarse de lo que el lector dice. Mientras que si el lector hubiera permanecido quieto, los fieles hubieran procurado hacer el esfuerzo de prestar mas atención y habrían podido captar la lectura.

Por tanto, cuando el micrófono no esta bien colocado, hay dos posibilidades:

- 1.- Que nadie se levante a arreglarlo, y la gente ya hará el esfuerzo de seguir la lectura;
- 2.- que alguien vaya a arreglarlo, en cuyo caso el lector parara la lectura y la reemprenderá cuando hayan terminado de acomodar el micrófono.

Aunque, evidentemente, lo mejor es situar el micrófono a la medida antes de empezar la lectura.

SABER UTILIZAR EL MICROFONO

1. Plano general (de 20 a 30 c)
Utilización: proclamación y conversación
2. Plano medio (de 15 a 20 cm).

hablar como si no hubiera micrófono; y como se habla a un grupo de personas de forma natural; tono de voz natural

3. Plano próximo (de 5 a 10 cm)

no abusar de este plano.

LA QUEJA MAS COMUN: EL NERVIOSISMO

Eres tú el único que puede vencer el miedo que hay dentro de ti. Y solo lo lograras, haciendo lo que te da miedo hacer.

Ten presente que cada vez que te levantas a hablar estas contribuyendo para que desaparezca ese miedo que hay en tí.

LUEGO ACTUEMOS:

Ejercicios prácticos del uso de sonido:

Tratar de escucharse a sí mismo por el equipo de sonido. Un volumen muy alto es una agresión y cansa.

Hay diferentes tipos de micrófonos: ambientales que captan los ruidos del contorno o directos que sólo captan el sonido que les llega directo; algunos casi se usan pegados a la boca, mientras que otros sólo se distinguen la voz a cierta distancia.

Ensayar en voz baja, voz alta, distintas distancias, para hallar la debida posición.

El sonido no corrige los defectos de pronunciación, sólo los amplifica. Lo mejor es articular bien.

Ser discreto al cantar, pues el micrófono amplifica lo desentonado e impide que quien canta se entere.

Cuando la asamblea es pequeña, preferible prescindir del sonido.

ORACION:

Oran unos por otros para un mejor uso del sonido

TEMA 14: OTROS SERVICIOS DEL LECTOR

PRIMERO VEAMOS:

Los que llevan más tiempo desempeñando la función de lectores comunican a los demás sus principales vivencias, sorpresas y equivocaciones, y las pistas de formación que necesitan.

AHORA PENSEMOS:

OTROS SERVICIOS DEL LECTOR:

1. Decir las moniciones:

Antes de la reforma litúrgica, las moniciones ofrecían un resumen de lo que el celebrante diría en latín que el pueblo no comprendía.

Ahora, las moniciones deben perseguir el logro de una mayor vivencia personal de las lecturas que hoy, el pueblo ya comprende por su sola proclamación.

No se trata de resumir la lectura, ni de explicarla. Eso produce que el fiel ya no escuche lo que ya sabe. Se trata de despertarle el apetito para que escuche.

Para invitar al pueblo a una escucha atenta y contemplativa de las lecturas bíblicas resultaría más eficaz una auténtica proclamación de la Palabra que multiplicar moniciones.

Si se quiere ambientar la proclamación de la Palabra de Dios con alguna «monición», conviene tener en cuenta estas tres observaciones:

- Fórmulas bien preparadas que presenten el contexto histórico, literario o existencial del texto que va a leerse.
- Que la monición no se haga siempre, ni tampoco para todas y cada una de las lecturas.
- Que la monición tienda a crear un cierto «suspense» frente a la lectura, invitando con ello al interés por escuchar el texto.

ESPINA DORSAL DE LA MONICION

Unas moniciones bien hechas, influirán con el tiempo en que se vaya asumiendo progresivamente el contenido objetivo de la misma Revelación y ayudarán a que se descubra y se viva en la plegaria lo que el mismo Dios ha querido anunciar a su pueblo.

Por ejemplo, una monición para la segunda lectura de la Cena del Señor (1 Co 11, 24-26): « En esta noche, en que estamos celebrando el «nacimiento» de la Eucaristía, el lector va a proclamar el más antiguo texto cristiano sobre la institución de este misterio».

Son un elemento auxiliar de la liturgia de la Palabra, destinado a facilitar la captación mejor de las lecturas, a suscitar los sentimientos con que es necesario unirse a las palabras del salmo, a unir los diversos elementos.

Las moniciones no las debe leer el mismo lector, pues perdería relieve la lectura. Normalmente las hace un monitor dedicado expresamente a ello. O el mismo presidente, como «conductor de la celebra-

ción», evitando que su palabra parezca mas importante que la misma lectura.

Las moniciones de las lecturas han de ser sugerentes, han de «abrir el apetito» respecto a lo que oirá a continuación. No han de ser, pues, ni un resumen de lo que a continuación se leerá ni una pequeña homilía.

Deben ser muy breves; si se alargan convierten la liturgia de la Palabra en un inacabable sermón con textos escriturísticos intercalados.

En lecturas que tienen alguna dificultad de comprensión, la monición puede ofrecer alguna explicación que ayude a entenderla mejor (sin pretender explicarla toda): una palabra, un uso, un gesto, un personaje, un nombre, etc.

La monición del salmo quiere ayudar a despertar los sentimientos de oración que el salmo contiene, vinculados normalmente con la primera lectura.

La monición del Evangelio (que se leerá, si se juzga oportuno hacerla, antes del aleluya o la aclamación cuaresmal, no después) tiene el objetivo de disponer a los oyentes a acoger aquella Palabra que hace resonar especialmente la voz de Jesucristo en medio de la asamblea.

Según el tipo de lecturas y de asistentes, las moniciones podrán ser sólo una al principio, o una para cada lectura y el salmo, o sólo para las dos primeras lecturas, o ninguna.

Si se emplean moniciones preelaboradas por otros equipos de liturgia, o de otras publicaciones semejantes, es necesario leerlas previamente y escoger si se leen todas o solo algunas, o si se tienen que adaptar.

También, en determinadas ocasiones (por ejemplo, al empezar el Adviento o la Cuaresma, o la lectura semicontinua de un determinado Libro), puede ser útil que el presidente inicie la Liturgia de la Palabra invitando a una especial atención a las lecturas durante aquel tiempo; después de esta introducción, el monitor introduce a la primera lectura y se sigue como de costumbre.

Siempre que se tengan moniciones en cualquier celebración, conviene que el monitor avise al celebrante para que se pongan de acuerdo, o se tengan algunas modificaciones, para que la celebración se realice con dignidad.

La monición final, que no parece normalmente muy necesaria, debería ser en todo caso muy breve y cordial («feliz domingo a todos»), y no un resumen de las ideas de la homilía, sino del tema central o del compromiso sugerido.

CUALIDADES DE LA BUENA MONICION

Dice el Concilio: «... breves, apropiadas, sencillas, fieles al texto, preparadas minuciosamente y adaptadas al matiz propio del texto al que deben introducir...» «... explicaciones y moniciones oportunas, claras, diáfanas por su sobriedad, cuidadosamente preparadas, normalmente escritas y aprobadas con anterioridad por el celebrante...»

BREVES: Todos tenemos experiencia de cómo unas intervenciones largas dan al conjunto de la celebración un tono pesado y aburrido.

SENCILLAS: Se trata de ayudar a captar mejor el contenido de los ritos o de las lecturas. Eso no se logra con frases largas, queriendo decirlo todo.

FIELES AL TEXTO: Cada pasaje tiene su propio tono y cada gesto ritual su finalidad: la monición debe ayudar a escuchar la lectura desde la actitud justa (sin manipular su interpretación) y a realizar el gesto simbólico (como el gesto de la paz) exactamente dentro de su identidad y finalidad.

DISCRETAS: En numero (no hace falta que se hagan todas las posibles, sino las que parezcan mas convenientes, y no siempre las mismas).

PEDAGOGICAS: Las moniciones se espera que sean pedagógicas, o sea, que produzcan con sus palabras y sugerencias el efecto deseado: despertar el interés por la lectura, o suscitar la actitud interna desde la que cantar un canto o realizar un gesto.

PREPARADAS: Todo esto supone que estén bien preparadas. Normalmente por escrito y en coordinación con el presidente: es importante que haya confluencia de direcciones entre el presidente con su homilía, el que hace las moniciones y el que escoge y dirige los cantos.

Todos tienen una única finalidad: ayudar a que la comunidad escuche y cante y celebre mejor. Si en vez de unir, dispersan la atención, se les distrae mas a los fieles que ayudarles.

PISTAS SENCILLAS SOBRE EL MODO DE HACER LAS MONICIONES:

- * Es conveniente que las moniciones de una celebración las diga la misma persona: para dar unidad al conjunto.
- * El que proclama la lectura no debe ser el que también dice la monición: es mejor distinguir claramente lo que es «palabra nuestra», mas o menos explicativa, y lo que es «Palabra de Dios».
- * Las moniciones no se tienen que hacer desde el ambón. La razón es sencilla: el ambón se reserva a la proclamación de la palabra revelada; por tanto, habrá que establecer otro lugar desde donde se proclamen las moniciones.
- * Las moniciones es mejor «decirlas», aunque estén escritas. Aunque también es cierto, que hay algunas personas que saben muy bien «decir» aunque estén «leyendo». La monición pide una comunicación especial con la asamblea.

2. Decir las intenciones de la Oración Universal o de los fieles.

"En la oración universal u oración de los fieles, el pueblo ejercitando su oficio sacerdotal, ruega por todos los hombres .

Conviene que esta oración se haga normalmente en las Misas a las que asiste el pueblo, de modo que se eleven súplicas por la Santa Iglesia, por los gobernantes, por todos los necesitados y por todos los hombres y la salvación de todo el mundo.

El orden de estas intenciones será generalmente:

- * Por las necesidades de la Iglesia.
- * Por los que gobiernan el Estado y por la salvación del mundo.
- * Por los oprimidos bajo determinadas dificultades.
- * Por la comunidad local.

Sin embargo, en alguna celebración particular, como en la Confirmación, Matrimonio o Funerales, el orden de las intenciones puede amoldarse mejor a la ocasión.

Toca al sacerdote celebrante dirigir estas súplicas, invitar a los fieles a la oración con una breve monición y concluir las peticiones.

Conviene que sea un diácono, un cantor u otra persona, quien lea las otras intenciones.

La asamblea entera expresa sus súplicas o con una invocación común, que se pronuncia después de cada intención, o con la oración en silencio".

Después de escuchar la Palabra de Dios, la asamblea de fieles se dispone a celebrar la Eucaristía. Pero antes, como pueblo de Dios reunido, mira hacia el mundo y ora por él: es la oración de los fieles, que es oración universal.

Como Jesucristo, mediador entre Dios y los hombres, el pueblo de Dios reunido continúa esta obra mediadora presentando ante Dios el mundo y sus necesidades.

MANERA DE HACER LA ORACION DE LOS FIELES

Teniendo en cuenta las indicaciones anteriores, la libertad para redactar y organizar las plegarias puede ser muy grande. Para redactarlas, es necesario ser sensibles a la situación actual del mundo y de la Iglesia, y estar atento al mismo tiempo a los problemas que viven los hombres y las mujeres del propio lugar. Y es necesario también tener un poco de sentido poético, para que no se convierta la plegaria en una lista de ideas monótonas.

- * No olvidemos que el sentido de la plegaria, es precisamente este: ser una plegaria.
- * Evitemos este gran peligro: convertir la plegaria en algo cerrado dentro de la comunidad. Ej: «que sepamos hacer esto»... «que seamos conscientes de aquello»...

Si hacemos esto, ya no será una Plegaria universal, sino otra cosa.

- * Pero el peligro principal es, probablemente, el de la irrelevancia. Es decir, el convertir este momento en un conjunto de intenciones que se dicen aprisa y que no llegan a significar nada importante para quienes las oyen. Para evitarlo, se necesita:

- que las intenciones estén bien hechas,
- que las intenciones hagan referencia a las realidades más próximas que viven los que participan en la celebración.

- * Otro punto de capital importancia radica en la manera de decirlas. Es necesario, sobre todo, que quien las lea lo haga lentamente, con pausas suficientes después de cada intención, y antes del «roguemos al Señor» que invitara a la respuesta del pueblo, y también con pausas antes de empezar la nueva intención.

¿LAS PUEDEN DECIR VARIOS LECTORES?

No es recomendable hacer leer normalmente las

intenciones a varios lectores: ¿porqué?: los lectores se atropellan, el micrófono no esta a la medida o no se oye y no alcanza el cable, etc...; pero si se hace entre varios lectores, hay que asegurar que la lectura se desarrolle con la necesaria serenidad.

¿SE PUEDE CANTAR LA RESPUESTA?

Un elemento que podría introducirse de manera habitual es la respuesta cantada de los fieles.

Cantar la respuesta de relieve al momento, y destaca el papel del pueblo como «presentador» ante Dios de las intenciones expresadas.

Porque lo mas importante no es tanto el texto de la petición, como el hecho mismo del pueblo cristiano que ora por todo.

PLEGARIAS ESPONTANEAS

Las plegarias espontáneas ayudan a concretar y a acercar este momento de la celebración. Como problema puede surgir, que solo se refiera a cosas muy propias de la comunidad y pierda su sentido universal.

¿Que hacer? Si la celebración se hace en un grupo pequeño, y se considera conveniente hacer las plegarias de manera espontánea, el presidente o algún otro debería suplir las faltas de universalidad que muy probablemente se darán. Si la celebración es en una asamblea dominical normal, es mejor que primero se lean unas intenciones ya preparadas y que tengan el tono de plegaria universal, y que en algún caso se deje espacio -si la asamblea esta preparada rada- para intenciones mas espontáneas.

Lo aconsejable es que las lleven por escrito para evitar equivocaciones y no estar esperando a ver quien sale entre la asamblea.

AHORA PENSEMOS:

Por grupitos o parejas se van a preparar unas moniciones y formularios de oración universal para las principales fiestas del lugar.

CELEBREMOS:

En torno al altar, hacen sus preces y termina con un canto.

EXAMEN O EVALUACION

Correcta dicción y buena lectura en público.

Buena comunicación: cercanía a las personas, diálogo, liderazgo, acompañamiento personal.

TEMA 15: LA LECTIO DIVINA

ORACION INICIAL:

Canto a la Palabra de Dios y entronización de la Biblia entre dos cirios.

PRIMERO VEAMOS:

Algunos acuden a la Biblia en plan de estudio; se les escapa su identidad de Palabra de Dios. Otros acuden en plan de aplicación pastoral; pero no escuchan lo que Dios quiere decirles sino lo que les sirve para los demás. Otros van en plan de oración. Otros llegan a tomar decisiones con la Palabra de Dios. ¿Qué sabes de la Lectio Divina? ¿Conoces algún método que te permita acudir integralmente a la Biblia?

AHORA PENSEMOS

Una de las formas más apropiadas para volver a las Sagradas Escrituras es la **práctica de la Lectio Divina**. Esta lectura orante de la Biblia tiene la impronta de los padres de la Iglesia y ha sido cultivada a través de los siglos en el corazón de la vida monástica.

1. *Que es la Lectio Divina*

La Lectio Divina se ha empleado durante todo el tiempo de la Iglesia porque **es un método concreto, sencillo, real y posible para vivir de cada Palabra que sale de la boca del Señor.**

El Cardenal Martini dice que la *Lectio Divina* es **el ejercicio ordenado de la escucha personal de la Palabra.**

Ejercicio: porque es algo activo; es un momento en que uno se coloca, decide, camina.

Ordenado: porque tiene una dinámica interna sencillísima.

De la escucha: hecha en actitud de adoración y sumisión. En la Escritura no debemos buscar algo que manifestar a los demás o algo que nos interese, debemos dejar que Dios nos hable.

Personal: es el momento personal de la escucha, que se corresponde necesariamente con el momento comunitario.

De la Palabra: es Dios quien habla, Cristo quien habla, el Espíritu Santo el que habla. Me habla la Palabra que me ha creado, que tiene el secreto de mi

vida, la clave de mis situaciones presentes... Me habla el Espíritu que penetra toda realidad económica, social, política y cultural del mundo.

Es un ejercicio de lectura pero también una oración. El ejercicio de la Lectura Orante nos invita a abrirnos unos a otros para compartir nuestra experiencia de fe y nuestra vivencia de la Palabra de Dios.

La búsqueda del sentido que el texto tiene hoy para nosotros no depende sólo del estudio del texto en sí. Depende también de la vivencia comunitaria de Cristo vivo. Depende de las preguntas que las personas de nuestras comunidades ponen al texto.

Por consiguiente, las respuestas que el texto nos da será diferente para las distintas comunidades; pero lo que nos une es el mismo texto, el mismo Dios, el mismo Espíritu, el mismo Jesús, la misma vida que lucha y quiere salir adelante.

2. Orientaciones prácticas para la Lectio Divina:

El método benedictino de la Lectio Divina o de la lectura orante se concentra en torno a cuatro actitudes básicas, combinadas entre sí: *lectio, meditatio, oratio, contemplatio-actio* (*Lectura, Meditación, Oración y Contemplación*).

Un método es más que sólo un conjunto de técnicas didácticas. Es una determinada actitud que se asume delante del texto bíblico, derivada de la visión que se tiene de la Biblia, de la Iglesia, de la realidad y de la acción reveladora de Dios en la vida.

1) La Lectio: trata de descubrir el sentido que el texto tiene en sí. Indica que se ha de leer y releer el texto bíblico, con el fin de poner de relieve los temas fundamentales, los personajes, las figuras, las acciones y dinamismos del texto. Devuelve al texto su autonomía e independencia. Lo pone a salvo del peligro de la manipulación. El sustrato de la lectio es la lectura crítica, fruto de la exégesis científica que sitúa el texto en su contexto literario e histórico.

2) La Meditatio procura descubrir el sentido que el texto tiene para nosotros hoy. Mediante un proceso de rumiar, meditar y reflexionar actualiza el sentido del texto y lo encarna en nuestra realidad. Aquí la pregunta fundamental es: ¿Qué me dice este texto a mí? Como palabra de Dios vivo ¿Qué me está diciendo hoy? ¿Qué fuerza tienen para mí los valores permanentes que están detrás de las personas, palabras y acciones. La Meditatio es el corazón de la lectura orante.

3) La Oratio despierta en nosotros las palabras apropiadas que el texto nos hace decir a Dios. A través de la oración respondemos a Dios que nos habló en la Lectio y en la Meditatio. La oración es el ambiente y el perfume de la lectura orante.

4) La contemplatio es la luz que resplandece en los ojos después que terminamos la lectura orante. Es el momento en que se degusta el texto, captado o entendido como por asimilación, no tanto intelectual, cuanto por connaturalidad; la palabra de Dios nos nutre. Y es sólo en este momento cuando comienza a nutrirnos; saltarlo o superarlo pensando enseguida en cómo explicar el texto y decir algo sobre él, nos hace caer en la repetición de cosas banales, triviales, leídas en otro lugar.

La contemplación es la nueva luz con que miramos a Dios, a los hermanos y hermanas, la vida, la realidad. Es el nuevo sabor con que aceptamos la vida de la mano de Dios.

3. Los siete pasos de la Lectio Divina

Una vez reconocida la dinámica propia de la “Lectio Divina” podemos comenzar su aprendizaje. La “Lectio” se aprende por el ejercicio continuo, preferentemente diario. Mejor aún si se cuenta con el apoyo de un acompañante con quien compartir este camino de oración.

Las anteriores actitudes se han colocado en un esquema de siete pasos con sus respectivas indicaciones para que nos sea más fácil el “caminar juntos y con el mismo rumbo”:

1) Primer paso: Acogida y oración

La preparación es decisiva para el éxito de la “Lectio Divina”. Para poder escuchar a otro, primero hay que bajar el tono de voz, hacer silencio, concentrarse. El clima ideal para la “Lectio” es lo que San Juan de la Cruz llamó la “*soledad sonora*” (Cántico, 15), es decir, callar el ruido de tantas voces que nos invaden para captar el dulce silbido del Espíritu en la Palabra de Dios.

Podemos considerarnos preparados cuando hayamos logrado entrar en este silencio receptivo, atento, consciente de la presencia poderosa de Dios que viene amorosamente a nuestro encuentro con el don de su Palabra.

Muchas veces este momento llega a ser un verdadero combate espiritual. Especialmente en aquellos días en que tenemos muchos compromisos o tene-

mos algún problema o estamos cansados o venimos de alguna actividad agitada. Gracias a Dios, habrá días en que será relativamente fácil entrar en la “Lectio”. Lo importante es tener presente que no es posible entrar en la inteligencia del texto sin el corazón pacificado y poseído por el Espíritu Santo (Ver Lucas 24, 36. 45. 49).

2) Segundo paso: Lectura del texto bíblico

Abrimos el texto con mucho respeto. En este momento cada letra, cada signo de la Escritura vale mucho. Los antiguos veneraban las Escrituras casi como la misma Sagrada Eucaristía, no se puede dejar perder ni una migaja.

El respeto al texto se expresa en la renuncia a la imposición de cualquier idea previa, a quitarle o acomodarle nada. Queremos que éste brille solo: que él hable primero. Buscamos una lectura objetiva, cuidadosa, humilde, siendo conscientes de nuestra necesidad de ella. Sucede, a veces, que se trata de un pasaje ya conocido. Entonces habrá que decir como santa Teresita. “Más me vale leer mil veces los mismos versículos (del Evangelio) porque cada vez les encuentro un sentido nuevo”.

Lo que hay que hacer es leer lentamente desde el comienzo hasta el final, releerlo y volver a hacerlo una vez más. Poco a poco los detalles van apareciendo y cada palabra va haciendo sentir su peso. Las letras se vuelven imagen, comienzan a hablar y nosotros nos vamos apropiando de ellas.

3) Tercer paso: Lectura del texto en sí

¿Qué dice el texto? Las siguientes indicaciones sencillas pueden ayudar:

1. Captar las ideas principales:

- * Retener las voces fuertes del texto: con lápiz en mano, subraya la(s) frase(s) que más te impactan.
- * Subdividir el texto: mientras más subdivido mejor. Es como un pan que se come en pequeños trozos.
- * Distinguir quién habla y de qué cosa habla: si es un narrador o es un actor; quién es este personaje, cuáles son sus características. No será nunca lo mismo cuando habla Jesús que cuando habla otro.
- * Ayudarnos de nuestra propia práctica de lectura: para tratar de intuir qué es lo fundamental y qué es lo secundario. Se aplica todo lo que sabe.

2. Profundizar:

- * Hacer preguntas pertinentes sobre el texto.

- * Leer las notas de pie de página de la versión (Biblia) que tenemos.
- * Consultar los posibles textos paralelos u otras referencias que se indican en la versión.
- * Remitir a algún comentario, cuando lo tenemos a la mano.

4) Cuarto paso: Sentido para nosotros

Sentir el texto:

Dar espacio a nuestra propia emoción. Quizás haya una frase que, aunque sea secundaria, nos ha impactado. Pues bien, hay que apropiársela. Dios me habla en ella. Lo importante es respetar siempre su sentido dentro del contexto: que sea lo que ella dice y no lo que yo quiero que me diga. Respetar el contexto es la regla primera de la lectura de la Biblia.

Apropiárselo:

- * Leer en voz alta el pasaje. Así podremos sentir mejor la emoción de las palabras, su ritmo, su respiración, su énfasis, sus silencios. Cada página de la Biblia tiene su originalidad. Nunca nos cansará este ejercicio.
- * Repetir una frase o una idea que sintetiza nuestra lectura. Repetirla hasta memorizarla.
- * Tratar de respetar el texto en nuestra imaginación (cuando el pasaje es narrativo): con una reconstrucción de la escena, colocándonos en la piel de los personajes. Un poco de fantasía nos da la sensibilidad del texto ¿Qué habríamos dicho nosotros? ¿Cómo nos habríamos comportado?
- * Escribir de nuevo el pasaje: es una antigua práctica que ayuda a la identificación con el texto. Decía Casiano: “*penetrados de los mismos sentimientos con que fue escrito el texto, nos volveremos, por así decir, su autores*”.

5) Quinto paso: Meditación y Oración a partir del texto

En la práctica de la “Lectio”, al llegar a este momento, cerramos la Biblia e inclinamos la cabeza ante el Señor. La meditación es el efecto natural de la lectura, porque ya no sólo hablamos del texto sino también de nosotros. La meditación se hace con la Palabra caliente, resonando en el corazón. Todo este movimiento se realiza en la interioridad.

En la “Lectio Divina” la meditación tiene características propias que la distinguen de aquella otra que es especulación mental. Se trata de captar la actuali-

dad de Dios en el caminar, en los sucesos de todos los días, para vivir en sintonía con El y para dar nuevos pasos según su voluntad. Es una actividad lenta y fatigosa. Por eso Casiano prefería hablar de “rumiar” la Palabra, es decir, de saborearla lentamente.

Y lo hacemos de dos modos:

Asociamos la Palabra a la vida. Es decir, nos vemos a la luz de Dios, con la mirada de Dios. En este momento emerge la historia de nuestro caminar en la dirección de Dios o, tal vez, un poco a contra vía.

Asociamos la Palabra con otros textos ya conocidos. Esto nos permite que la Palabra se haga aún más viva y más clara. Realizamos este ejercicio recordando dos principios: “*la unidad de la Sagrada Escritura*” y que “*la Biblia explica la Biblia*”.

Así el movimiento de meditación hace que se acorten las distancias entre la experiencia del pueblo de Dios y la mía, entre el ayer del texto y el hoy de su mensaje, entre la Palabra y la vida. Y, por supuesto, con el mismo Dios, su autor, de quien ahora oímos su voz viva y actual por la que se nos da a conocer lo que quiere de nosotros.

De la meditación nace la primera oración: Señor, hazme comprender los valores permanentes que encierra este texto y que yo no tengo... se puede manifestar también como petición de perdón o de luz o como oblación.

La oración que brota de la “Lectio” se vive con gozo en el Espíritu Santo (Gálatas 5,22), emoción con la que Jesús oraba también, porque se siente íntimamente el gusto de Dios, de las cosas de Cristo. El gozo de la alabanza lo invade todo.

6) Sexto paso: Contemplación, compromiso

La contemplación es muy importante; es la alegría de orar; es sentir íntimamente el gusto de Dios y de las cosas de Cristo. Llegar a este grado es fruto del don de Dios, es fruto de su Espíritu. A partir de la contemplación, último movimiento de la “Lectio Divina” se comienzan a vislumbrar horizontes en la vida espiritual que la impulsan por caminos de madurez cristiana.

Porque el Verbo habita en nosotros haciéndose uno con nuestra carne, la práctica de la “Lectio” es una educación continua para que tengamos “los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Filipenses 2,5), para sentir, decidir y actuar según su Corazón. Es, por tanto, una verdadera escuela de los discípulos

de Jesús en la que se aprenden los caminos de Su seguimiento.

La consolación llega a ser como una atmósfera en la que el corazón se puede mover con libertad. Enseña el Cardenal Martini cómo “*sólo de la consolación, nacen las opciones valientes de pobreza, castidad, obediencia, fidelidad, perdón, porque es el lugar, la atmósfera propia de las grandes opciones interiores. Lo que no viene de este don poco dura, y puede ser fácilmente sólo fruto del moralismo que nos imponemos a nosotros mismos*”.

En lo que se refiere al compromiso, el Cardenal Martini dice: la acción es el fruto maduro de todo el camino...lección bíblica y acción, no son de ningún modo dos líneas paralelas. No siempre es fácil, lo sabemos por experiencia. Por eso podríamos siempre orar como lo hacía un santo: “Pero tú Señor, conoces la imposibilidad y la incapacidad que tengo para amarte. Por eso, Dios mío, dame, si tú quieres, lo que me mandas, después mándame todo lo que tú quieras” (Juan Eudes)

7) Séptimo paso: Oración conclusiva: Un Salmo cantado que diga relación al tema, un cántico bíblico.

LUEGO ACTUEMOS

Hacer un ensayo en otro día de Lectio Divina con los siguientes textos o con las Lectio del Boletín Diocesano de Pastoral.

CELEBREMOS:

Preparar la Misa de clausura o el rito de Institución de Lectores si lo habrá.

CONCLUSION GENERAL DEL CURSO:

El oficio de Lectores como un ministerio eclesial es ahora muy importante y necesario.

Amós 8,11: Vivimos tiempos de hambre de la Palabra de Dios.

Lamentaciones 4,4: Abunda el pan pero mueren de hambre porque falta quien lo desmenuce.

Decimos como el profeta: "Aquí estoy, Señor, envíame a mí".

Pero jamás agotaremos el contenido ni la fuerza de la Palabra de Dios.

Tercera edición típica del Misal Romano

Se ha anunciado que la tercera edición típica del Misal Romano en latín, saldrá a la luz pública antes de la Pascua de este año. Pero ya ha sido editada, también en latín, la nueva *Institutio Generalis Missalis Romani*, o sea, la institución General para el uso del Misal Romano. Podemos decir que la nueva *Institutio* sustancialmente es la misma que la actual. Esta es la que acompaña al Misal que estamos usando, correspondiente a la segunda edición típica (1975). De hecho, la nueva *Institutio* mantiene los ocho capítulos de la actual, con los mismos títulos generales. Tan sólo ha añadido un nuevo capítulo: Adaptaciones, que comprenden a los Obispos y a las Conferencias Episcopales.

En algunos capítulos han reagrupados los elementos existentes de la mejor manera gracias a nuevos subtítulos. Por ejemplo, en el cap. II, en el apartado III: las diversas partes de la Misa, al hablar de la Liturgia eucarística, ponía los siguientes subtítulos: Preparación de los dones, Plegaria eucarística, Rito de la comunión. Dentro de este último, se ponían todos los diversos elementos que constituyen uno tras otro, sin más distinción, siguiendo simplemente las letras del alfabeto: a) Padrenuestro, b) Rito de la paz, c) La acción de fraccionar, d) La inmixción, e) El cordero de Dios, f) Preparación privada del sacerdote, g) Presentación de la hostia, h) Comulgar con hostias consagradas en la Misa, i) Cantar mientras se comulga, j) Si lo permite el tiempo, después de comulgar: orar en silencio, k) Oración después de Comunión.

En la nueva *Institutio*, todos estos elementos han quedado agrupados, como debe ser, conforme a las unidades que lo integran, de la siguiente manera: Oración del Señor, Rito de la paz, Fracción del pan, Comunión.

Viendo en conjunto, se puede decir que, en general, el avance que aporta la nueva *Institutio*, consiste en la multitud de puntualizaciones que se encuentran a lo largo del texto. También, en que añade indicaciones sabias muy útiles sobre la naturaleza y el modo de hacer los ritos. Además, corrige no pocas imprecisiones de la *Institutio* actual.



PROEMIO

El Proemio se conserva sin ningún cambio, con sus quince números. Sólo podemos decir que ahora ha quedado incorporado plenamente a la *Institutio*, puesto que el capítulo I, que antes comenzaba con el número 1, ahora comienza con el número 16.

Para caer en la cuenta de los cambios, vamos a ir recorriendo, por orden, los diversos capítulos. Iremos señalando lo que nos parece más útil.

CAPITULO I

IMPORTANCIA Y DIGNIDAD DE LA CELEBRACION EUCARISTICA

Lo que había antes (6 números) se conserva prácticamente idéntico. Se han añadido cinco números (22-26) tocantes a la importancia de la celebración eucarística en las Iglesias particulares, al papel de Obispo diocesano, y otras indicaciones que añaden a la moralidad de la nueva Institución.

CAPITULO II

(Nota: El primer número corresponde a la nueva Institución, el segundo a la actual).

31(11)- Se precisa el momento de la Monición introductoria: «Después del saludo inicial y antes del rito penitencial». (Antes: «También le está permitido hacer una brevísima introducción para preparar a los fieles antes de la celebración, para la misa del día»).

38(18)- Se especifica con toda precisión los «ministros» de que se trata: «En los textos que deben ser pronunciados por el sacerdote, o por el diácono, o por el lector, o por todos, claramente y en voz alta, ésta responda a la índole del respectivo texto...». (Antes: «...por el sacerdote o sus ayudantes...»). Y así, siempre (diácono, acólito instituido, lector instituido, laico, etc.).

43(21)- En lo que respecta a las posturas hay algunos cambios:

-Hay que ponerse de pie desde el «Oren, hermanos», que introduce la Oración sobre las ofrendas. (Antes: «...desde que empieza la Oración sobre las ofrendas...»).

-Donde haya la costumbre de que el pueblo permanezca de rodillas desde la aclamación del Sanctus hasta que termine la Plegaria eucarística, puede laudablemente conservarse». (Antes: Acabada la Consagración era de ley general ponerse de pie).

45(23)- Cuando habla del «silencio» durante la Misa, añade es muy de alabar que se guarde también antes de la celebración «en la sacristía y en los lugares más cercanos, a fin de que todos se dispongan a llevar a cabo las acciones sagradas debidamente y con devoción».

51 (29) - Al hablar del Acto penitencial, dice como antes: «y se termina con la absolución del sacerdote», pero añade: «la cual, sin embargo, carece de la eficacia del sacramento de la Penitencia». (Añade también la recomendación de que, en vez del Acto penitencial acostumbrado, se utilice la Aspersión los domingos sobre todo los del Tiempo pascual)

53 (31) - En el himno del gloria añade que su texto «no puede cambiarse por otro».

57 (34) - Prohíbe cambiar los textos (le las lecturas y del salmo responsorial, «que contienen la palabra de Dios», por textos bíblicos)

66 (42) - Al hablar de la homilía, dice «Nunca se le confíe a un laico»

67 (43) - Para la Profesión de fe se puede utilizar una fórmula «aprobada para el uso litúrgico»

82 (56 b) - En el Rito de la paz, añade: «Conviene, con todo, que cada uno dé sobriamente el signo de paz sólo a los más cercanos»

83 (56 c) - En la Fracción del Pan, añade «Se comienza después de terminada la paz» También dice que «está reservada al sacerdote y al diácono»

84 (56 g) - Antes de la Comunión, el sacerdote puede mostrar la Hostia sobre la patena «o sobre el cáliz»

85 (56 h) - Recomienda, como antes, que los fieles comulguen con Hostias consagradas en la misma Misa, pero añade: «como tiene obligación de hacerlo el sacerdote mismo».

90 (57)- En el Rito de conclusión señala los elementos que lo constituyen y el orden en el que van: a) Avisos breves, si son necesarios, b) Saludo y bendición del sacerdote, c) Despedida del pueblo, d) Beso del altar, etc.

CAPITULO III

OFICIOS Y MINISTERIOS EN LA MISA

165(68)- Después de hablar del acólito instituido (98/65), del lector instituido (99/66) y del salmista (102/67), al hablar de los otros ministerios, añade el ministerio del sacristán, que antes no se mencionaba: «a) El sacristán disponga diligentemente de los libros litúrgicos, los ornamentos, y las otras cosas que son necesarias en la celebración

de la Misa”. Luego ya sigue con: «b) El comentarista...”, etc.

En este mismo número, al hablar del comentarista, indica claramente que no debe estar en el ambón: «pero no en el ambón”. (Antes decía: «No es conveniente que suba al ambón”).

108 (.) Al hablar, bajo un subtítulo nuevo, de la «Distribución de los oficios y preparación de la celebración», en un número también nuevo, indica: «Un mismo y único sacerdote debe ejercer siempre el oficio de presidente en todas las partes de la celebración, exceptuadas aquéllas que son propias de la Misa en la que está presente el Obispo».

CAPITULO IV

DIVERSAS FORMAS DE CELEBRAR LA MISA

115 (77) - Dentro del apartado I de este capítulo, «La Misa celebrada con participación del pueblo», hablaba de: «a) Forma típica, b) Oficios del diácono, c) Oficios del **acólito**, d) Oficios del lector». Ahora, esto mismo lo titula: «a) La Misa celebrada sin diácono, b) La Misa celebrada con diácono...», etc. (c y d no cambian).

117 (79) - Trata de las cosas que se deben preparar para la celebración. Al hablar de la cruz del altar y de la cruz que se lleva en la procesión de entrada, especifica que deben tener la «imagen de Cristo crucificado». (Antes sólo decía: «Sobre el altar o cerca del mismo ha de haber una cruz» ... «la cruz puede llevarse en la procesión de entrada»).

120 (82) - Enumera quiénes van en la procesión de entrada. Al hablar del lector dice: «Puede llevar el Evangelionario, pero no el Leccionario, un poco elevado» (Nota: Tanto ahora como antes se decía que el Leccionario debe estar desde el principio sobre el ambón, n. 118/80).

122 (84) - Al hablar de la cruz que se lleva en la procesión, dice: «La cruz, ornamentada con la imagen de Cristo crucificado, que se lleva en la procesión, puede colocarse de pie cerca del altar, de suerte que sea la cruz del altar, la cual debe ser única. De lo contrario, debe ponerse en otro lugar». (Antes: «La cruz, si es que se ha llevado en la procesión, se coloca junto al altar o en algún otro sitio conveniente»).

134 (95) - Al hablar de la lectura del Evangelio, dice: «En el ambón, el sacerdote abre el libro y con las manos juntas dice: *El Señor esté con ustedes...*». (Antes: «Llegado al ambón el sacerdote abre el libro y dice: *El Señor esté con ustedes*»).

142 (103) - Al hablar del rito de la preparación de ofrendas dice que las oraciones «Bendito seas, Señor, Dios del universo» se dicen en secreto, y añade: «Pero si no hay canto en el ofertorio o no se toca el órgano, le es lícito al sacerdote, en la presentación del pan y del vino, decir las fórmulas de bendición en voz alta, a las cuales el pueblo aclama: «Bendito seas por siempre, Señor».

146 (107) - Al hablar de la oración sobre las ofrendas, indica que el pueblo se pone de pie al «Oren, hermanos».

147 (108) - Al hablar de la Plegaria eucarística, señala que, ‘por su naturaleza, esta Plegaria exige que la diga solamente el sacerdote, en virtud de su ordenación».

151 (...) - En este número nuevo se indica que al final de la Plegaria eucarística, el «Por Cristo...» lo dice solamente el sacerdote.

154 (112) - Se indica que el sacerdote puede dar la paz a sus ayudantes, «pero permaneciendo siempre dentro del presbiterio, a fin de que no se perturbe la celebración».

157 (115) - Cuando se muestra la hostia antes de la Comunión, el sacerdote puede tenerla sobre la patena o «sobre el cáliz».

160 (117) - Después de hablar de cómo da el sacerdote la Comunión a los fieles, se añade: «No le es lícito a los fieles tomar por sí mismos el Pan consagrado ni el cáliz sagrado, y mucho menos pasárselos de mano en mano. Los fieles comulgan de rodillas o de pie, conforme a las normas dadas por la Conferencia Episcopal. Cuando comulgan de pie, se recomienda que antes de recibir el Sacramento hagan la debida reverencia, como lo establezcan las mismas normas».

162 (...) - En este párrafo nuevo se habla de quiénes pueden ayudar al sacerdote a dar la Comunión, y añade: «Estos ministros no se acerquen al altar antes de que el sacerdote haya comulgado, y reciban siempre de manos del sacerdote el recipiente donde se contienen las especies de la sagrada Eucaristía que se va a distribuir a los fieles».

175 (131) - Dentro del apartado «La Misa celebrada con diácono», en este número se detalla el modo cómo el diácono proclama el evangelio, y añade: ‘<En la Misa presidida por el Obispo, el diácono le lleva el libro para que lo bese, o él mismo lo besa, diciendo en secreto *Las palabras del Evangelio*... En las celebraciones más solemnes, el Obispo, si es oportuno, da la bendición al pueblo con el Evangelionario. Finalmente, el Evangelionario puede llevarse a la credencia o a otro lugar apto y digno’».

190 (145) - Siempre que se habla de incensar el altar, se menciona primero la incensación de la cruz.

199 (153) - Con este número comienza lo relativo a las Misas concelebradas. En este apartado se puntualizan muchas cosas, que sería largo enumerar ahora. Será necesario estudiarlas pormenorizadamente en privado. Sólo veremos algunos puntos.

212 (164) - Al hablar de la liturgia de la palabra se añade: «Cuando preside un Obispo, el presbítero que, en ausencia del diácono, proclama el Evangelio, le pide al Obispo y recibe de él la bendición. Pero esto no se hace en la concelebración presidida por un presbítero».

236 (191) - Se mantiene que la doxología final de la Plegaria eucarística «puede pronunciarla o sólo el celebrante principal o con él todos los demás concelebrantes», y se añade: «pero no por los fieles».

245-249 (200-206) - Al hablar de cómo se cumpla del cáliz se enumeran los mismos cuatro modos señalados en la actual Institución, pero se ponen en este orden: «o bebiendo directamente del cáliz, o por intinción o con una caña o una cucharita». (Antes, la intinción se enumeraba al final). Luego se describen únicamente los dos primeros modos. (Antes, se describían pormenorizadamente los cuatro modos).

274 (233) - En el apartado IV de este capítulo: «Algunas normas generales para cualquier forma de Misa», en el presente número se habla de la genuflexión. Primero la describe e indica su significado. Luego, puntualiza: «Si el sagrario con el Santísimo Sacramento está en el presbiterio, el sacerdote, el diácono y los otros ministros hacen genuflexión cuando llegan al altar o cuando se retiran, pero no durante la celebración de la Misa. Por lo demás, hacen genuflexión todos los que pasan ante el Santísimo Sacramento, a no ser que vayan en procesión.

Los ministros que llevan la cruz procesional o los ciriales, en vez de genuflexión hacen inclinación de cabeza». (Antes, solamente se decía: «Si el sagrario con el Santísimo Sacramento está en el presbiterio, se hace genuflexión antes y después de la Misa y todas las veces que se pasa ante el Sacramento»).

277 (236) - Se describe pormenorizadamente cómo se hace la incensación, siguiendo tal cual lo que se dice en el *Ceremonial de Obispos* (nn. 91-93).

283 (242) - Se ordena de un modo nuevo lo relativo a los casos en que se puede dar la Comunión bajo las dos especies. Antes se decía: «A juicio del Ordinario, y haciendo preceder una conveniente catequesis, la Comunión del cáliz se permite en los siguientes casos...». Y se enumeraban los 14 casos que ya conocemos.

Ahora se dice: «La Comunión bajo dos especies se permite, además de los casos señalados en los libros rituales: a) a los sacerdotes que no pueden celebrar o concelebrar la Misa (antes, n. 9). b) al diácono y a los demás que desempeñan un oficio en la Misa, c) a los miembros de una comunidad en la Misa conventual o en la Misa que llaman de «comunidad», a los alumnos de los seminarios (antes, n. 8a), a todos los que hacen Ejercicios espirituales, o participan en una reunión espiritual o pastoral (antes, n. 10).

El Obispo diocesano puede dar normas para su diócesis sobre la Comunión bajo las dos especies, que también deben observarse en las iglesias de los religiosos y en los grupos pequeños. Al Obispo se le concede también la facultad para permitir al sacerdote celebrante dar la Comunión bajo las dos especies cuantas veces le parezca oportuno a éste, con tal de que los fieles estén bien instruidos y no haya ningún peligro de profanación del Sacramento o resulte difícil llevarlo a cabo a causa de la multitud de los participantes o por otra causa.

Por lo que respecta al modo de dar la Comunión a los fieles bajo las dos especies, y a ampliar la facultad, las Conferencias Episcopales pueden dar normas, que deberán ser confirmadas por la sede apostólica».

284 (...) - Se ha añadido este párrafo que permite que un fiel, a quien se le confía para esa ocasión el oficio, sostenga el cáliz para la Comunión bajo las dos especies.

CAPITULO V

DISPOSICION Y ORNATO DE LAS IGLESIAS PARA LA CELEBRACION EUCARISTICA

305 (...) - Se ha añadido este número que habla de la moderación en el adorno del altar con flores. En Adviento, con moderación. En Cuaresma se prohíbe, excepto el domingo IV «Laetare», en las solemnidades y las fiestas. El adorno floral debe ser siempre moderado, y más bien que sobre la mesa del altar, debe colocarse cerca de él.

308 (270) - Al hablar de la cruz del altar dice: «También sobre el altar o cerca del mismo ha de haber una cruz con la imagen de Cristo crucificado, que quede bien visible para el pueblo congregado. Conviene que esta cruz permanezca junto al altar fuera de las celebraciones litúrgicas, a fin de traer a la mente de los fieles la pasión salvadora del Señor». (Antes sólo decía: «También sobre el altar o junto a él colóquese la cruz, que quede bien visible para la asamblea congregada»).

309 (272) - Al hablar del ambón dice: «Desde el ambón se proclaman únicamente las lecturas, el salmo responsorial y el pregón pascual; pueden también tenerse desde él la homilía y las intenciones de la oración universal u oración de los fieles». Y continúa: «La dignidad del ambón exige que suba a él solamente el ministro de la palabra». (Antes, decía: «Es menos conveniente que ocupen el ambón el comentarista, el cantor o el director del coro»). También añade: «Conviene que el ambón nuevo se bendiga antes de que se destine al uso litúrgico, según el rito descrito en el Ritual Romano». (En otros lugares se recomienda también que se bendigan los otros objetos que se usan en las celebraciones: sede, órgano, etc.).

314- 317 (276-277) - Al tratar del lugar para la reserva de la Santísima Eucaristía, antes se decía:

276. Es muy de recomendar que el lugar destinado para la conservación de la Santísima Eucaristía sea una capilla adecuada para la oración privada de los fieles. Si esto no puede hacerse, el Santísimo Sacramento se pondrá, según la estructura de cada iglesia y las legítimas costumbres de cada lugar, o en algún altar o fuera del altar, en un sitio digno de la iglesia, bien ornamentado.

277. Consérvese la Santísima Eucaristía solamente en un sagrario, sólido e inviolable. Por consiguiente, como norma general, en cada iglesia no habrá más que un tabernáculo.

Ahora se dice:

314. Según la estructura de cada iglesia y las legítimas costumbres de cada lugar, el Santísimo Sacramento deberá guardarse en un sagrario colocado en una parte de la iglesia que sea verdaderamente noble, insigne, patente, adornada con belleza y apta para la oración. Por lo general, el tabernáculo sea único, inamovible, confeccionado con materia sólida e inviolable y no transparente, y de tal manera cerrado que se evite al máximo cualquier peligro de profanación. Conviene además que se bendiga, según el rito descrito en el Ritual Romano, antes de que se destine al uso litúrgico.

315. Por razón del signo, conviene más que el sagrario en el que se guarda la Santísima Eucaristía no esté en el altar en el que se celebra la Misa. Por consiguiente, conviene colocar el sagrario, a juicio del Obispo diocesano: a) o en el presbiterio, fuera del altar de la celebración, en la forma y el lugar más convenientes, sin excluir el antiguo altar que ya no se ocupa para la celebración; b) o también en alguna capilla apta para la adoración y oración privada de los fieles, que esté orgánicamente conectada con la iglesia y patente para los fieles.

316. Según la costumbre tradicional, cerca del sagrario debe estar siempre encendida una lámpara



especial, que se alimente con aceite o cera, por medio de la cual se indique la presencia de Cristo y se le honre.

317. De ninguna manera se deben olvidar todas las otras cosas prescritas por el Derecho relativas a la conservación de la Santísima Eucaristía.

(Hasta aquí lo relativo a la reserva del Santísimo).

318 (...) - Es un número nuevo que trata de lo relativo a las imágenes sagradas.

CAPÍTULO VI

COSAS QUE SE NECESITAN PARA LA CELEBRACION DE LA MISA

320 (282) - «El pan para la celebración de la Eucaristía debe ser únicamente de trigo, confeccionado recientemente y, según la antigua tradición de la Iglesia latina, ácimo». (Antes: «El pan para la celebración de la Eucaristía debe ser de trigo, según la tradición de toda la Iglesia; ácimo, según la tradición de la Iglesia latina»).

334 (...) - Número nuevo: «Consérvese la costumbre de tener una 'piscina' en la sacristía en la que se vierta el agua con la que se lavan los vasos sagrados y los lienzos».

349 (...) - Número nuevo: «Hay que cuidar de una manera especial que los libros litúrgicos, sobre todo el Evangelionario y el Leccionario, que están destinados a la proclamación de la Palabra de Dios y que, por consiguiente, gozan de peculiar veneración, sean verdaderamente signos y símbolos en la acción litúrgica de lo sobrenatural y, por lo tanto, verdaderamente dignos, decorosos y bellos».

350 (...) - Y añade: «Más aún, hay que atender con todo cuidado las cosas que directamente tienen que ver con el altar y la celebración eucarística, como son, por ejemplo, la cruz del altar y la cruz que se lleva en la procesión».

CAPÍTULO VII

ELECCION DE LA MISA O DE SUS PARTES

355 (316) - En las memorias opcionales de los santos se indica que sí se pueden celebrar íntegramente en las ferias del Tiempo pascual.

360-361 (...) - Habla de las lecturas, tanto de las que tienen forma larga y forma breve como de las otras, y da criterios pastorales para su elección.

365 (322) - Antes se recomendaba para los domingos el uso de la Plegaria eucarística I, «a no ser que se prefiera otra Plegaria eucarística». Ahora se dice: «a no ser que, por razones pastorales se prefiera la Plegaria eucarística III».

366 (...) - Número nuevo: «No es lícito sustituir los cantos que forman parte del Ordinario de la Misa, p.ej. el *Agnus Dei*».

CAPÍTULO VIII

MISAS Y ORACIONES PARA DIVERSAS CIRCUNSTANCIAS Y MISAS DE DIFUNTOS

375 (329c) - Antes se decía muy poco acerca de las Misas Votivas. Ahora se habla de ellas ampliamente.

378 (...) - En este número nuevo se recomienda de manera especial la memoria de Santa María en sábado, «porque en la Liturgia de la Iglesia se venera de modo especial a la Madre del Redentor por encima de todos los santos».

CAPÍTULO IX

ADAPTACIONES QUE COMPETEN A LOS OBISPOS Y A LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

Este capítulo nuevo es relativamente corto, tiene 14 números. El primero es introductorio; el segundo se refiere a los Obispos; los restantes, a las Conferencias Episcopales.

386 - Después de presentar la finalidad de la reforma del Misal Romano decretada por el Concilio Ecuménico Vaticano II, se indica que «para que la celebración responda más plenamente a las normas y al espíritu de la sagrada liturgia, en esta *Instrucción General* y en el *Ordinario de la Misa* se proponen ulteriores adaptaciones que dependen del Obispo diocesano o de las Conferencias Episcopales».

387 - Se enumeran las adaptaciones que en la nueva *Institutio* se dejan a cargo del Obispo diocesano: Dar normas para la concelebración (n. 202), establecer normas del modo cómo se sirve al

sacerdote en el altar (n. 107), también acerca del modo de distribuir la Sagrada Comunión bajo las dos especies (284), sobre la construcción de las nuevas iglesias, su restauración y disposición interna (nn. 291-294) Desde luego, le corresponde en primer lugar al Obispo, cultivar el espíritu de la sagrada liturgia en los sacerdotes, diáconos y fieles.

388 - Advierte que las adaptaciones de las que se va a tratar a continuación, por necesitar una coordinación más amplia, deben ser determinadas por las Conferencias Episcopales

389 - Les corresponde editar (íntegramente) el Misal Romano en lengua vernácula, con la aprobación de la Santa Sede

390 - Enumera en seguida las adaptaciones que en la nueva *Institutio* quedan a cargo de las Conferencias Episcopales: posturas de los fieles (nn. 24, 43), modo cómo se venera el altar y el Evangelio (n. 273), letra de los cantos de entrada, preparación de dones y Comunión (nn. 48, 74, 87), lecturas de la Sagrada Escritura para circunstancias peculiares (n. 362), forma de dar la paz (n. 82), modo de recibir la Sagrada Comunión (nn. 160-161, 284), materia del altar y objetos sagrados, sobre todo de los vasos sagrados, como también la materia, la forma y el color de las vestiduras litúrgicas (nn. 301, 329, 332, 342, 345-346, 349). Las Conferencias pueden, con la aprobación de Roma, preparar un Directorio o Instrucciones Pastorales, las cuales pueden quedar incluidas, en un lugar oportuno, en el Misal Romano.

391 - Hacer, con cuidado especial, las traducciones de los textos bíblicos. Y añade: «Utilícese un lenguaje que responda a la captación de los fieles y sea apto para la proclamación pública, pero conservando los diversos modos de hablar propios que se utilizan en los libros bíblicos»

392 - También les corresponde la traducción de los otros textos. Deben tener en cuenta que se trata de textos proclamados «Utilícese un lenguaje acomodado a los fieles de la región». Se recomienda que haya una sola versión para los textos bíblicos del Ordinario de la Misa para las regiones que utilizan la misma lengua.

393 - Aprobar las melodías que se utilicen, sobre todo en el Ordinario de la Misa, en las respuestas y aclamaciones del pueblo, etc. También les corres-

ponde juzgar qué instrumentos musicales son aptos para el culto.

394 - Cada diócesis debe tener su calendario propio y el correspondiente propio de las Misas. El calendario nacional compete a la Conferencia Episcopal. Se advierte que las celebraciones que se incluyan en estos calendarios no deben ser en detrimento del domingo, para que «no se oscurezca el año litúrgico con elementos secundarios». En el calendario nacional deben indicarse las Misas de Rogaciones y las de Cuatro Témoras.

395 - Si se necesitaran adaptaciones más profundas, debe tenerse en cuenta lo determinado por *Sacrosanctum Concilium* n. 40 y la Instrucción sobre *La inculturación en la liturgia romana*.

Se indica el modo de proceder: 1) Que se pida permiso a Roma, 2) Si se aprueba, se procede a experimentar, 3) Si esto resulta positivo, enviarlo a Roma

396 - Si Roma lo acepta, hay que preparar debidamente al clero y a los fieles

397 - No olvidar que la Iglesia particular debe estar en plena armonía con la Iglesia universal. Se ponderan las cualidades del Rito Romano

398 - No se haga este tipo de adaptaciones si no lo exige una verdadera utilidad de la Iglesia. La inculturación no pretende crear nuevas familias, sino atender debidamente a las culturas

399 - Aunque el Misal Romano se traduzca a diversas lenguas vernáculas, debe tenerse en el futuro como un instrumento y un signo preclaro de la integridad y la unidad del Rito Romano

CONCLUSION

Como hemos podido ver, propiamente no hay cambios espectaculares en la nueva *Institutio*. En ella se han incluido las indicaciones de los documentos oficiales posteriores a la segunda edición típica del Misal Romano, como son el *Ceremonial de Obispos*, diversas *Instrucciones* y el *Código del Derecho Canónico*. Ciertamente hay un **nuevo andamiaje**, mucho más preciso y completo. Pero de nada serviría todo este material si no nos preocupamos como pastores de hacerlo propio y vivirlo en nuestra celebración de la Eucaristía llenos de amor y de fe

Pedro Ignacio Rovalo, S. J.

«Año de la Vida»

25 de marzo 2001-2002.

Los Obispos de México, en plena comunión con el Papa Juan Pablo II, agradecemos a Dios la riqueza espiritual y pastoral que dejó en nuestra Iglesia mexicana la celebración del Misterio de la Encarnación del Verbo de Dios, en el Jubileo del Año 2000.

Por eso, al inicio de este nuevo siglo y milenio y en prolongación del dinamismo de la gracia del Año Jubilar, queremos proclamar, con un profundo sentido de gratitud y esperanza el Evangelio de la Vida y declaramos que, a partir de este año 2001, el 25 de marzo sea celebrado en la Iglesia católica mexicana como Día de la Vida, celebrando, a la luz del Misterio de la Encarnación el misterio de la vida nueva en gestación.

Asimismo, establecemos también la celebración del Año de la Vida del 25 de marzo de 2001 al 25 de marzo de 2002, con el fin de iniciar un proceso permanente de concientización sobre la sacralidad de la vida del ser humano, desde su concepción hasta su muerte natural, y la vocación de la familia de ser santuario de la vida, según el proyecto originario de Dios, reflexionando sobre la grandeza de la paternidad y la maternidad responsables.

Cristo describe su misión precisamente en relación con la vida: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Jn. 10, 10), y confió a su Iglesia, pueblo de la vida y para la vida (E.v., 6) el anuncio incansable de esta

Buena Nueva. Por eso, en el momento presente, la Iglesia que peregrina en México, fiel a esta encomienda, quiere anunciar, celebrar y servir el Evangelio de la vida a todos los hombres y mujeres de nuestro pueblo mexicano, guiada por la enseñanza de su Magisterio.



Queremos ser testigos del amor de Cristo a la vida, frente a los signos de la cultura de la muerte que descubrimos en nuestra patria como por ejemplo la contracepción, el aborto, los secuestros, los asesinatos, la drogadicción, el narcotráfico, el mal uso y abuso de la naturaleza, una mentalidad favorable a la eutanasia, la miseria de tantos hermanos y hermanas, la falta de solidaridad para con los más desprotegidos.

El punto de partida para esta misión es ciertamente el mandato supremo del amor (cfr. NMI, 42). Difundir el Evangelio de la vida en nuestra Nación, es un ejercicio de la caridad que debemos a todo hombre y mujer. Como Cristo, Palabra eterna de Dios que «se hizo carne y puso su Morada entre nosotros» (Jn. 1, 14), la Iglesia quiere también ser para los mexicanos y mexicanas «palabra», «mensaje» y «coloquio» de amor y de vida (cfr. Carta pastoral, 187), comprometiéndose a promover de manera constante y sistemática la dignidad de la vida del ser humano así como el respeto debido a toda vida en la naturaleza.

La Iglesia sabe, sin embargo, que el Evangelio de la vida no es exclusivamente para los creyentes sino que es para todos, y, por tanto, considera que el «tema de la vida y de su defensa y promoción no es prerrogativa única de los cristianos» (E. V. 101) sino de todo hombre y mujer de buena voluntad, por lo que desea poder trabajar en espíritu de fraterna unidad con todos para promover, proteger y defender la vida del ser humano desde su concepción hasta su muerte natural así como los valores naturales de la familia.

Encomendamos a nuestros presbiterios, así como a las consagradas y consagrados, a los movimientos del apostolado laical, y, en especial, a las familias, la celebración anual del Día de la Vida, mediante celebraciones litúrgicas, jornadas de ayuno y oración, congresos y reuniones que ayuden al pueblo de Dios a tomar conciencia de su responsabilidad de promover y defender la dignidad de la vida humana desde el momento de la concepción hasta su muerte natural.

Les encomendamos que difundan, en todos los niveles y por todos los medios adecuados, el Evangelio de la Vida que nos ha sido confiado y que impulsen iniciativas para promover la dignidad de la persona humana, así como la defensa del ser humano no nacido. Que todos los católicos, hombres y mujeres promovamos con entusiasmo y convicción, con valentía y oportunidad, sin tibiezas ni temores, la grandeza de la maternidad, consagrada por el mismo Cristo desde el seno de la Virgen, así como la paternidad del varón que, junto con su esposa (cfr. E. In A., 46), son colaboradores de

Dios en la transmisión responsable de la vida: «¡que ningún mexicano se atreva a vulnerar el don precioso y sagrado de la vida en el vientre materno!» (Juan Pablo II, Homilía Autódromo Hnos. Rodríguez, México, D.F., 24 enero de 1999).

Invitamos de manera especial a los colegios, escuelas y universidades de inspiración católica, para que, en sus comunidades educativas, animen, promuevan y organicen una digna celebración de este día y en cada una de estas instituciones educativas se anuncie el Evangelio de la Vida en fidelidad a las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia.



Invitamos también a todas las instituciones religiosas, del gobierno civil y de la ciudadanía a unirse a esta celebración y compromiso a favor de la vida del ser humano, y, ya que el don de la vida ha de ser valorado y protegido por todos, juntos impulsemos la cultura de la vida.

Encomendamos a la Comisión Episcopal de Pastoral Familiar la animación y promoción de esta celebración que, con la ayuda de Dios tendrá lugar cada año y ha de ser promovida cada vez con más entusiasmo y eficacia.

Confiamos esta celebración a la intercesión de Santa María de Guadalupe, icono de la maternidad divina que, desde su bendita imagen, proclama en México el valor y dignidad de la vida del ser humano desde el vientre de la madre.

México, D.F. a 1° de marzo del 2001.

CEM: Pastoral Familiar.

Nuevo Obispo Alteño

Bula

Nació en Tepatitlán, Jal. el 24 de Julio de 1939, sus primeros estudios los realizó en la escuela Instituto Juan Villalpando. Ingresó a la congregación de los misioneros del Sagrado Corazón de Jesús y Santa María de Guadalupe, donde cursó Humanidades y Latín 4 años.

3 años de filosofía.

Y 3 de Teología con los padres Jesuitas en la facultad de Teología «CRISTO REY» en la ciudad de México, y cursó cuarto año de teología.

En el seminario de la arquidiócesis de Tlalnepantla fue ordenado sacerdote; el 15 de agosto de 1969, por el Señor Obispo Fray Felipe de Jesús Cueto.

Su ministerio sacerdotal lo realizó como:

- Director espiritual y maestro del seminario menor, de la arquidiócesis de Tlalnepantla.
- Prefecto de disciplina en el seminario mayor de teología y filosofía y maestro de historia de la filosofía.

Párroco de las siguientes parroquias:

1. Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, colonia la Laguna; municipio de Tlalnepantla.
2. Santa María de Guadalupe, colonia México Nuevo;
3. San Mateo Apóstol, colonia San Mateo Tecolopan; municipio de Atizapán Estado de México.
4. San Antonio de Padua, Ruixcuilucan Estado de México.

Fue nombrado:

Vicario Episcopal de la VI Vicaría.

Y el 28 de diciembre del 2000 Obispo electo: auxiliar de la arquidiócesis de Tlalnepantla por el Papa Juan Pablo II.

El 22 de febrero del 2001, ordenación episcopal en la Catedral de la arquidiócesis de Tlalnepantla Estado de México.

Juan Paulo, Obispo, Siervo de los Siervos de Dios a nuestro querido hijo Francisco Ramírez Navarro, hasta ahora Vicario Episcopal de la Arquidiócesis de Tlalnepantla y constituido para esa Iglesia Particular Auxiliar y Obispo elegido Titular de Tlalnepantla, salud y bendición Apostólica.

Custodiar fielmente la verdad evangélica y progresar en la vida de la virtud, es de manera principal el oficio de los que presiden al pueblo de Dios y que han de llevar en unión con nosotros las funciones de enseñar, santificar y gobernar, a los cuales procuramos establecer para servicio de cada comunidad. Por lo cual, para responder a la piadosa petición de nuestro venerable Hermano Ricardo Guízar Díaz, Arzobispo de Tlalnepantla, quien por las peculiares necesidades de su apostolado solicitó un Obispo Auxiliar.

Por la plenitud de nuestra potestad Apostólica, recibido el consejo de la Congregación por los Obispos, te nombramos Obispo Titular de Tlalnepantla, y te elegimos Auxiliar para el Sagrado Ministerio, del Prelado Superior de Tlalnepantla.

Podrás recibir, fuera de la Ciudad de Roma, donde desees, la Ordenación Episcopal, según las leyes litúrgicas. Pero antes, según lo que establece la ley eclesiástica, es necesario que pronuncies ante un Obispo al servicio recto del Evangelio la Profesión de fe, y conforme a las fórmulas autorizadas el Juramento de fidelidad hacia Nos y nuestros sucesores en esta Sede. Después, sin demora, enviarás estos documentos firmados y marcados con Sello a la Congregación de los Obispos.

Por lo demás, Amado Hijo, goza confiadamente en la propiciación de Cristo, eterno Sacerdote: «Porque aunque delegó en muchos Pastores el cuidado de sus ovejas, nunca abandonó él mismo el cuidado de su amada grey». (Sn León Magno, Sermón 3,2. Patrología Latina 54, 145).

Dado en Roma, en la Cátedra de San Pedro, el día 27 de diciembre, el año del Gran Jubileo del año Dos mil y vigésimo tercio de nuestro Pontificado.

Nuevo Nuncio Apostólico

México, D.F. a 20 de febrero del 2001

A todos los Emmos. Sres. Cardenales

A todos los Excmos. Sres. Arzobispos y Obispos

Nos permitimos comunicar a S.E. que de la Nunciatura Apostólica se nos ha avisado que la llegada del Sr. Nuncio S.E. Mons. Giuseppe Bertello será el próximo lunes 26 de febrero a las 4:45 de la tarde en el vuelo 2305 de Air France. El Sr. Nuncio dará un saludo a las personas que estén a recibirlo en el salón oficial del Aeropuerto y enseguida se dirigirá a la Basílica de Guadalupe para una visita personal y de ahí a la Nunciatura en forma privada. El Sr. Nuncio se encontrará D.M. Con nosotros el 14 de marzo para la solemne bendición de las nuevas oficinas de la CEM.

Agradeciendo su atención, reitero a S. E. mi personal afecto y sentimientos de comunión en el Señor Jesús:

+ *Abelardo Alvarado Alcántara*
Secretario General de la CEM



ABRIL

CUMPLEAÑOS

1 abril 1962 SR. PBRO. MIGUEL ARIZAGA OCEGUEDA
1968 SR. PBRO. EFRAIN FLORIDO ANTIMO
3 abril 1964 SR. PBRO. VICTOR LIZARDE RODRIGUEZ
5 abril 1936 SR. PBRO. VICENTE GUTIERREZ PADILLA
1968 SR. PBRO. JUAN GUILLEN RODRIGUEZ
6 abril 1964 SR. PBRO. GUILLERMO HUERTA MURO
1967 SR. PBRO. SERGIO GUTIERREZ VAZQUEZ
7 abril 1963 SR. PBRO. J. GUADALUPE PRADO GUEVARA
9 abril 1943 SR. PBRO. JOSE HUGO OROZCO SANTOYO
1954 SR. CURA FRANCISCO ESTRADA RIOS
16 abril 1962 SR. PBRO. RODOLFO MORALES PEDROZA
17 abril 1929 SR. PBRO. ELIAS SANCHEZ GARCIA
1946 SR. PBRO. MIGUEL AGUIRRE SANCHEZ

17 abril 1963 SR. PBRO. JOSE ANTONIO ANGEL GONZALEZ
18 abril 1974 SR. PBRO. LUIS ALFONSO MARTIN JIMENEZ
19 abril 1955 SR. CURA GERARDO OROZCO ALCALA
20 abril 1949 SR. CURA J. JESUS MELANO GONZALEZ
1972 SR. PBRO. JAIME JAUREGUI DELGADILLO
21 abril 1964 SR. PBRO. GONZALO OLIVA HERNANDEZ
1964 SR. PBRO. J. JESUS ROCHA RAMOS
1969 SR. PBRO. LUIS ENRIQUE SOTELO BARRERA
1974 SR. PBRO. ELIAS PEREZ MARTINEZ
25 abril 1922 SR. PBRO. ANASTACIO AGUAYO ZARAGOZA
1961 SR. CURA RAUL HERNANDEZ HERNANDEZ
27 abril 1970 SR. PBRO. FELIPE HERNANDEZ ALCALA

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 2 abril 1949 SR. PBRO. MANUEL DIAZ DIAZ
 1949 SR. PBRO. IGNACIO MONTOYA MALACARA
 1949 SR. PBRO. AGUSTIN SORIA DELGADO
- 5 abril 1947 SR. PBRO. FRANCISCO JIMENEZ GUTIERREZ
- 6 abril 1957 SR. CANGO. J. GUADALUPE BECERRA BARAJAS
 1957 SR. PBRO. ADOLFO GARCIA RIZO
 1957 SR. PBRO. AGUSTIN MONTES SEGURA
- 7 abril 1928 SR. CANGO. IGNACIO GUTIERREZ DE LA TORRE
- 8 abril 1989 SR. CURA JUAN CASILLAS PLASCENCIA
 1989 SR. PBRO. ALFREDO GARCIA GUZMAN
 1989 SR. PBRO. MANUEL MARTIN ALCALA
 1989 SR. CURA JOSE GUADALUPE VAZQUEZ GONZALEZ
- 10 abril 1977 SR. PBRO. LUIS GUTIERREZ VELAZQUEZ
- 12 abril 1941 SR. CANGO. LUIS NAVARRO ROMERO
 1971 SR. PBRO. VICENTE GUTIERREZ PADILLA
- 14 abril 1974 SR. PBRO. FELIPE DE JESUS RODRIGUEZ VELAZQUEZ
- 15 abril 1979 SR. CURA PEDRO VAZQUEZ VILLALOBOS
 1979 SR. CURA JUAN MANUEL OROZCO BARBA
 1979 SR. PBRO. HELIODORO GUILLEN DELGADILLO
 1979 SR. CURA SALVADOR GONZALEZ RUIZ
 1979 SR. PBRO. MIGUEL CHAVEZ GONZALEZ
- 16 abril 1974 SR. CURA JOSE LUIS MUÑOZ DIAZ
- 17 abril 1971 SR. CURA J. GUADALUPE RODRIGUEZ RUIZ
- 19 abril 1997 SR. PBRO. ERMINIO GOMEZ GONZALEZ
 1997 SR. PBRO. JOEL HERNANDEZ DIAZ
 1997 SR. PBRO. CARLOS ROCHA HERNANDEZ
 1997 SR. PBRO. JESUS MA. AGUIÑAGA FERNANDEZ
 1997 SR. PBRO. EFRAIN FLORIDO ANTIMO
 1997 SR. PBRO. JOSE RAMON FLORES CONTRERAS
 1997 SR. PBRO. ANDRES GONZALEZ GONZALEZ
- 20 abril 1946 SR. PBRO. FELICIANO MACIAS MENDOZA
 1991 SR. PBRO. SANTIAGO LOPEZ VAZQUEZ
 1991 SR. PBRO. J. GUADALUPE PRADO GUEVARA
 1991 SR. PBRO. TARCISIO MARTIN MARTIN
 1991 SR. PBRO. PASCUAL AVELAR MARQUEZ
 1991 SR. PBRO. MIGUEL ARIZAGA OCEGUEDA
 1991 SR. PBRO. JOSE LUIS DELGADO CARRION
 1991 SR. PBRO. JAVIER RODRIGUEZ OROZCO
 1991 SR. CURA RAMON MAGAÑA CURIEL
- 22 abril 1947 SR. PBRO. JOSE INES RODRIGUEZ SANCHEZ
- 23 abril 1983 SR. CURA FRANCISCO ESCOBAR MIRELES
 1983 SR. CURA JUAN ROBERTO CHAVEZ BOTELLO
 1983 SR. CURA RAUL GOMEZ GONZALEZ
 1983 SR. CURA RAMON PEREZ MATA
 1983 SR. CURA ESPIRIDION GUTIERREZ LIMON
 1983 SR. CURA RAFAEL VILLALOBOS ORTEGA
 1983 SR. PBRO. J. JESUS ARELLANO HERNANDEZ
 1994 SR. PBRO. JUAN DE JESUS FUENTES HERNANDEZ
- 1994 SR. PBRO. LUIS FLORES VILLA
 1994 SR. PBRO. LUIS TORRES GONZALEZ
 1994 SR. PBRO. AGUSTIN ACEVES HERNANDEZ
 1994 SR. PBRO. MARTIN VAZQUEZ MUÑOZ
 1994 SR. PBRO. ALBERTO ESCOBAR GOMEZ
 1994 SR. PBRO. CELEDONIO MARTINEZ SOTELO
 1994 SR. PBRO. IGNACIO BARBA PALOS
 1994 SR. PBRO. ALBERTO VILLASEÑOR JIMENEZ
 1994 SR. PBRO. JOSE ANTONIO ANGEL GONZALEZ
 1994 SR. PBRO. RODOLFO MORALES PEDROZA
 1994 SR. CURA RAUL HERNANDEZ HERNANDEZ
- 24 abril 1943 SR. PBRO. JUAN PEREZ GALLEGOS
 1999 SR. PBRO. ELIAS PEREZ MARTINEZ
 1999 SR. PBRO. ELISEO LOZANO DIAZ
 1999 SR. PBRO. ALBERTO GUZMAN GUZMAN
 1999 SR. PBRO. GREGORIO GARCIA GARCIA
 1999 SR. PBRO. JAIME JAUREGUI DELGADILLO
 1999 SR. PBRO. SALVADOR ORTEGA RODRIGUEZ
 1999 SR. PBRO. MARTIN BARAJAS RIZO
 1999 SR. PBRO. FELIPE HERNANDEZ ALCALA
 1999 SR. PBRO. JOSE DANIEL LEON LEON
 1999 SR. PBRO. JOSE MANUEL GARCIA GARCIA
 1999 SR. PBRO. JUAN GUILLEN RODRIGUEZ
 1999 SR. PBRO. JOSE MAURICIO VELAZQUEZ PULIDO
 1999 SR. PBRO. RICARDO NAVARRO ALCALA
- 27 abril 1996 SR. PBRO. MIGUEL ANGEL PADILLA GARCIA
 1996 SR. PBRO. ANDRES SAINZ MARQUEZ
 1996 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO GARCIA FLORES
 1996 SR. PBRO. JUAN JOSE SALDAÑA VALADEZ
 1996 SR. PBRO. FRANCISCO JAVIER MACIEL ESTRADA
 1996 SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ PARADA
 1996 SR. PBRO. JUAN CARLOS GONZALEZ OROZCO
 1996 SR. PBRO. ANTONIO RAMIREZ MARQUEZ
 1996 SR. PBRO. MAURO SAMUEL RODRIGUEZ GARCIA
 1996 SR. PBRO. JUAN TAVARES RAMIREZ
 1996 SR. PBRO. LEOPOLDO ANAYA MORENO
 1996 SR. PBRO. TRINIDAD A. MARQUEZ GUERRERO
 1996 SR. PBRO. VICTOR LOPEZ ARRAÑAGA
 1996 SR. PBRO. RAUL RODRIGUEZ HERNANDEZ
- 28 abril 1990 SR. PBRO. GABRIEL GONZALEZ PEREZ
 1990 SR. CURA MIGUEL FRANCO GONZALEZ
 1990 SR. PBRO. JOSE BRIGIDO PEREZ GUTIERREZ
 1990 SR. CURA JUAN MARTIN GONZALEZ DAVALOS
 1990 SR. PBRO. JOSE ANTONIO CAMARENA VALADEZ
 1990 SR. PBRO. GERARDO JIMENEZ MORONES
 1990 SR. PBRO. FRANCISCO GUTIERREZ VAZQUEZ
 1990 SR. PBRO. MIGUEL MARTIN RIOS

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 3 abril 1978 SR. PBRO. ATANACIO TORRES NAVARRO
- 24 abril 1990 SR. CURA ESTEBAN VERA
- 10 abril 1976 SR. CANGO. MANUEL FLORES FLORES
- 14 abril 1994 SR. PBRO. IGNACIO NUÑO SÁNCHEZ
- 15 abril 1975 SR. PBRO. CANDELARIO MATA
- 16 abril 1996 SR. CURA RAYMUNDO MALDONADO CERVANTES
- 17 abril 1999 SR. CURA MARIANO RAMÍREZ NOGALES
- 23 abril 1988 SR. PBRO. GERARDO M. ELIZONDO
- 23 abril 1988 SR. PBRO. GERARDO MAGDALENO
- 25 abril 1987 SR. OBISPO D. JOSÉ LÓPEZ LARA

AGENDA DE ABRIL 2001

J. 5 **Decanato Lagos.** Reunión en *El Cuarenta.* Espiritualidad.

D. 8 DOMINGO DE RAMOS.

D. 8 al 11 **Pastoral Vocacional.** Campamento para Seminaristas en Familia. *Ojo de Agua.*

L. 9 **Decanato Tepatitlán.** Reunión en *San José.* Pastoral Social.

.... **Decanato Atotonilco.** Retiro Espiritual. *Parroquia San Miguel, (Atotonilco).*

Mi. 11 a 15 .. Pascuas Juveniles en las Parroquias.

J. 12 **JUEVES SANTO.** MISA CRISMAL. *Parroquia San José, (Arandas).* 11:00 a.m.

V. 13 **VIERNES SANTO**

S. 14 **VIGILIA PASCUAL**

D. 15 **DOMINGO DE RESURRECCION.**

L. 16 **Decanato Yahualica.** Reunión en *La Cantera.* Marginados y situaciones críticas.

M^a. 17 Convivencia deportiva para Sacerdotes. *Santa Ana.*

D. 22 Reunión de **Religiosas** en *Tepatitlán* para preparar la Pre-vida Religiosa.

D. 22 a 27 ... Jornada Vocacional. *Agua Negra.*

L. 23 **Decanato Tepatitlán.** Reunión de Estudio en *Tepatitlán.*

V. 27 **Vicaría de Laicos.** Reunión en *Capilla de Guadalupe,* para la preparación del Encuentro.

.... **Pastoral Juvenil.** Reunión del Equipo en *Tepatitlán.*

S. 28 a 29 ... **Encuentros Conyugales.** *Casa Juan Pablo II, (San Juan de los Lagos).*

L. 30 Fiesta Patronal. *Capellanía Sr. de la Misericordia, (Tepatitlán)* Sr. de la Misericordia



A LOS SACRISTANES:

Apreciable Amigo Sacristán:

Tú eres una persona importante en tu comunidad cristiana. Detrás del buen funcionamiento de cualquier iglesia y cualquier celebración estás tú. Tu función, aunque escondida e indirecta, es una de las más vitales y notorias en la comunidad.

Tú intentas ayudar a tu comunidad para que celebre lo mejor posible, responsabilizándote del mantenimiento material y de la preparación inmediata de todo lo necesario y útil para la celebración, entre otras muchas cosas que se te confían.

Pero, curiosamente, tu función no aparece en los manuales o pronuarios para ministros, ni en los diccionarios de liturgia, ni en los organigramas de la comunidad y sus agentes de pastoral. Tal parece que te consideran empleado y no ministro.

No se han creado cursos de formación y capacitación que te permitan a tí y a todos tus colegas ejercer un mejor servicio. Pocos manuales se han preocupado de recoger un patrimonio de experiencias de sacristanes que tiene la Iglesia.

Fue lo que nos movió hace años a realizar un pequeño manual, esperando mejorarlo con los aportes y sugerencias de parte de quienes ya trabajaban en este ramo. Aunque no tuvimos respuesta, en tus manos ponemos hoy este manual ya revisado.

Probablemente ya conozcas y vivas todas estas cosas, pues te las ha enseñado la experiencia, y una tradición oral y pragmática, y no sería raro que tus conocimientos sean mejores.

Pero tal vez este manual te brinde también alguna información y orientación, de acuerdo a la reforma litúrgica emprendida por el Concilio Vaticano II, a tí, o al equipo que te ayuda.

Al elaborarlo y reeditarlo, hemos pensado en tí y en tus colegas. Este manual es como una muestra de atención a tí y a los demás hermanos cristianos, compañeros tuyos, que en la diócesis ejercen ese ministerio laical tan importante.

Ojalá que este esfuerzo, apoyado por el Equipo Diocesano de Pastoral Litúrgica, te ayude a ser un mejor sacristán y a desempeñar mejor tus funciones.